OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12
AÑO 2 • Nº 69 • 7 DE DICIEMBRE DE 1997

RADAR

Balthus
El sensualista cumple 90 años

El canguro Rocko
La estrella de Nickelodeon

Enrico Brizzi
La novela rock llegó a Italia

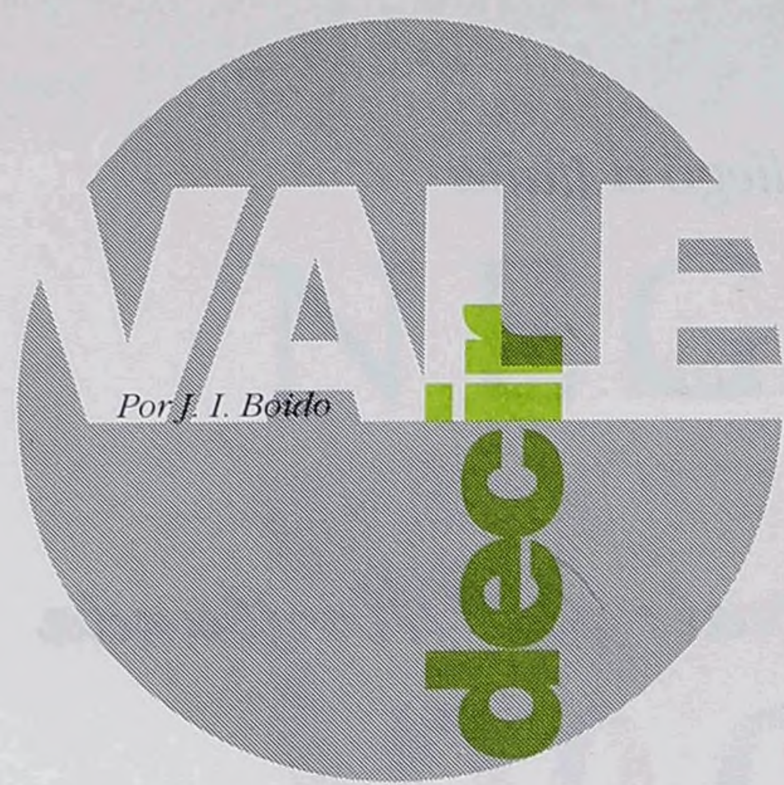
Tindersticks
Música para un lunes

Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese en una obra magistral: La Moribunda

MUCHO MAS QUE DOS

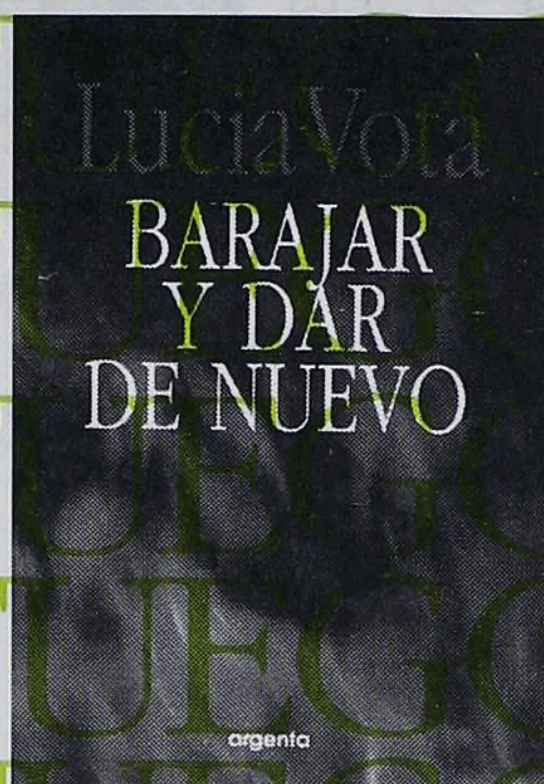


En entrevista exclusiva, la Bestia Bicéfala y Blasfema del teatro argentino muestra la lengua y los colmillos: el under,-los tiempos salvajes, Batato Barea, sus obras inéditas y la película que algún día aspiran a filmar.



FUEGO, FUEGO







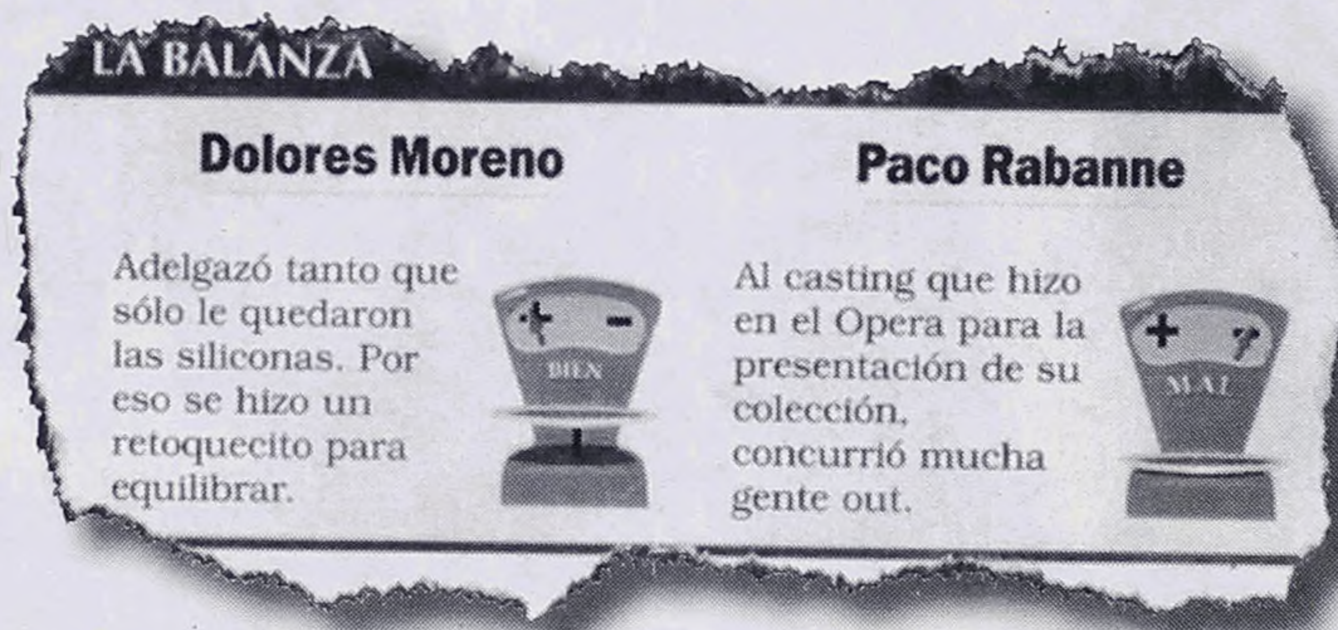
Cómo olvidar a Berugo festejando a los gritos "¡Alcoyana-Alcoyana!", o a Pan Am en un primerísimo segundo plano detrás de Gerardo Sofovich, mordiéndose las uñas y saltando eufórica al grito de "¡GarbarinoGarbarino!" en esos juegos televisivos en que el participante debe elegir entre distintos paneles para dar vuelta y encontrar dos logos o figuras iguales? Parece que la industria editorial podrá, por fin, hacer lo mismo. Por lo menos eso sugieren las tapas de dos libros recientemente publicados, de más que curiosa similitud. Uno de ellos es *Barajar y dar de nuevo*, novela de Lucía Vota publicada en setiembre por la editorial Argenta; el segundo es nada más y nada menos que *Plata quemada*, de Ricardo Piglia, recientemente galardonada con el Premio Planeta y publicada por esa editorial a mediados de noviembre. Para decepción de los suspicaces de siempre, no hay ni habrá escándalo judicial de por medio: consultada la gente de la editorial Argenta, redujeron la situación a una mera "casualidad" que tal vez les permita vender algunos ejemplares más de lo esperado. Dice el rumor que en el mundillo editorial la fantasía erótica generalizada es Pan Am dando vuelta paneles y gritando, ante la coincidencia: "¡Fuego-Fuego!"

RADAR MATA

...sobre culturas apocalípticas. Otro ítem es la literatura acerca de asesinos seriales, con diversas enciclopedias y títulos como *Manson in his own words*, una extensa entrevista al asesino de Sharon Stone o *Killer fiction*, escrita por el asesino serial G.J. Scheefer, arrestado por esta edición que fue usada...

El periodismo amarillo hubiera publicado el asunto en tapa y con letras catástrofe. *Radar*, en cambio, optó por la discreción como estilo periodístico a la hora de dar la primicia: Sharon Stone estaba muerta, y el asesino no era otro que Charles Manson, un desquiciado de quien se rumorea que ya había matado a la embarazada Sharon Tate (mujer de Roman Polanski) allá por agosto del '69. Al menos eso es lo que se podía leer en la sección *Salí* del número pasado: "Otro ítem es la literatura acerca de asesinos seriales, con diversas enciclopedias y títulos como *Manson in his own words*, una extensa entrevista al asesino de Sharon Stone". Para el próximo número, un discreto informe especial con reveladoras conexiones entre la CIA y el Clan Kennedy y el asesinato de la famosa diva Marilyn Manson (quien, vale aclarar, no tiene parentesco alguno con Charles).

Más tetas que cabeza



LA BALANZA

Dolores Moreno

Adelgazó tanto que sólo le quedaron las siliconas. Por eso se hizo un retoquecito para equilibrar.

Paco Rabanne

Al casting que hizo en el Opera para la presentación de su colección, concurrió mucha gente out.

El sábado 29 de noviembre la revista *Noticias* hizo alarde de una por lo menos dudosa visión del mundo. En la sección "La Balanza" que califica a distintas personas con las categorías "Bien", "Mal" y "Regular", incluyó en su edición de ese día a Paco Rabanne, sobre quien caía un lapidario "Mal" porque "al casting que hizo en el Opera (sic: están hablando de L'Opera, de París) para la presentación de su colección, concurrió mucha gente out". Otra de las incluidas era la modelo Dolores Moreno, a quien se bendecía con la máxima calificación ("Bien") porque "adelgazó tanto que sólo le quedaron las siliconas. Por eso se hizo un retoquecito para equilibrar". Ahora bien, desde una revista que satura con notas sobre anorexia y bulimia, y despotrica contra la cultura del bisturí, ¿no es un poco sugestivo que se festeje a una modelo que de tan flaca se tiene que achicar las siliconas? ¿Será que para esta revista que supo hacer de la fiesta y la tilinguería menemistas el objeto de sus iras, mantener las proporciones es otra de las condiciones para no estar out?

¿Por qué se le dice regla a la menstruación?

Porque sus precipitaciones se miden en milímetros, como la lluvia.
Pausia Meno

A la menstruación se le dice regla porque a la excepción se le dice embarazo.
Juan, de Villa Urquiza

Porque viven midiéndola: "me vino dos días antes", "me duró cuatro días más", "hace 15 días que la tengo", etc.
El Fantasma de la Opera

¿Qué carajo les importa?
Una con regla, de Floresta

Porque si una no toma medidas, seguro que se le ensucia la ropa íntima.
Miriam, de Escobar

Porque es lo único que se puede mensurar en la mujer.
Jorge, el Misógino

Porque no es transportador.
El Espermatozoide Frustrado

Porque es la forma de medir la histeria femenina.
Fernando, de Villa Mercedes

Porque, como los maestros de antes, es lo que usan las mujeres para castigar a quienes las rodean en esos días.
Jacinta Pichimahuida

Porque las reglas hay que cumplirlas aunque la sangre llegue al río.
Eltatón y Lalaly

Porque se la pretende controlar con simples reglas aritméticas que a menudo obtienen resultados inversos a los planificados.
Robinson Crusoe, de Ramos Mejía

Por la Regla de Murphy: su aparición señala que no hay algodón ni tampones a mano.
Viernes, de la misma isla

Para el próximo número: ¿Por qué los días de la semana tienen nombre y las noches no?

Objeto de la semana



Hacele caso a tu fe

Cuando hay sed, hay sed. Esa es una verdad grande como una casa. Pero utilizar la religión para calmar esa sed, era algo, hasta hace poco, inconcebible. A partir de ahora, todo irá mejor con C de Cristo, como reza (perdón, Dios mío, como muestra) esta servilleta conseguida en los salones donde el pastor Giménez brinda sus ondas de amor y paz a todo el mundo (que pague, claro). C de Cristo es la nueva bebida de la juventud. Una aclaración: así como la de la Coca-Cola, la fórmula de C de Cristo es tan secreta como divina. Por eso, ¡Abajo el desafío que propone P de Pelotudo! ¡Tome sólo C de Cristo!

SEPARADOS AL NACER



¿María Ono, viuda de Borges? **¿Yoko Kodama, viuda de Lennon?**

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

DOBLE casetera

Por MIGUEL RUSSO Entre poetas con libro propio y reciente en mano hay un pacto tácito de respeto mutuo, aunque uno no respete para nada la poesía del otro, que reza así (léase con tono amenazador): "Mirá que si me leés, te leo, ¿eh?". Es un salvoconducto contra lectura indiscriminada. Así, cualquier poeta puede atravesar presentaciones, bares y otros tumultos sin necesidad de escuchar la letanía poética del otro. Así son los poetas. Pero a muy poca gente "normal" se le ocurriría parafrasear ese pacto con un asombroso: "Si me grabás, te grabo".

Sin embargo, ése fue el caso. Emparentado con el escándalo del premio Planeta versión 1997, Gustavo Nielsen decidió realizar sendos –¿se dice sendos cuando es para tres?– juicios a la editorial Planeta, a Ricardo Piglia y a Guillermo Schavelzon por daños y perjuicios contra su persona. Un poco de historia: Nielsen quedó finalista del Planeta '97, al cual se había presentado con la novela *El amor enfermo* bajo el seudónimo Modulor. La noche de la entrega del premio, pocos minutos antes de que se anunciara el veredicto, Nielsen se enteró de algo que ya era un hecho conocido para muchos de los invitados: que Piglia era el ganador del premio. Al enterarse, emprendió la retirada al grito de: "¡Hubo fraude, hubo fraude!". Pocos días después, iniciaba los juicios.

Hace dos semanas, desde *Radar* se llamó a Nielsen para pedirle un reportaje en el cual contara las pruebas que usaría en los tribunales, los motivos que lo llevaron a tomar esa determinación, esas cosas. El ex alias Modulor dijo que, dado el pacto de discrecionalidad que se había pautado entre partes durante las dos audiencias de conciliación (obligatorias y previas al juicio en sí mismo), prefería esperar hasta el martes 2 de diciembre, finalización de la segunda audiencia. "Llamen a las 7 de la tarde y cuento todo", dijo. Hasta allí, todo era parte de la noticia "Premio Planeta y consecuencias".

Lo que sigue, debería ser otra nota. O, mejor dicho, una mala novela de espionaje. Martes 2 de diciembre, Palermo, 19.30. El reportero toca el timbre del departamento. Modulor abre. Desde un equipo de audio, la música clásica lame las paredes del living. Por las ventanas, el cielo bajo, plomizo, encapotado, promete tormenta. Modulor se dirige a la cocina. "¿Café?", pregunta. El reportero dice que pueden charlar ahí mismo. Ambos se sientan. Modulor dice: "¿Qué querés saber?", después del primer sorbo de café. Todo, responde el reportero mientras saca el grabador y entrecierra los ojos. La tormenta sigue aproximándose gris, plomiza, prometedora. "Esperá un poco, enseguida vuelvo", dice Modulor y desaparece.

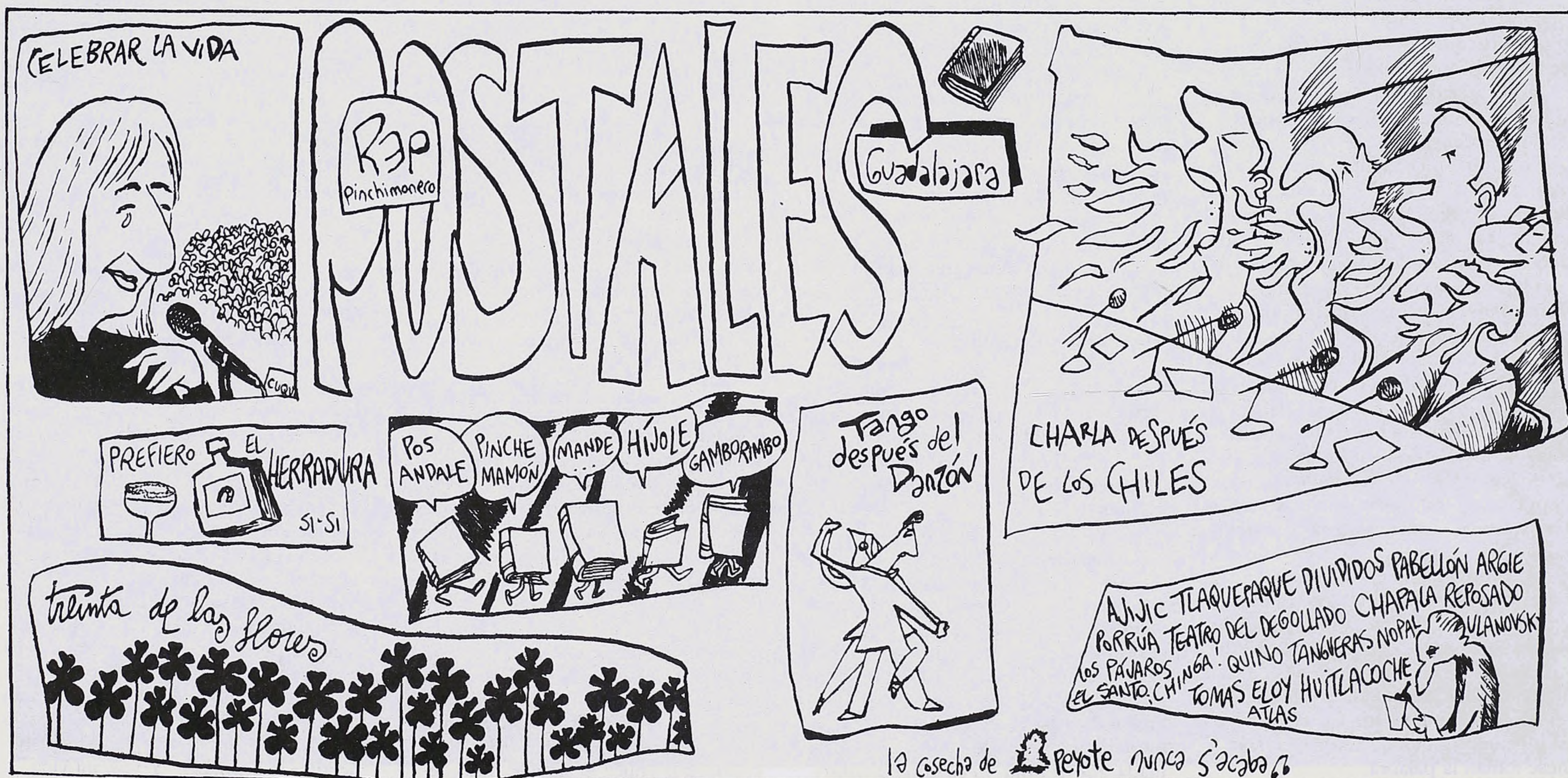
El reportero sigue sentado a la mesa, con una taza de café humeante al lado del grabador preparado. Busca con la mirada la cercanía de un cenicero. No lo encuentra. Clava la vista en la ventana. Modulor vuelve y el reportero no puede creer lo que ve. Modulor se ha sentado en la silla de enfrente pero el reportero sigue sin creer lo que ve: Modulor acaba de poner sobre la mesa otro grabador, suyo, preparado y ahora abre una agenda donde el reportero cree adivinar dos columnas: "Se puede decir" y "No se puede decir". Para ganar tiempo, para poder creer lo que ve, el reportero pide, casi ruega, un cenicero. El cenicero aparece desde arriba del aparador. El reportero prende un cigarrillo, apura la primera pitada con un sorbo largo de café. Mientras tanto, Modulor dice: "Yo también voy a grabar. Precauciones".

El tiempo parece detenerse en la cocina. La tormenta sigue avanzando. El reportero pregunta, Modulor responde. Responde de la siguiente manera: dice "no" con la boca mientras afirma con la cabeza; hace gestos con los dedos o las manos mientras habla, como dando a entender que lo que realmente sucedió en las audiencias es todo lo contrario de lo que afirma. Por un momento, el reportero sabe –no sabe muy bien por qué lo sabe, pero *lo sabe*– que ése no es un buen reportaje. Pero, de inmediato, sospecha que quizá sea todo lo contrario: un reportaje espléndido, o el más raro que le haya tocado hacer. A todo esto, el reporteado, Modulor, sigue grabando lo que él graba, mientras niega con diferentes partes del cuerpo, acrobáticamente, lo que afirma con sus palabras. Mientras dice, por ejemplo, "jamás ocurrió eso" y guiña un ojo. Mientras dice, por ejemplo, "no fue ése el ofrecimiento" y señala el botón de pausa de los dos grabadores. Así, transcurrieron poco menos de cincuenta minutos. Nada de lo dicho en la charla se perdió. Está todo allí, en dos grabadores con dos casetes, por si fuera poco. Pero nada sirve: los casetes que registraron la entrevista no eran de video.

La tormenta sigue avanzando, pero el reportero tiene la sensación de que no llegará nunca. Lo que puede sacar en limpio, más allá de guiños y señas que tratan de demostrar lo contrario de lo dicho, es que el juicio recién comienza, que no hubo acuerdo en las audiencias de conciliación, que Modulor –a través de sus abogados– pide resarcimiento moral por parte de la editorial Planeta, o de su pope máximo en la Argentina, Guillermo Schavelzon. Modulor, en suma, quiere impugnar la edición '97 del Premio Planeta.

El reportero decide irse. Modulor ya no tiene nada más que decir. Mejor dicho, ya no hace más guiños ni señales que reviertan las palabras que dice. El reportero está cansado. Sabe que la historia de espionaje se terminó y está cansado. Sale a la calle, desea la tormenta. Su deseo se hace realidad. Mientras caen las primeras gotas, comienza a cantar, bajito, la canción *God*, de Lennon, cambiándole apenas la letra: "I don't believe in Nielsen. I don't believe in Schavelzon. I don't believe in premios... I just believe in me". ®

Sumario



NOTA DE TAPA

Con una magistral obra llamada *La Moribunda*, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese vuelven a practicar ese ejercicio que algunos denominan teatro y que para ellos no es más que "el desconche". En una entrevista exclusiva con *Radar*, único medio que aceptaron recibir (ni siquiera dan entradas de prensa para su espectáculo) y bajo la piel de esa suerte de Bestia Bicéfala que forman, Urdapilleta y Tortonese pasan revista a sus años salvajes y al bendito underground, explican por qué decidieron no dar entrevistas a ningún medio, cuentan sus obras inéditas y el proyecto de película que albergan en un cuaderno, y hablan de Batato Barea, el hermano del alma con el que han logrado volver a trabajar.

El desconche

Por JUAN IGNACIO BOIDO Lo primero que dice Tortonese, antes de que llegue su otra mitad, es que si la nota va en serio, hay que procurar que Urdapilleta se mantenga alejado de cualquier botella con contenido alcohólico. Lo primero que hace Urdapilleta cuando entra al living de lo de Tortonese es levantar la botella marrón de cerveza que hay en la mesa, ponerla a contraluz, marcar entre el pulgar y el índice los tres cuartos que faltan y decir "Esto es Tortonese"; luego de tomarse lo poco que queda, agrega: "Y esto es Urdapilleta". Lo segundo que hace es preguntar: "¿La nota es en serio, o tenemos que parecer dos boludos haciéndose los graciosos?".

Antes de que empiece la larga charla de miércoles por la tarde (que terminará en la madrugada del jueves), algunas apreciaciones más o menos pertinentes para entender por qué el Frankenstein que conforman Urdapilleta/Tortonese es más que la suma quirúrgica de cada uno de sus miembros. Porque no es lo mismo hablar con Urdapilleta durante cada uno de los viajes de Tortonese hasta la esquina para volver con cerveza o champagne. Ni hablar con Tortonese durante cada una de las distracciones en las que Urdapilleta va alcoholizando cada vez más sus democráticas mezclas de Coca-Cola y J&B. La bestia bicéfala tiene sus propias reglas: el ejercicio artístico logra su máximo esplendor cuando ellos se divierten y se sorprenden tanto como el público, y todo tiene una irremediable pendiente hacia esa zona que denominan "el desconche". El cándido uso del femenino como encantadora muestra de cariño ("Servime un poco más, no seas guacha") es una pieza indispensable, así como la impiadosa vara para medir los efectos de las intervenciones de La Bestia Bicéfala en la vida artística (y privada) de terceros ("Otra carrera que arruinamos"). Ahora, Urdapilleta/Tortonese toman la palabra.

KETTY Y YOLY Y CHICHITA, Y OTRAS CHICAS DEL MONTON "Todo empieza siempre con la frase *Tenemos que hacer algo*: ahí empezamos a tomar. Así, borrachos, nos armamos montones de obras que después nunca hacemos. Y las que hacemos son en su mayoría retazos de borracheras. En la época del Parakultural, nos juntábamos en un departamento de mis viejos en Piedras y Venezuela, con discos de vinilo y botellas varias. Una noche llegamos a armar once sketches que nos duraron años: Chichita, Ketty de Pirolo, Yoly de Berreteaga, La Tragedia Polaca. La verdad es que nunca funcionó eso de *Bueno, hoy creamos, en serio*, porque es una magia entre nosotros, y la magia funciona mejor con bebidas de por medio. Yo tengo una casa en Miramar, en la mitad del campo, y una vez nos fuimos una semana a crear: chupamos como locos, estuvimos toda la semana en pedo y cagándonos de risa, pero volvimos con el cuaderno en blanco", desarrolla Tortonese a manera de explicación de los big-bangs creativos en el universo Urdapilleta/Tortonese.

JOYAS Están, entonces, los retazos que se estrenan y los que quedan flotando en sus cabezas como ominosos recuerdos de borrachera: de más está decir que es infinitamente superior el número de borracheras y de obras nunca estrenadas. Y que no hay pruebas escritas de esas ideas, como inevitable resultado de la ecuación botellas vacías/cuadernos en blanco. Pero a la hora de poner a prueba la cultura alcohólica neuronal, parecen retener todos los detalles. Si el fin de los ochenta los encontró descorchando y desconchando con Batato Barea en el Parakultural, los noventa los recibieron con aquella pequeña diatriba personal contra la ingeniera de los desnudos y los visones llamada *María Julia, la carancha (una dama sin límites)*. Y es probable que el fin de los noventa los encuentre en lo que puede suponerse que será la orgiástica síntesis de época, la Gran Obra Argentina Salud: *Alhajas*. "Es una fiesta monumental en la que pasa de todo, muy a lo Scarpa con su carpa, un desconche total, con ponche que tiene ácido adentro, y todos tan locos que alguien asesina a una mucama, y a nadie le importa mucho quién es el asesino, porque la muerte de la sirvienta es como un entretenimiento más en la fiesta. Para la obra no tenemos más que revisar y recortar esas entrevistas de *Gente* y *Caras*, y la idea es que la Vernaci sea la voz en off, o la periodista que cubre el evento. Porque la elite siempre fue medio frívola, pero ahora es de lo más pelotuda. Quizá la hagamos en el 2000. O en el '99."

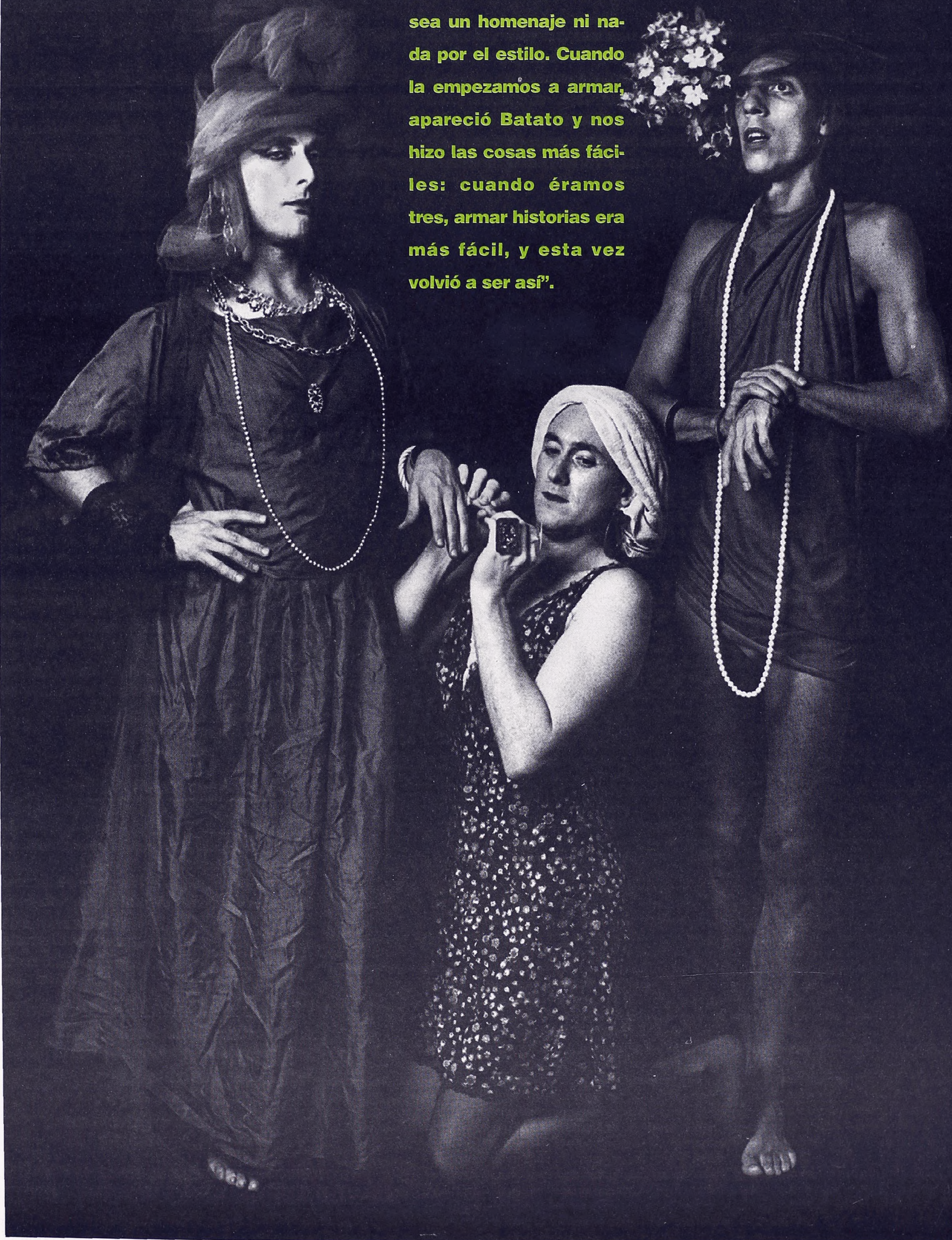
A la hora de las sugerencias, Urdapilleta/Tortonese se ríen de la idea de poner algunas localidades más caras con el único propósito de pronunciar una de las más grandes frases en la historia de los escenarios: "Los asientos de arriba pueden aplaudir, la platea puede hacer sonar sus alhajas" (John Lennon). "No, lo de la gente que nos viene es pura bijouterie", dice La Bestia Bicéfala.

DIVAS La noche del estreno de *La Moribunda* no hubo entradas para la prensa: todo crítico que quisiera ir tenía que pagar. Lejos de un divismo a lo Greta Garbo, la versión Urdapilleta del asunto: "No es que no queríamos prensa, pero tampoco queríamos darles servida la posibilidad de que vinieran para que después escriban críticas en las que te das cuenta de que se durmieron a la mitad de la obra. Ellos tienen una visión del teatro y nosotros otra. Y el nuestro no es teatro para ellos, porque no les gusta, y punto. Entonces tampoco nos interesan sus críticas. Al estreno de *Carne de chancha* la crítica ni siquiera vino; recién apareció cuando ya era un modesto éxito. Después hicimos teatro más oficial, con el Cervantes y el San Martín; por eso empezaron a aparecer todos esos críticos. Pero ahora que estrenamos una obra nuestra, son capaces de meterse, los muy guachos. Eso era lo que queríamos evitar".

Addenda Tortonese: "Los críticos son unos bichos, actores frustrados que se ponen en esa pose de *a ver qué hacen*. Y no son los únicos. Me acuerdo haber escuchado al hijo de Gené diciendo que, como no andaba bien como actor, había decidido ser director. Y qué decir de los hijos de actores que heredan la profesión. En el ínterin, laburás gratis para un montón de periodistas y te gastás una fortuna para que una persona organice la noche de prensa. ¿Para qué?".

PRINCESAS *(un interludio)* Tortonese acaba de volver de una reunión en Canal 9, donde le ofrecieron, junto a Urdapilleta, hacer una sitcom con Juan Darthés y Raúl Taibo. Todavía lo están pensando. Pero el grito de "No sabés a quién me crucé, y por supuesto no saludé" funciona como perfecto abracadabra a uno de esos grandes momentos en la vida de Urdapilleta. A saber: después de una función de *Recuerdos son recuerdos*, Urdapilleta se acercó a la mesa en la que estaban joven-actriz-hija-de-Rey-presidenciable y su madrina-actriz. La Picchio felicitó al actor con desenvuelta algarabía, pero cuando Urdapilleta le preguntó a la princesa-ahijada si le había gustado el espectáculo, ella miró a la lontananza y soltó: "Sos parecido a Gasalla". Urdapilleta terminó comiendo con la madrina, la ahijada y algunas personas más. En las monosilábicas respuestas de la joven actriz terminó de fermentar el sabor del encuentro, el gran-momento Urdapilleta. Se levantó, se despidió, y sin la menor impostura le aconsejó: "Y vos, mi vida,

"Desde hacía tiempo queríamos hacer una obra con un personaje ausente, que estuviera aunque no se lo viese. Mucha gente sale de ver **La Moribunda** adivinando quién es el ausente: porque en esta obra está nuestro pasado con **Batato**, sin que sea un homenaje ni nada por el estilo. Cuando la empezamos a armar, apareció Batato y nos hizo las cosas más fáciles: cuando éramos tres, armar historias era más fácil, y esta vez volvió a ser así".



"Es increíblemente divertido cuando se te acerca alguien diciendo que te conoce del Parakultural, y vos lo mirás y 1) no sabés ni quién es, y 2) pensás que se lo hubiesen comido si pasaba por la vereda de enfrente siquiera." **URDAPILLETA**

¿sabés lo que tenés que hacer, mejor? Volvete a Miami". Urdapilleta está seguro de que no va a votar a Palito.

SEÑORAS GORDAS "Nuestro gran momento con la crítica fue cuando hicimos *Sandra y Celeste no van a la escuela*, en las vacaciones de invierno del 90. Eran intervenciones que hacíamos con Batato y Alejandro entre las canciones de las chicas (Carballo y Mihanovich): éramos tres maestras que se sacaban el delantal y se volvían reputas. El día del estreno estaban todos los periodistas, Rottemberg, la Mónica Cahen D'Anvers, y me habían pedido que no dijera mi última frase, porque estaban estas celebridades. Alejandro tenía tal pedo que le pasó el culo por la cara a toda la fila tres, donde estaban todos éstos sentados. Yo no me pude resistir y al final me paré y dije que no me dejaban decir mi última frase. Y la dije, por supuesto."

La frase en cuestión decía: "La conchita de Celeste es agreste / la de Sandra es lavanda / Si juntamos lo agreste y la lavanda / formamos una sola baranda: / la de Sandra y Celeste". Según Tortonese, al día siguiente se enteraron de que los críticos se habían puesto de acuerdo para no hacer la reseña en ningún lado, porque "ese underground se había metido muy fuerte en el espectáculo de las chicas". Urdapilleta elabora su propia autocrítica de aquella epifanía: "Es verdad, por culpa nuestra se separaron. Otra carrera que arruinamos".

MIRTHA T SUSANA Hubo un tiempo, después de *Sandra y Celeste*... (y por la misma época en la que Riki Maravilla era el furor antropológico en las fiestas de Punta del Este), en el que La Bestia Bicéfala recibía innumerables invitaciones para almorzar con Mirtha y boludear con Susana y explicar cómo era eso de venir del under y trabajar con Gasalla en la tele: "Hubo un tiempo que fui hermoso y fui under de verdad". Pero no.

"Nunca fuimos. ¿Qué mierda querían saber? ¿Cómo era ir del under al Cervantes o a Canal 13? Tomando un taxi, nena. El under, qué hinchapelotas. El under era un lugar minúsculo con goteras, techos que se caían y que estaba abajo de un conventillo. Y en el que a las cuatro de la mañana terminábamos con un reportaje a un rockero o actor. ¿A qué personaje le podés hacer, hoy, una nota a las cuatro de la mañana?", dice Tortonese.

Hoy, con las aguas aquietadas por el final de fiesta menemista, los hinchapelotas sedimentan y cunde una suerte de displicencia woodstockiana: antes les preguntaban azorados cómo era, y ahora resulta que todos estuvieron ahí. Urdapilleta: "Es increíblemente divertido cuando se te acercan diciendo que te conocen del Parakultural, y vos lo mirás y primero no sabés ni quién es, y segundo pensás que se lo hubiesen comido si pasaba por la vereda de enfrente siquiera. Incluso hay muchos actores que ahora dicen que trabajaron en el Parakultural, como el hijo de Porcel. Pero la verdad es que yo a ese gordo nunca lo vi".

ESTRELLAS La máxima del pequeño y embotellado manifiesto de La Bestia Bicéfala se leería: "Queremos que venga gente que se quiere divertir, no ver teatro". Ninguna de las partes de La Bestia va al teatro: "Yo no voy nunca, odio el teatro, me peleo con mis amigos actores porque no les veo las obras, pero te invitan a ver cada cosa que es un plomazo. Como espectador me aburro con este teatro tan cuidadito en el que no pasa nada. En eso sí queremos recuperar el espíritu festivo de los ochenta", dice la mitad Tortonese. El cine les gusta más, dicen. Y no sólo verlo: otra de las ideas que duerme el sueño de la resaca creativa es *Sin Piedad*, título de película que haría honor al slogan *No lo vas a poder creer* o *Nunca te atreviste a tanto*: Urdapilleta protagonizaría a una vieja aristocrática y pincheta con campo en la cordobesa Ascochinga, de donde secuestraría a una chinita protagonizada por Tortonese, para llevarla de mucama a su penthouse neoyorquino. Pero la chinita se da cuenta de que la vieja es la cabeza de una red de tráfico internacional y escapa por las calles neoyorquinas, donde es violada "por un negro tremendo". Una vez atrapada, la china vuelve al pago... pero loca y, además, embarazada del Anticristo. Fin. "Necesitamos la guita porque tiene unos exteriores que nos sube un poquito los costos. Pero puede estar buena ¿no?", comentan. Cuando se les pregunta si la china da a luz y todo eso, se limitan a contestar: "Eso lo dejamos para la segunda parte, cuando ya estemos forrados en guita".



CHETAS Y CONCHETAS "Nosotros armamos la obra a partir del lugar y especialmente para cada lugar. *Poemas decorados* lo armamos para El Club del Vino. Lo vimos medio conchetón, y además queríamos hacer algo más tranqui, sentados. Entonces armamos algo tipo café concert, con dos minas llamadas Anaola Sorongo y Herminia Luchetti, que salían del loquero y daban una serie de conferencias sobre la locura y la desesperación. Y recitábamos poemas nuestros". Apenas Urdapilleta termina esta explicación, Tortonese se para y recita: "Pijas colgantes / sembradío de garchas / huevos al acecho / pijas enroscadas adentro de los calzoncillos / vergas, garompas, pedazos de mampostería / gauchos con un solo huevo / pijas de los vestuarios / sacudidas de algarabía / mingitorios, crematorios, panqueques, morcillas / condones pinchados / ochocientas sesenta y dos pijas por metro cuadrado / pijitas flácidas de los mormones / y millones de pitilines / pijas y más pijas".

"Y sí, era medio conchetón", dice Urdapilleta mientras aplaude. Lo último que habían hecho juntos era *Carne de chancha*, la historia de dos amigas de la oficina: una muy cogedora que sacaba a la otra y la terminaba emborrachando y emporrando al grito de "¡Vamos a hacer toda la noche underground!". Según ambos, *La Moribunda* no va así, al desconche: "Es más armada".

HERMANAS "Hay una sensación única: la de encontrar gente que es par tuya, con la que te juntás porque te gustan las mismas cosas. Eso es lo que me pasó cuando conocí a Batato y a Alejandro. Nunca ensayábamos. Batato me llamaba y me decía *Esta noche hacemos algo*, nos juntábamos un rato antes y subíamos, cada uno con sus poemas y ahí había una obra."

Como en la desesperante espera de Godot, o en la desquiciada ausencia de la Cantante Calva, la Moribunda nunca aparece en escena. Mucha gente sale del teatro adivinando quién es el personaje ausente. Urdapilleta dice: "Desde hacía tiempo queríamos un tercer personaje que no apareciera, que estuviera pero que no se viera. En esta obra está nuestro pasado con Batato, sin que sea un homenaje ni nada por el estilo. Esa situación que nosotros vivimos de tener una hermano/hermana que agonizaba y que murió. Cuando la empezamos a armar, queríamos algo en tono trágico, y apareció Batato como una hermana a quien adoramos. Que apareciera nos hizo las cosas más fáciles: cuando éramos tres, armar historias con conflictos era más fácil, y esta vez volvió a ser así".

LOCAS Breve sinopsis de *La Moribunda (una tragedia en cuatro estaciones)* a cargo de Tortonese: "Son dos hermanas que están completamente locas, Karen y Kara Te Kanawa, que están unidas por la hermana mayor que se está muriendo. La Moribunda es la cantante lírica Kiri Te Kanawa, que está en su cuarto, en el entrepiso que tiene el escenario. El sótano en que viven y ellas mismas son algo así como lo que quedó de lo que era: la decrepitud de una familia que tuvo momentos de esplendor. Lo único que les queda es la estrella moribunda". Claro que esto es apenas la punta de iceberg casi psicótico que habita dentro de La Bestia Bicéfala: "Aunque nunca se diga, creemos que el escenario es el sótano de la casa después de una guerra. En la superficie está la Cruz Roja repartiendo alimentos en latas, se quebró el eje del mundo y la televisión lo maneja todo".

El pico más alto y literario de esta psicosis creativa a la hora de inventar la historia está en el *Diario de Karen* que Urdapilleta escribió en un cuaderno Rivadavia: "A la obra no le aporta nada porque no digo ni una línea de lo que escribí ahí. Pero a mí me sirve, y además me cago de risa escribiéndolo".

La Moribunda puede ser vista como el reverso dark de la majestuosa *Alhajas*. O el himno funerario de las familias aristocráticas después del menemismo. O como la caída familiar a secas, en un país en el que todo sube como mera excusa para justificar la caída. Urdapilleta se ríe y dice que, si sirve para despotricar contra Méndez, le encanta: "Pero eso no pasa sólo en la Argentina. El mundo entero vive en el desconche. Y no me gusta el mundo actual. Mi mente ya es como la del Unabomber, pero sin la bomba. Me hace mal prender la televisión: ¿cómo puede ser que haya un programa de una señora que almuerza hace cuarenta años? Esa es la gente que marca el rumbo mental del inconsciente colectivo argentino: Mirtha es la mamá, Neustadt es el papá, Grondona es el hijo bueno, Tinelli es el loquito y Susana es la hija reventada... Después te llaman para hacer cosas de humor en la tele. No me queda más que contestar que yo no tengo humor en este momento. ¿Para qué? Si están todos compitiendo para ver quién es el más vivo de la clase. Gente grande que se comporta como los que tiran la tiza a la maestra desde el fondo y se hacen los boludos. Así, no tengo ganas de hacerme el gracioso. En serio".

"El under era un lugar minúsculo con goteras y techos que se caían, abajo de un conventillo, en el que terminábamos haciendo reportajes a un rockero o a un actor a las cuatro de la mañana. ¿A qué personaje le podés hacer, hoy, una nota a las cuatro de la mañana?" TORTONESE





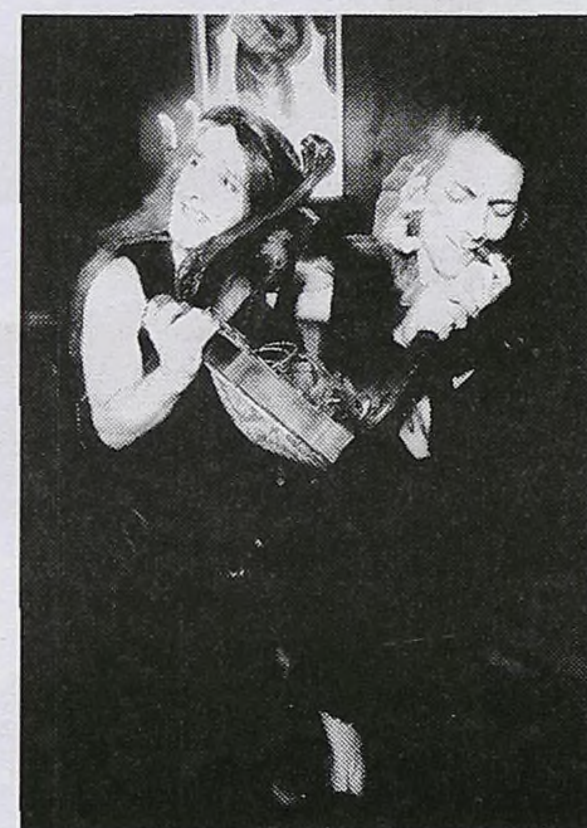
Fotos de La Moribunda: *Claudio Divella*



Tortonese

SEGÚN URDAPILLETA

¿Qué se llevaría Tortonese a una isla desierta?
–Unos cuantos cajones de vodka, un chongo oriental y una gomita para el pelo.
¿Tortonese ronca?
–Una sola vez dormimos en el mismo cuarto, y me parece que no.
¿Cuál es el placer culposo de Tortonese?
–Tiene todos los placeres, pero no creo tenga ninguno culposo.
A quién elegiría Tortonese para una noche inolvidable: ¿Rupert Everett, Terence Stamp, Dolph Lundgren?
–No creo que conozca a ninguno de los tres: elegiría un chongo oriental que hiciera karate.
¿Cuál es su bien más preciado?
–Es un pijotero terrible: busca todas las gangas y liquidaciones posibles. Pero creo que es una foto de su madre.
¿Cuál es su prócer favorito?
–Creo que French y Beruti, por el mito que tienen de modistos.
¿Qué es lo que consume compulsivamente?
–Alcohol.
¿Cuál es su mentira más eficiente?
–Tiene la habilidad para callarse.
¿Cuándo se conocieron, y qué pasó?
–Me seducía regalándome carteras de la madre, bijouterie de la hermana. Me buscaba, seguramente con algún interés oculto.
¿Qué haría Tortonese si ganase los 40 millones del Loto?
–Pondría un hotel para chongos y no creo que le quedaran más de dos años de vida, a todo trapo.
¿Qué es lo que más odia en el mundo?
–La gente aburrida, que se toma las cosas en serio.
Si Tortonese escucha una sirena, en qué piensa primero: ¿en la policía, en una ambulancia o en los bomberos?
–En la policía, obvio.



Urdapilleta

SEGÚN TORTONESE

¿Qué se llevaría Urdapilleta a una isla desierta?
–Unos cuantos libros y cantidades industriales de material alcohólico. De hecho, se fue una vez a una isla al Caribe y se la pasó chupando en el cuarto del hotel sin abrir las persianas. Nunca vio el mar.
¿Urdapilleta ronca?
–Nadie me va a creer, pero no sé.
¿Cuál es el placer culposo de Urdapilleta?
–Tiene todos los placeres, y absolutamente todos le dan culpa.
A quién elegiría Urdapilleta para una noche inolvidable: ¿Rupert Everett, Terence Stamp, Dolph Lundgren?
–Andá a saber, creo que a cualquiera con el que pudiera agarrarse una buena borrachera. Y, si son los tres, serán los tres. Con Jessica Lange como estrella invitada.
¿Cuál es su bien más preciado?
–Tiene pañuelos por todos lados. Les enrosca las puntas, como si fuera un rezo, y los pierde.
¿Cuál es su prócer favorito?
–El padre fue gobernador de Jujuy, y la gente iba a cantarle serenatas abajo de la ventana de su casa y ese tipo de idolatrías: tuvo un prócer en la familia, pero no creo que respete mucho a los próceres.
¿Qué es lo que consume compulsivamente?
–Todo tipo de alcohol. Pero no es fetichista con las botellas: bebe el contenido y las saca afuera.
¿Cuál es su mentira más eficiente?
–Atender el teléfono como si se estuviera muriendo.
¿Cuándo se conocieron, y qué pasó?
–Nos conocimos en el Parakultural, y empezamos a trabajar y Alejandro se vino a vivir a casa. Aunque seguro que el guacho va a decir que traté de seducirlo con alguna cosita.
¿Qué haría Urdapilleta si ganase los 40 millones del Loto?
–Se retira. Y después volvemos con toda la furia en el programa de tele que nadie nos quiere pagar.
¿Qué es lo que más odia en el mundo?
–A los trepadores. Y los que le dicen "mi amorcito" y lo abrazan, y no lo conocen.
Si Urdapilleta escucha una sirena, en qué piensa primero: ¿en la policía, en una ambulancia o en los bomberos?
–Con lo paranoico que es, en los tres a la vez.



Los Inevitables

Teatro


Un cuento alemán

RADAR RECOMIENDA

◆ **Un cuento alemán.** Propuesta visual y narrativa que enlaza las historias de vida de dos poetas. La anécdota surge de un hecho fundamental en la vida del alemán Friedrich Hölderlin, quien, viviendo en Burdeos, emprende enloquecido el regreso a pie a Alemania al enterarse de la muerte de su amada. Este "viaje de la razón a la locura" es evocado por el poeta Wilhelm Waibinger. El libro y la dirección de *Un cuento alemán* pertenecen a Alejandro Tantanián, y los intérpretes son Rubén Szuchmacher, Javier Lorenzo y Leo Granulles. En el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759, los sábados a las 21.

◆ **Los impunes.** Esta obra de Ariel Barchilón cuenta la relación entre tres militares ex torturadores que se encuentran en el mismo lugar donde veinte años atrás ejecutaban a los adversarios políticos. La puesta de *Los impunes* intenta mostrar que en un plano ético-simbólico no hay modo de escapar a la culpa y a la condena. Con las actuaciones de Lorenzo Quinteros (también director), Ricardo Díaz Mourelle, Fito Yanelli e Hilario Quinteros. En El Doble, Aráoz al 700, los viernes y sábados a las 21.30.

LA BOLETERIA DICE

1. El vestidor,
con F. Luppi, Julio Chávez y Mónica Galán.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Chupame los huesitos,
con M. F. Callejón, Beto César y Pepe Parada.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

3. Boquitas pintadas,
de Manuel Puig, por R. Schussheim y O. Araiz.
Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.

4. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

5. Recitales del Astral,
con varios artistas.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



LUIS ZIEMBROSKY

Actor

Pater dixit *es una obra maravillosa que trata sobre la involución en las relaciones entre padres e hijos, en una relación gobernantes-gobernados con juegos de poder en el castillo donde se dirimen los designios de la patria. Muestra que la transmisión del conocimiento y del mando terminan volviéndose en contra de los gobernantes, porque es irreparable esa relación entre padres e hijos. Una puesta estupenda de Pompeyo Audivert y actuaciones soberbias de todos los actores. Otra obra que recomiendo es* Cachetazo de campo, *la mejor de este año, con Federico León como autor y director. Ya bajó de cartel pero se repondrá en la próxima temporada. Plantea una mirada muy novedosa sobre el mundo familiar, sobre madre e hija que se debaten en el tormento de los sellos del pasado.*

Música


Billie Holiday

RADAR RECOMIENDA

◆ **Songs for Distingué Lovers. Billie Holiday.** "Un día neblinoso" (A Foggy Day), dicen los hermanos Gershwin, y Billie Holiday canta ejemplarmente, en uno de sus discos más logrados, ésa y otras baladas como "Body & Soul", "Moonlight in Vermont" o "Love Is Here To Stay". En esta reedición, incluida en la notable serie *Verve Masters*, con una restauración sonora brillante, Lady Day canta junto a Harry Edison en trompeta, Ben Webster en saxo tenor, Jimmy Rowles en piano, Barney Kessel en guitarra, Red Mitchel en contrabajo y Alvin Stoller en batería.

◆ **El clave bien temperado. Daniel Chorzempa.** La palabra "clave" hace pensar en el instrumento del mismo nombre. Sin embargo, en la monumental *summa* del barroco planteada por Johann Sebastian Bach, *clavier* puede entenderse como cualquier instrumento de teclado y así lo hace el experto Daniel Chorzempa, quien recorre los dos libros de preludios y fugas en las 24 tonalidades posibles con tres modelos distintos de claves de la época, dos de clavicordio, uno de órgano y uno de fortepiano. Fraseo detallado, estilismo, expresividad y una gran calidad en la grabación se suman a las muy buenas notas del folleto para lograr una edición perfecta.

LOS MAS VENDIDOS

1. Urban Hymns
Verve
Virgin

2. Portishead
Portishead
Polygram

3. Newforms
Roni Size
Polygram

4. Come to daddy
Aphex Twins
Warner

5. Plan V
Plan V
Fénix Records

Fuente: Disquería Fénix, subsuelo de la Galería Bond Street, Santa Fe 1670.



YAMILA CAFRUNE

Cantante

Recomiendo el último CD de Peteco Carabajal en vivo, que se llama Historias. *Peteco es un gran artista, un gran compositor, y un disco en vivo es un desafío, porque en la cancha se ven los pingos. Lo grabó en Córdoba, con los músicos de su grupo: bajo, guitarra, percusión, una especie de gran batería con efectos especiales (quijada y chascas), piano, bandoneón y violín. Tiene una versión inigualable de la zamba "La callejera", y sus temas más populares, "Las manos de mi madre", y "Los indios de ahora", una de sus mejores canciones. Como yapa, un tema con León Gieco: "Cinco siglos igual", buenísimo. Además de que la música te puede llevar a palmear o a bailar, las letras de Peteco son emocionantes. Me gusta mucho* Orozco, *de León. Que haya salido con esto confirma su genialidad.*

Videos


La verdad acerca de perros y gatos

RADAR RECOMIENDA

◆ **La verdad acerca de perros y gatos.** Abby, una veterinaria que conduce un programa de radio sobre animales, ingeniosa y divertida –interpretada por la gloriosa Janeane Garófalo, al fin en un papel protagónico– conoce a un fotógrafo inglés que tiene serios problemas con su mascota. Cuando Brian demuestra interés por conocerla, la tímida Abby decide intercambiar identidades con una amiga linda –Uma Thurman, brillante en su idiotez absoluta–provocando una confusión a lo *Cyrano de Bergerac*. El genial Michael Lehmann (*Heathers*) lo logra de nuevo.

◆ **Charada.** Una comedia de Stanley Donen sobre la joven Reggie Lambert, que vuelve de unas vacaciones en los Alpes para descubrir que su esposo ha sido asesinado. Peter, un supuesto amigo del muerto le ofrece protección, ya que su marido formaba parte de una banda criminal que robó mucho dinero durante la Segunda Guerra. Los integrantes de la banda creen que ella tiene en su poder el botín, por lo que la persiguen implacablemente. Por supuesto que Reggie se enamora de Peter en el ínterin, pero de pronto es difícil distinguir entre buenos y malos. Delirantes actuaciones de Audrey Hepburn y Cary Grant.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Cigarros,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con William Hurt y Harvey Keitel.

2. Chungking Express,
de Wong Kar-Wai.
Con Faye Wang.

3. Humos del vecino,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Harvey Keitel, Jim Jarmusch y Lou Reed.

4. El amor es una mujer gorda,
de Alejandro Agresti.
Con Elio Marchi y Sergio Poves Campos.

5. Fargo,
de Joel y Ethan Coen.
Con Frances McDormand y William H. Macy.

Fuente: L'Ecran (Diagonal Roque Sáenz Peña 616, oficina 613)

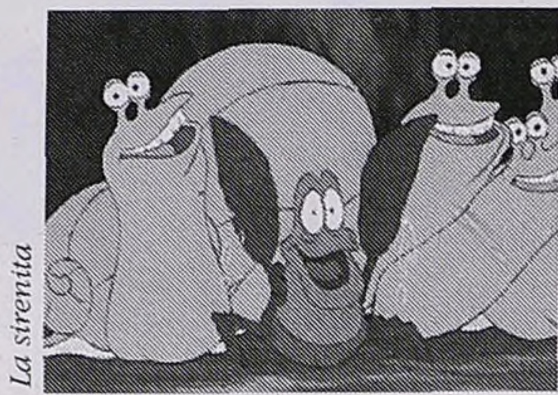


AMALIA C. ARAVENA

Artista plástica

Algunas veces, ver una película en video basada en una novela negra es un buen motivo para descansar y relajarme luego de una jornada de trabajo. Ross McDonald y Raymond Chandler han sido mis autores preferidos. Siempre leí sus novelas en inglés. Las películas que se filmaron sobre sus libros tienen elementos estilísticos y narrativos muy especiales; films como Adiós Muñeca *con Charlotte Rampling y Robert Mitchum,* El largo adiós *o* El sueño eterno *(con dos excelentes Lauren Bacall y Humphrey Bogart) son por demás interesantes. Me gusta también* El Gran Gatsby, *magnífica versión de la novela de Francis Scott Fitzgerald, con la temática del sueño americano, las relaciones entre la riqueza, el poder y la corrupción, y esa sensación de la inevitabilidad de un desastre.*

Cine


La sirenita

RADAR RECOMIENDA

◆ **La sirenita.** El reestreno de este film paradigmático de Disney –versión fin de siglo– permite disfrutar de la adaptación que hicieron Ron Clements y John Musker del cuento infantil de Andersen. La historia de Ariel, una sirenita que quiere conocer el mundo de los humanos, sirve como excusa para los excesos musicales del cangrejo Sebastián –merecedor del protagonismo absoluto– y todos los efectos visuales y canciones pegadizas que son la marca registrada de la compañía fundada por Walt.

◆ **Jane Eyre.** Franco Zeffirelli es famoso por sus versiones *explicadas para niños* de clásicos de la literatura (*Hamlet*) o de la Historia (*Hermano sol, hermana luna, Jesús de Nazareth*) por lo que cuando se supo que iba a realizar una adaptación de este clásico de Charlotte Brontë, todos esperaban lo peor. Sin embargo, lo imposible ocurre: es una buena película. Con excelentes actuaciones de Charlotte Gainsbourg y William Hurt, la historia de Jane, una poco agraciada huérfana que se emplea como gobernanta en la casa de Rochester, un hombre golpeado por la vida, logra una honesta aproximación al espíritu de una de las más famosas novelas de su época.

LAS MAS VISTAS

1. La boda de mi mejor amigo,
de P.J. Hogan.
Con Julia Roberts y Rupert Everett.

2. Al filo del peligro,
de Lee Tamahori.
Con Alec Baldwin y Anthony Hopkins.

3. El regalo perfecto,
de Glenn Gordon Caron.
Con Jennifer Aniston y Kevin Bacon.

4. El pacificador,
de Mimi Leder.
Con Nicole Kidman y George Clooney.

5. Noche de reyes,
de Trevor Nunn.
Con Helena Bonham-Carter e Imogen Stubbs.

Fuente: Télam.



SANTIAGO KOVADLOFF

Ensayista

Noche de reyes *es una de las películas en cartel que no tiene desperdicio: es una lección para los realizadores y actores de cine argentino. Basada en una comedia de enredos escrita por William Shakespeare a comienzos del siglo XVII, con el título de Twelfth Night, fue llevada al cine en este caso por Trevor Nunn, hombre de teatro que ha logrado trasladar al celuloide la esencia de la obra shakespereana respetando sus textos. Los actores, ingleses de raza, se ensamblan en un acto coral sin fisuras, seguramente porque vienen de un elenco teatral ya conformado. Despliegan en la pantalla una verosimilitud digna de imitar. En el conflicto inicial, una joven que sobrevive a una tragedia se disfraza de hombre para encontrar a su hermano que cree desaparecido en un naufragio.*

Radio


Mario Mactas

RADAR RECOMIENDA

◆ **A la vuelta.** Mario Mactas define su ciclo como "una mezcla de cultura, ironía, calle y seducción personal: un programa de actualidad sin la pretensión de cambiar el mundo". Cabal definición de este magazine para los que vuelven del trabajo, que realiza un repaso de las noticias del día y entrevistas a las más variadas figuras. Acompañan a Mactas Luis *Chango* Torres (política), Guillermo Salatino (deportes) y Florencia Ibáñez (locución). La producción es de María González Vergez y Alicia Capeletti. De lunes a viernes 17 a 19 en Continental, AM 590.

◆ **Blanco y Negro.** Diego Fischerman prepara y conduce este programa de jazz en el que el contraste entre distintas versiones de un mismo tema resulta imperdible. Desde los clásicos inevitables hasta verdaderas revelaciones, los estilos más antiguos y los más actuales, novedades y retrospectivas de los grandes nombres del género en una hora y media de altísima calidad musical. Los comentarios, breves y buenos (desmintiendo el viejo dicho no siempre va junto) ayudan a ubicar lo que se escucha en contextos históricos. En el próximo programa, Benny Goodman tocando a los Beatles. Los viernes de 24 a 1.30, en FM Clásica, 97.5 MZ.

SE ESCUCHA

1. Feeling
FM 100.7
Share 19.34

2. Radio Uno
FM 103.1
Share 14.58

3. Rock & Pop
FM 95.9
Share 13.01

4. La 100
FM 99.9
Share 11.61

5. FM Hit
FM 105.5
Share 9.79

Emisoras FM, lunes a viernes de 14 a 20. Fuente: Mercados y Tendencias.



EDUARDO BERTI

Escritor y periodista

En el medio de la programación casi inescuchable de Radio Colonia, hay una especie de lapsus o quizás de error: las conexiones en directo al servicio internacional de la BBC de Londres. Una antes del mediodía y otra a las 16. Son interesantes las de la tarde porque tienen mucha data y me hacen acordar a las emisiones de onda corta que oía de chico, con cierta nostalgia simpática. Lo interesante son los programas culturales, que vienen a ser documentales en radio, muy bien producidos, con obras de Gogol y distintos estudios: lo analizan y cuentan anécdotas curiosas. O un ciclo donde se descompone música: obras de cámara desmenuzadas y explicadas claramente, como en el caso de una obra para ocho vientos de Stravinsky de la que explican lo que hace cada instrumento.

TV


Willem Dafoe

RADAR RECOMIENDA

◆ **Inside the Actors' Studio.** Siempre es recomendable ver esta serie de conversaciones con actores en el marco del decimonónico estudio de Lee y Anne Strasberg, catedral del *Método*. En esta ocasión, el incisivo reportaje le toca en suerte a Willem Dafoe. En un ambiente amigable –debido a la cantidad de halagos que prodiga el entrevistador– Dafoe habla de casi todo, incluyendo su trabajo con David Cronenberg (*Festín desnudo*), Anthony Minghella (*El paciente inglés*) y sobre el estilo de actuación que prefiere. El lunes a las 23.30 por Film & Arts, canal 43 de Cablevisión.

◆ **Mary Reilly.** Vilipendiada por la crítica estadounidense –quizá porque Julia Roberts estaba fea–, el film revisa *El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde* desde el punto de vista de Mary Reilly, la criada de la casa, que profesa devoción por el doctor y una extraña atracción por su ayudante. Stephen Frears logra plasmar el ambiente asfixiante de una relación extraña, rodeada de un Londres oscuro y amenazante. Aunque no sea una de las mejores actuaciones de la simpática Julia, si lo es la de John Malkovich. El domingo a las 22 por HBO Olé, canal 21 de VCC, 32 de Cablevisión y 23 de Multicanal.

EL RATING MANDA

1. Super Copa '97,
Canal 13
29.0

2. El show de Videomatch,
Canal 11
27.3

3. El show de Videomatch (jueves),
Canal 11
26.3

4. Susana Giménez,
Canal 11
25.3

5. Fútbol de Primera,
Canal 13
21.6

Los programas más vistos. Fuente: Mercados y Tendencias.



M. RODRIGUEZ ARIAS

Productor televisivo

Después de grabar diez mil horas de televisión durante catorce años, he dejado de ser un televidente tipo. En cualquier caso pienso que una persona interesada en la política no debería dejar de ver "Hora Clave" y "Día D". En el primero se obtiene información de la semana política y en el de Jorge Lanata, la gente se mantiene actualizada sobre casos de corrupción. Los amantes del humor político no deberían perderse "CQC", que han instalado un nuevo estilo. Del "Show de Videomatch", los Raporteros y Menem TV Olé son memorables. Gasalla, "La biblia y el calefón" y "PNP" divierten a mucha gente. Para informarse cotidianamente hay noticieros para todos los sectores sociales. Por último, una reflexión para los ansiosos del zapping: lo que buscan, quizá no lo encuentren nunca en la tele.



HOY PRESENTA

Comer al paso

◆ "La Cocina" es sin dudas una de las mejores casas de empanadas de la ciudad. Desde hace veinte años sirven empanadas catamarqueñas, artesanales en serio, con carne cortada a cuchillo, característicos trocitos de papa, además del pimentón y el comino de esa región especialmente aromático. Sus locales son cálidos y muy particulares: si bien la ambientación concuerda perfectamente con la propuesta gastronómica, no caen en folklorismos obvios. Además de las tradicionales empanadas de carne (en versión suave o picante), ofrecen otras de pollo, ricota y jamón, choclo, queso y cebolla y pascualina, todas a $1,20 la unidad. También locro y buenos postres como un alfajor hecho con masa de gaznate (muy típica, a base de yema de huevo) relleno con dulce de leche, flan casero y una interesante tarta de manzanas con crema pastelera. El local de Av. Pueyrredón 1508 (a metros de Arenales) atiende de 11 a 16 horas y de 18 a 24 y el de Florida 142 (que logró un curioso fenómeno en los hábitos alimenticios del mediodía de muchos porteños, que almuerzan todos los días desde hace años estas empanadas) funciona en horario bancario.

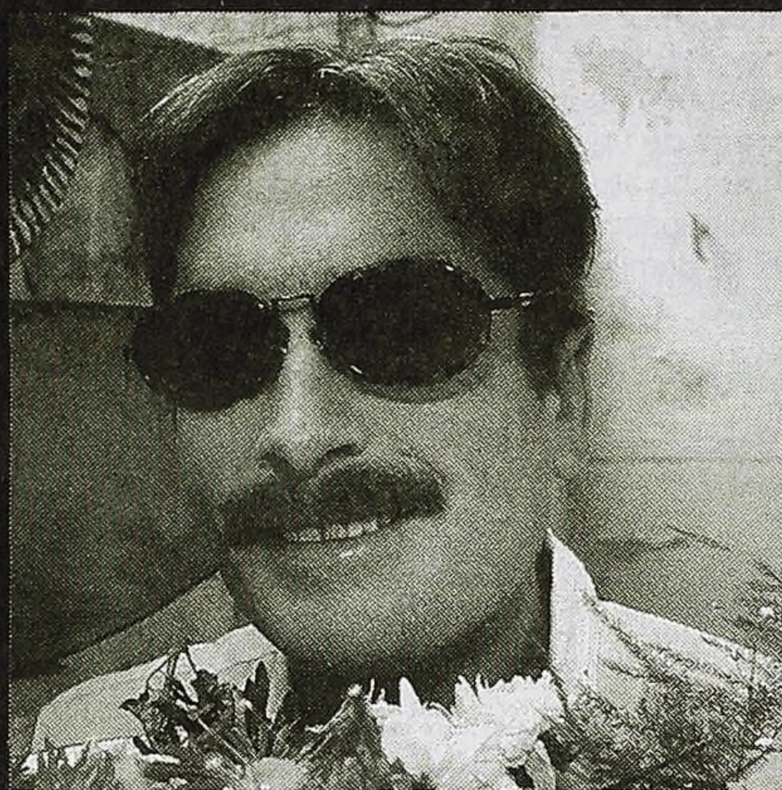
◆ En la esquina de Lavalle y Esmeralda, "Arabian Food" se destaca por sus *shawarmas*: grandes espadas con capas de carne que giran en un spiedo pero en posición horizontal, del que cortan lonjas que sirven dentro de un pan árabe arrollado con vegetales. La versión hecha con lomo cuesta $2 y la de pollo $3. Por valores que van de $1 a los $3, se puede probar también el *kebbah*, especie de brochette de carne picada, falafel (rosquitas fritas de pasta de habas y garbanzos), hojas de parra rellenas o las conocidas empanadas árabes, entre otros. Con café a la turca, postres como *backlawa* (masa hojaldrada) de cajú o ricota o *mamul* (masita rellena). El lugar se completa con un sector de heladería y venta de productos comestibles y artesanías árabes.

◆ Pocas cosas como un buen helado. "Alviyak" sorprende con su increíble producto, tan bueno o mejor en muchos casos que el de las más reconocidas heladerías porteñas. Deliciosa la mousse de marroc, el dulce de leche es suave pero persistente a la vez, la gianduia (chocolate con café y almendras) está muy lograda, tal como los sambayones (solo, con almendras, frutillas o cerezas) o la crema de café, entre otros. Corrientes 2887, Rivadavia 2650 y, en Avellaneda, Mitre 1090.

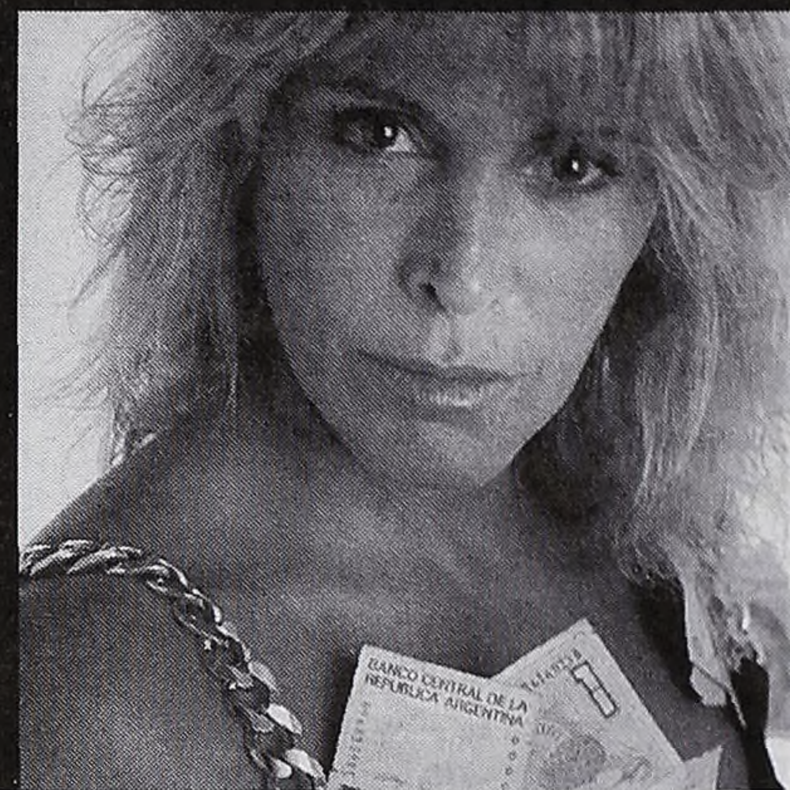
INDISCRECIONES

Su última muestra (hasta el 14 de diciembre en el Centro Cultural Rojas) se titula Familia, y sus participantes excluyentes son los miembros de la familia Tarantini (el Conejo, Pata, Bernardita, Robertino y diversas joyas y billetes de todos colores), en paneles de 70x70. Alejandro Kuropatwa habla de su muestra, se va por las ramas y termina contando su próximo proyecto: Graciela Fernández Meijide.









Por MARIA MORENO "Bueno, basta de hablar yo. Roberto, ¿qué pensás de mí?" La anécdota la cuenta Roberto Jacoby en el catálogo de *Coctail* (aquella muestra que hizo Alejandro Kuropatwa el año pasado), y retrata el narcisismo del fotógrafo. Jacoby escribió también que esos frascos y tabletas de pastillas para combatir el sida habían sido fotografiadas como piedras preciosas de un tesoro que se desborda: un lujo. Allí estaba el genio de Kuropatwa para escapar de la literalidad, la denuncia o el glam publicitario. El artista, enfermo de sida desde hace muchos años, conocedor de diversos paraísos artificiales de los cuales ha logrado escapar, es hoy un hombre delgado que, mientras habla, aferra con sosiego el vaso ancho y de tiro corto con agua con gas (lejos de las copas con cuello de Audrey Hepburn en donde abrevaba largamente champagne) y habla de su nueva muestra en el Centro Cultural Ricardo Rojas, titulada *Familia*, cuyos participantes excluyentes son los miembros de la familia Tarantini (el Conejo, Pata, Bernardita, Robertino y diversas joyas y billetes de todos colores).

–Yo estaba en Punta del Este veraneando con mis padres y un día llamé a Guillermo Kuitca, porque me preocupaba no tener ni idea de qué hacer después de *Coctail*. Le dije que tenía ganas de fotografiar a la Süller. Le conté cómo haría esos pechos, ese maquillaje, esa boca, todo el show que hay detrás de esa mujer. Guille lo pensó y me contestó: "¿Por qué no fotografiás a Pata Villanueva, que es más dramática y no es tan ignorante?" Así fue: me lo tomé al pie de la letra. El problema fue el título. Los que barajé para la muestra eran "Villa Nueva" o "La familia Tarantini", pero se creó un estado de paranoia entre cierta gente, porque estaba en su apogeo el caso Coppola. Casi consulto con abogado. Hasta que un día paseando con una amiga que sabe mucho de lingüística, me dijo: "Hacéme caso. No pongas *Familia argentina* ni *Familia tipo*. Poné simplemente *Familia*".

¿Pero qué quería exactamente?

–¿Qué ves en la muestra? Una familia conocida, obviamente. Pero la foto del Conejo y su hija Bernardita está erotizada: parece la de dos amantes. Y la de Pata contando australes sucios y viejos, agarrándolos como si fueran cartas de tarot, como si estuviera leyendo el futuro... en fin, es muy significativa. Yo quería reivindicar esa imagen. Porque la Pata es una señora.

¿Qué es una señora? ¿Por qué Pata Villanueva es una?

–Una señora es alguien que aunque no viva allí sigue teniendo la presencia de Arenales y Talcahuano. El día que vino a mi estudio llevaba una camisa de seda, sombrero de cowboy y un habano apagado en la boca.

¿Y cómo se mostraría la hilacha de haber perdido esa huella?

–¿Cómo? ¿Ella la perdió?

Tomemos otro ejemplo: María Luisa Bemberg, ¿era una señora?

–María Luisa no era Arenales y Talcahuano. Era la cervecería Quilmes: Quilmes-París-Londres-New York-Buenos Aires. A mí, la mujer Arenales y Talcahuano me quedó de cuando iba a los grupos de AA en la Iglesia del Socorro. Estaban todas vestidas iguales: pollerita beige, saquito azul, medias, zapatitos escotados, taquito discreto. ¡Chignon y contención! Y esos peinados que sólo pueden verse en una película de Doris Day. Una vez estaba en uno de esos bares símil inglés, todos de madera, a las once de la mañana, y en una de las mesitas había dos viejas chic de setenta años. De pronto una dijo: "¡Mozo, otro!" Yo pensé otra agua mineral sin gas, otra granadina. Pero no: pedía otro Negroni. Estaban chupando y personificando al barrio en una sola cosa: la falta de respeto. Pero esto es muy complicado, nena.

Tratemos.

–Quiero decir que no les importaba nada. Porque suelen ser muy soberbias. Cuando sos alcohólico te sentís todo el día en la primera clasede un Jumbo. Pero Pata no es soberbia. Es Arenales y Talcahuano aunque viva en Belgrano. Hace lo que quiere. Da pelota cuando tiene ganas. No se siente juzgada. Y habiendo sido lo que fue. Porque ¡mirá que robarse un par de guantes en Harrod's siendo millonaria! ¡Y con esa naturalidad! Yo le hice una foto jugando con unos guantes pero la hice para mí. Lo único que te digo es que al Rojas le vino bien conocer a otro tipo de gente. Incluso a la del programa "Indiscreciones", que vinieron a la muestra por Pata.

¿Y qué le dio el Rojas a Pata Villanueva?

–¿A Pata? Nada. Ni siquiera sabía dónde quedaba el Rojas. Primero me dijo que por supuesto sabía, pero el día de la inauguración me llamó por teléfono y me dijo: "¡Ay, me olvidé la dirección exacta!". Hay gente "fina" que a esa zona de la calle Corrientes le dicen "Cuba". No van nunca por ahí. Ni por ahí ni por el San Martín.

¿Qué es la "finura"?

–Te la puedo dar con nombre y apellido. Marilú Marini. La encontré hace poco en un cumpleaños y una moza le ofreció: "¿Quiere un calentito?" Y ella se puso a hablar como Catita, Cándida, Doña Pola, La Niña Jovita, El Mingo, todos los personajes de Niní Marshall que había hecho en el teatro. Y adentro de un vestido de terciopelo con metros de tafeta dorada, una cartera de cocodrilo minúscula, un cigarrillo en la boca, el pelo rojo peinado con gomina ¡y unas clavículas maravillosas! Eso es fino.

¿La finura es de cuna?

–¿Qué cuna tiene Marilú? ¿El Di Tella? Pero ninguna actriz de TV es fina. ¡Todas vestidas por Chocolate, Vitamina o Endorfina! Son recachivachas. O la Chiche, que es la cachivacha number one. Al programa de Susana Giménez se fue con una corte para que la produjeran. Quiere ser lo que no es y no le sale: no le sale ni Evita, ni una maestra, ni el look provincia, es totalmente Capital. Y así le fue. La Meijide, en cambio, me encanta. Es una señora. Yo la vi cuando estaba en Nueva York paseando por las grandes tiendas. Tenía puestas unas orejeras de ésas que parecen auriculares. Y Mascetti en la televisión decía ¿no le habrán puesto un micrófono adentro? Divina. ¿Quién sabe qué pensaría? Otra que es fina es Mercedes Robirosa, que ya es una señora francesa.

¿Por qué la gente "fina" a menudo tiene boca de caballo? Pienso en Sara Gallardo, en las Robirosa. También en la Bemberg cuando era joven.

–Eso es porque todos son de la misma familia, los Alvear. Los hijos de Josefina Robirosa son equinos totales. Un hijo de María Luisa está casado con una Miguens y un Miguens estaba casado con Josefina Robirosa. Y tuvieron esos hijos que sólo les falta el bozal.

¿Y de los boys cuáles le interesan?

–Arnold, sin duda. Como fantasía, claro. Es el hombre imposible. Un saco de anabólicos. Te provoca perversión. Y Bruce Willis en *El quinto elemento*: un duro de matar en el futuro, con ropa de Gaultier.

¿Diferencia lo que le gusta como modelo, lo que desea y lo que le interesa intelectualmente?

–¡Ay, qué divina! ¿Cómo no voy a discriminar?

¿Planes?

Graciela. Sus arrugas me parecen muy bellas. Lo que tiene es dignidad visual.

¿Ella lo sabe?

–Quiero que lo lea en *Radar*. Pero voy a cambiarle un poco el look: arreglarle el peinado y ponerle zapatos para que luzca las piernas, que son divinas. No como las de la Chiche, que es medio macetita, o las de Mirtha. Mirtha es toda silicona: si le prendés un fósforo se volatiliza. R



Ninfómano, pedofílico, monárquico, feudalista, snob, supuesto hijo natural de Rilke, hermano y enemigo de Pierre Klossowski. Cuando expuso por primera vez, *los avant-garde* lo acusaron de retrógrado y los conservadores de degenerado. Admirado por Camus, Fellini, Octavio Paz, Picasso, Giacometti, y devoto confeso de Piero Della Francesca y Courbet. No ha pintado más de 300 cuadros en toda su carrera, tarda entre tres y cinco años en terminar cada uno y se venden a seis millones de dólares. El mundo entero lo conoce como Balthus pero él prefiere su nombre "real": Balthazar Klossowski, conde de Rola.

El sensualista

Por JUAN FORN Pocos días antes de la primera muestra de Balthus, en 1934, el pintor recibió en su atelier parisino la visita de un triunvirato de "fiscales": André Breton, Paul Eluard y Alberto Giacometti. Venían a comprobar si Balthus efectivamente era, tal como lo había definido su amigo Giacometti, un "surrealista de extramuros". Breton abandonó el atelier a los pocos minutos, sin llegar a ver los cuadros siquiera, escandalizado por las "provocaciones reaccionarias" de ese novato de 27 años (cuando le habló de Novalis como el poeta de la noche, Balthus dijo que prefería recordarlo por sus poemas a la Virgen; cuando le preguntó si creía en el poder de lo onírico, Balthus mostró un irónico desdén por las teorías de Freud; y finalmente, cuando le preguntó si era comunista, Balthus contestó que en realidad prefería definirse como "feudalista", porque añoraba vivir en un período en que las ideas del Estado fueran las de la Iglesia).

Días después, con los cuadros ya colgados en la galería, estalló el escándalo: André Masson y un grupo de surrealistas salieron disparados de la galería Pierre gritando: "¡Pero esto es figurativo!". Curiosamente, Balthus logró con esa muestra escandalizar a ambos extremos del mundo de la pintura parisino: los pintores *avant-garde* rechazaron su figurativismo "retrógrado"; el resto de los visitantes se rasgó las vestiduras por el ejercicio de pedofilia y ninfomanía en los cuadros exhibidos. Unos y otros coincidían en una sola cosa: nada podía esperarse de ese ignoto jovencito que afirmaba ser un conde polaco.

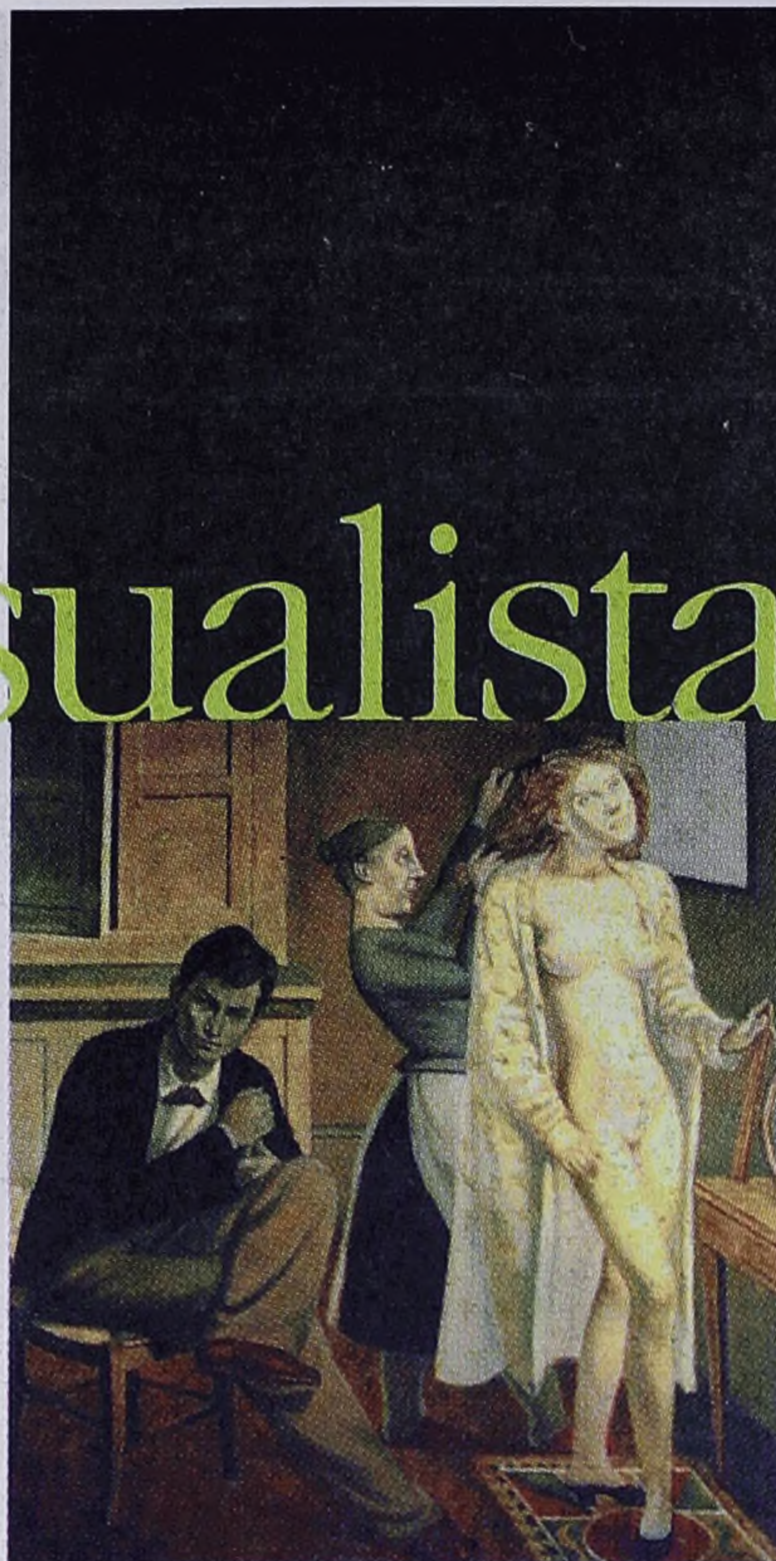
PECADILLOS DE JUVENTUD Dos de los cuadros hoy más famosos de Balthus pertenecen a aquella muestra inicial, y ambos tienen su historia. *La calle* fue adquirido años después por un coleccionista norteamericano, que sólo aceptó comprarlo si Balthus retocaba el modo equívoco en que un señor apoyaba su mano en la entrepierna de una púber (sólo así pudo exhibirse en el Metropolitan de Nueva York, en 1956). El otro, llamado *La lección de guitarra*, sólo pudieron verlo unos pocos visitantes selectos en un cuarto trasero de la galería Pierre durante aquella primera muestra. Pasado el tiempo lo compró Matisse y, antes de morir, lo donó al Museo de Arte Moderno de Nueva York. Pero una de las curadoras del MoMA, llamada Blanchette Rockefeller, la consideró una parodia blasfema de una pietá renacentista y la devolvió. El cuadro fue entonces comprado por Stavros Niarchos, el magnate naviero, que lo instaló junto a su mesa de luz, porque sostenía que le garantizaba una buena erección cada vez que era necesario.

YO NO VOY A pesar de que Norteamérica le ha dedicado dos grandilocuentes retrospectivas y que la mitad de sus coleccionistas viven en Nueva York, el anciano caballero que está a punto de cumplir noventa años no ha pisado nunca en su vida el nuevo continente: "Odio lo que se colecciona allá. Hay más museos que artistas", dice como toda explicación. (Quienes lo conocen afirman que el tema de los coleccionistas es una obsesión en Balthus: después de casarse por segunda vez con una japonesa llamada Setzuko en Kyoto, en 1967, prohibió a su marchand vender los paisajes que pintaba a coleccionistas occidentales, porque consideraba que no podían valorar en su justa medida cuánto le debían a la pintura oriental.)

Pero su problema no se limita a Norteamérica. La relación de Balthus con el arte actual es por lo menos compleja. Cuando se le pregunta qué opina al respecto, en los escasos reportajes que concede, contesta sin tapujos: "¿Cuál es la definición de *arte moderno*? Los únicos pintores modernos que he conocido eran mucho más artistas que modernos. Giacometti, Picasso, Braque. Si hubiera que adjetivar a Braque como artista, yo diría *católico* mucho antes que moderno. En cuanto a Bacon, era un gran amigo, pero siempre detesté su pasión por la fealdad. Será que no soy un pintor intelectual. La intelectualidad es un cortinado de hierro entre la realidad y la verdad". Y, acto seguido, suele relatar su anécdota favorita al respecto. A través de Peggy Guggenheim, la coleccionista de arte que luego se casó con Max Ernst, Balthus conoció en Roma al gran arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, que le contó que, cuando hizo el Museo Guggenheim de Nueva York en forma de espiral, fue criticado por algunos artistas plásticos porque ese diseño impedía apreciar correctamente la obra exhibida: "Era la idea. Si no hay nada que apreciar en estas paredes", dice Balthus que contestó Lloyd Wright.

LLAMENME ROLA Si bien el mundo entero lo conoce como Balthus, él prefiere su nombre "real", en el doble sentido de la palabra: Balthazar Klossowski, conde de Rola. Este es uno de los gestos que lo ha convertido en uno de los snobs más conspicuos del mundo de la pintura. A lo largo de los años Balthus ha sostenido que, si bien nació en París, es un noble polaco cuyo árbol familiar se remonta al siglo XI (su primer antepasado es, al parecer, el legendario Casimiro de Rola, una suerte de rey Arturo de Polonia) y no pierde oportunidad para hacer ostentación de sus parentescos con casi todo el Gotha europeo, de la casa de Habsburgo a la de Saboya, para no mencionar el rumor (al parecer, pro-

El sensualista



Cathy vistiéndose (1933): está en el Centro Pompidou de París. La figura masculina es Balthus.



La calle (1933): dos metros por 2,35. Hoy en el MoMA. Especial atención a la diferente tonalidad entre mano y rostro del caballero, que revela el retoque de Balthus.



La lección de guitarra (1934): el cuadro que garantizó las últimas erecciones del magnate griego Stavros Niarchos.

palado por él mismo) de que es hijo natural de Rilke. Nobleza obliga: es cierto que su madre fue amante del autor de las *Elegías de Duino*, pero en Suiza, cuando Balthus ya era adolescente. Y fue gracias a Rilke que el joven Balthus se instaló en casa de André Gide en París a estudiar pintura, a fines de los años 20. Según Giacometti, Balthus empezó con el snobismo para escandalizar a sus amigos surrealistas en París, pero con los años terminó creyéndoselo.

LA PINTURA NO SE EXPLICA Hasta el día de hoy, Balthus desdeña las etiquetas estilísticas que le adjudicaron a partir de aquella primera muestra en la galería Pierre. Herbert Read (quien ofició de consejero de Peggy Guggenheim cuando ella decidió dedicarse a coleccionar "futuros clásicos" en los años 30 y luego escribió una respetadísima historia del arte moderno en la cual ni menciona a Balthus) sostenía que los dos tabúes que se propuso destrozar la pintura "moderna" fueron la bidimensionalidad y el realismo figurativo. El cubismo se encargó del primer tabú; el surrealismo y el arte abstracto embistieron con el otro. Balthus era un anacronismo ambulante en ambos terrenos... aparentemente.

En vez de "avanzar" integrando una tercera dimensión a la tela, como hizo el cubismo, Balthus dio un paso *atrás*: como desconfiaba de lo que veía el ojo (incluso el suyo), Balthus instalaba un espejo frente a cada tela que estaba pintando, para que "ambas" versiones tuvieran el mismo equilibrio. El resultado es que sus figuras tienen una rarísima inmovilidad flotante, que se burla en forma casi metafísica de la perspectiva y así se emparienta inesperadamente con el cubismo de Braque o Juan Gris. En cuanto al hecho de ser figurativo, Balthus alguna vez declaró: "Un cuadro no copia; *representa*. Se puede ser un realista de lo irreal y un figurativo de lo invisible". A causa de esa clase de declaraciones y, especialmente, de la atmósfera de rareza que tienen sus cuadros, muchos críticos han creído ver la influencia de Freud y Jüng en los cuadros de Balthus. El crítico Phillip Taffe creyó que satisfacía al conde cuando dijo: "La pintura debe ser erótica y metafísica al mismo tiempo. Balthus lo demuestra". No alcanzó.

Albert Camus fue quien mejor explicó esa faceta de Balthus (o al menos fue quien dejó más conforme al conde en ese aspecto): según Camus, en los cuadros de Balthus el acento no está puesto en los modelos (sean púberes pérfidamente ingenuas, enanos mefistofélicos o ricachones de mediana edad posando solemnemente) sino en la *actitud* en que han sido pintados, de completo y lánguido abandono, característica de una infancia perpetua, no importa la edad, el grado de desnudez o el aspecto físico que tengan: "Sus cuadros recrean el día que languidece, el día que nunca termina. Y pueden hacerlo porque cumplen al pie de la letra aquella definición del genio que dio Baudelaire: genio es aquel que puede volver a la infancia a voluntad".

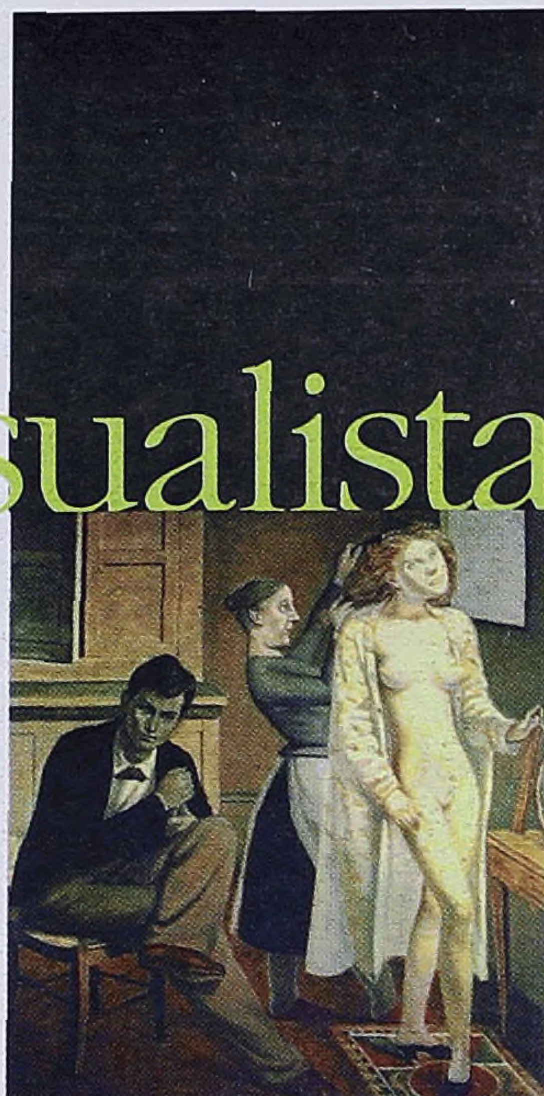
NINFOMANO Y PEDOFILICO A partir de los años 50, con la publicación de *Lolita*, Balthus pasó a convertirse para el periodismo cultural en "el pintor de Lolitas", una suerte de Nabokov de la pintura. De nada sirvió que insistiera, una y otra vez: "Nunca he pintado fantasías eróticas. Ni siquiera he pintado sueños. Pinto gente que sueña". Las preadolescentes que aparecen como lánguidos objetos de deseo en sus cuadros iniciaron el equívoco. Y el mismo Balthus lo alimentó, cuando anunciaba a los cuatro vientos su fijación con el *Don Juan* de Lord Byron. Una de las debilidades snobs del conde ha sido vivir en mansiones "ilustres", entre ellas la Villa Diodati de Ginebra, donde se dice que Mary Shelley concibió *Frankenstein*, en una noche de tormenta compartida con Shelley y Byron: cuando vivía allí, Balthus juraba que Byron se le aparecía en sueños para hablar con él de antepasados comunes y de diferentes aventuras donjuanescas.

El uso de modelos púberes nunca fue algo *sexual*, según Balthus. Es cierto que muchas de sus modelos ni siquiera posaron desnudas, e iban con sus madres al atelier. Pero también es cierto que más de una de aquellas modelos adolescentes se convirtió en amante suya: fuesen criadas o hijas de sus amigos ilustres. Una de ellas, llamada Laurence (la hija del escritor George Bataille), vivió con él durante los 50 en la campiña francesa. Los amigos que visitaban la casa de Balthus recuerdan que Laurence seguía vistiéndose como una preadolescente (puntillas, medias tres cuartos, zapatos de charol) aunque ya tenía cerca de veinticinco años. Balthus le prohibía fumar, beber alcohol y hasta café, y la enviaba a dormir cuando los invitados se sentaban a cenar. Laurence es la modelo de *La habitación*, la tercera pieza de la trilogía erótica de Balthus, junto con *La lección de guitarra* y *La calle*. Cuando la enorme tela (que muestra una adolescente despatarrada en un sillón y una criada enana abriendo un cortinado que deja entrar una catarata de luz sobre el cuerpo de la durmiente) se exhibió en la Bienal de Venecia de 1980, en una gran muestra de homenaje a Balthus, no sólo fue la tapa del catálogo: fue, además, la postal que más se vendió durante la Bienal.

El inesperado efecto que desató la novela de Nabokov sobre Balthus fue tal que, para la retrospectiva que le organizó la Tate Gallery en Londres, en 1967, pidió que en el catálogo de la muestra dijera escuetamente: "Balthus es un pintor del que no se sabe nada. Ahora vayan a mirar los cuadros".

CON UNA AYUDA DE MIS AMIGOS El primero de los pintores *avant-garde* en darle la bienvenida a Balthus luego de la muestra del escándalo de 1934 fue Picasso, al comprarle el cuadro *Los niños*. Gia-

El sensualista



Cathy vistiéndose *(1933): está en el Centro Pompidou de París. La figura masculina es Balthus.*



La calle *(1933): dos metros por 2,35. Hoy en el MoMA. Especial atención a la diferente tonalidad entre mano y rostro del caballero, que revela el retoque de Balthus.*



La lección de guitarra *(1934): el cuadro que garantizó las últimas erecciones del magnate griego Stavros Niarchos.*



Thérèse soñando *(1938): a préstamo en el Metropolitan de Nueva York. Dijo Fellini: "No parece pintado sino desenterrado, traído a la luz".*



La habitación *(1952/1954): es la tela más grande que pintó Balthus: 2,70 metros por tres y medio. Estuvo a punto de titularla* Bonaparte descubriendo las fértiles praderas de Italia.

El pintor y su modelo *(1979/1981): a partir de los 70, Balthus abandonó los óleos y pasó a usar exclusivamente caseína y témpera: véase la diferente textura, en comparación con los cuadros anteriores. Está en el Pompidou, tiene más de dos metros por dos.*





Gato y espejo *(1977/1994): caseína y témpera. Como la serie de* Las tres hermanas, *ésta es otra de las "variaciones" de Balthus. Sólo que, en su caso, de principio a fin pueden demandarle nueve años, como ésta.*

palado por él mismo) de que es hijo natural de Rilke. Nobleza obliga: es cierto que su madre fue amante del autor de las *Elegías de Duino*, pero en Suiza, cuando Balthus ya era adolescente. Y fue gracias a Rilke que el joven Balthus se instaló en casa de André Gide en París a estudiar pintura, a fines de los años 20. Según Giacometti, Balthus empezó con el snobismo para escandalizar a sus amigos surrealistas en París, pero con los años terminó creyéndoselo.

LA PINTURA NO SE EXPLICA Hasta el día de hoy, Balthus desdeña las etiquetas estilísticas que le adjudicaron a partir de aquella primera muestra en la galería Pierre. Herbert Read (quien ofició de consejero de Peggy Guggenheim cuando ella decidió dedicarse a coleccionar "futuros clásicos" en los años 30 y luego escribió una respetadísima historia del arte moderno en la cual ni menciona a Balthus) sostenía que los dos tabúes que se propuso destrozar la pintura "moderna" fueron la bidimensionalidad y el realismo figurativo. El cubismo se encargó del primer tabú; el surrealismo y el arte abstracto embistieron con el otro. Balthus era un anacronismo ambulante en ambos terrenos... aparentemente.

En vez de "avanzar" integrando una tercera dimensión a la tela, como hizo el cubismo, Balthus dio un paso *atrás*: como desconfiaba de lo que veía el ojo (incluso el suyo), Balthus instalaba un espejo frente a cada tela que estaba pintando, para que "ambas" versiones tuvieran el mismo equilibrio. El resultado es que sus figuras tienen una rarísima inmovilidad flotante, que se burla en forma casi metafísica de la perspectiva y así se emparienta inesperadamente con el cubismo de Braque o Juan Gris. En cuanto al hecho de ser figurativo, Balthus alguna vez declaró: "Un cuadro no copia; *representa*. Se puede ser un realista de lo irreal y un figurativo de lo invisible". A causa de esa clase de declaraciones y, especialmente, de la atmósfera de rareza que tienen sus cuadros, muchos críticos han creído ver la influencia de Freud y Jüng en los cuadros de Balthus. El crítico Phillip Taffe creyó que satisfacía al conde cuando dijo: "La pintura debe ser erótica y metafísica al mismo tiempo. Balthus lo demuestra". No alcanzó.

Albert Camus fue quien mejor explicó esa faceta de Balthus (o al menos fue quien dejó más conforme al conde en ese aspecto): según Camus, en los cuadros de Balthus el acento no está puesto en los modelos (sean púberes pérfidamente ingenuas, enanos mefistofélicos o ricachones de mediana edad posando solemnemente) sino en la *actitud* en que han sido pintados, de completo y lánguido abandono, característica de una infancia perpetua, no importa la edad, el grado de desnudez o el aspecto físico que tengan: "Sus cuadros recrean el día que languidece, el día que nunca termina. Y pueden hacerlo porque cumplen al pie de la letra aquella definición del genio que dio Baudelaire: genio es aquel que puede volver a la infancia a voluntad".

NINFOMANO Y PEDOFILICO A partir de los años 50, con la publicación de *Lolita*, Balthus pasó a convertirse para el periodismo cultural en "el pintor de Lolitas", una suerte de Nabokov de la pintura. De nada sirvió que insistiera, una y otra vez: "Nunca he pintado fantasías eróticas. Ni siquiera he pintado sueños. Pinto gente que sueña". Las preadolescentes que aparecen como lánguidos objetos de deseo en sus cuadros iniciaron el equívoco. Y el mismo Balthus lo alimentó, cuando anunciaba a los cuatro vientos su fijación con el *Don Juan* de Lord Byron. Una de las debilidades snobs del conde ha sido vivir en mansiones "ilustres", entre ellas la Villa Diodati de Ginebra, donde se dice que Mary Shelley concibió *Frankenstein*, en una noche de tormenta compartida con Shelley y Byron: cuando vivía allí, Balthus juraba que Byron se le aparecía en sueños para hablar con él de antepasados comunes y de diferentes aventuras donjuanescas.

El uso de modelos púberes nunca fue algo *sexual*, según Balthus. Es cierto que muchas de sus modelos ni siquiera posaron desnudas, e iban con sus madres al atelier. Pero también es cierto que más de una de aquellas modelos adolescentes se convirtió en amante suya: fuesen criadas o hijas de sus amigos ilustres. Una de ellas, llamada Laurence (la hija del escritor George Bataille), vivió con él durante los 50 en la campiña francesa. Los amigos que visitaban la casa de Balthus recuerdan que Laurence seguía vistiéndose como una preadolescente (puntillas, medias tres cuartos, zapatos de charol) aunque ya tenía cerca de veinticinco años. Balthus le prohibía fumar, beber alcohol y hasta café, y la enviaba a dormir cuando los invitados se sentaban a cenar. Laurence es la modelo de *La habitación*, la tercera pieza de la trilogía erótica de Balthus, junto con *La lección de guitarra* y *La calle*. Cuando la enorme tela (que muestra una adolescente despatarrada en un sillón y una criada enana abriendo un cortinado que deja entrar una catarata de luz sobre el cuerpo de la durmiente) se exhibió en la Bienal de Venecia de 1980, en una gran muestra de homenaje a Balthus, no sólo fue la tapa del catálogo: fue, además, la postal que más se vendió durante la Bienal.

El inesperado efecto que desató la novela de Nabokov sobre Balthus fue tal que, para la retrospectiva que le organizó la Tate Gallery en Londres, en 1967, pidió que en el catálogo de la muestra dijera escuetamente: "Balthus es un pintor del que no se sabe nada. Ahora vayan a mirar los cuadros".

CON UNA AYUDA DE MIS AMIGOS El primero de los pintores *avant-garde* en darle la bienvenida a Balthus luego de la muestra del escándalo de 1934 fue Picasso, al comprarle el cuadro *Los niños*. Giacometti intensificó con los años su amistad parisina con el conde: a tal punto que mantuvieron una larga correspondencia... de dibujos, sin palabras (tal como habían hecho, siglos antes, Durero y Bellini). Otra de sus ardientes defensoras fue la vizcondesa Laure de Noailles, quien le encargó antes de la Segunda Guerra una serie de ilustraciones de *Cumbres borrascosas*, la novela de Charlotte Brontë (el marido de la vizcondesa había sido expulsado del Jockey Club de París por esos años, a causa de haber entregado el dinero para la filmación de *La edad de oro*, el film maldito de Dalí y Buñuel). Mucho después, la viuda de Marcel Duchamp compró los dibujos de Balthus y los publicó, junto con el texto de la Brontë, en una edición limitada que realizó en 1994 en Nueva York.

Después de la Segunda Guerra, Balthus se dedicó a pintar retratos por encargo para mantener su tren de vida y a diseñar decorados para el teatro. Así conoció a Artaud, Grotowski, Camus y Barrault. A principios de los 60, André Malraux le ofreció el puesto de director de la Villa Medici en Roma, la legendaria residencia para artistas franceses en dicha ciudad (que había alojado al Marqués de Sade y a Ingres, entre otros notables, y que para entonces tenía el aspecto de una pensión venida a menos). Malraux no sólo le ofreció el puesto a Balthus, también le reservó un presupuesto de varios millones de dólares para restaurarla. Balthus aceptó, permaneció allí hasta mediados de los 70 y no sólo devolvió a Villa Medici el brillo que tenía en años anteriores: además la convirtió en el centro intelectual de la ciudad, para la nobleza y la intelligentzia romanas (de Visconti a Moravia, de Calvino a Fellini). En Italia, los títulos nobiliarios de Balthus eran risibles: "Si es un pintor famoso, ¿qué necesidad tiene de un título?", decían.

UNA GEISHA Desde que abandonó Roma, Balthus vive en una villa de 37 habitaciones cerca de Gstaad (Suiza), construida en 1700 y convertida en hotel a principios de este siglo. Aunque la compró hace ya dos décadas, ha conservado la numeración de las habitaciones: él duerme en la Nº 13; en la Nº 9 está la TV y en la Nº 27 está el salón donde se hacen lavar el pelo Balthus y su esposa. Hay, por supuesto, un mayordomo filipino y una esposa japonesa 33 años menor que él. Balthus conoció a Setzuko en su primer viaje a Japón en 1967. Ella tenía 19, era una estudiante revoltosa de la Universidad de Tokio que detestaba todo aquello que simbolizaba el sesentón conde polaco. Dos días después posó para él y dos meses después vivía en un pabellón de la Villa Medici, junto a los hijos del primer matrimonio de Balthus, ambos mayores que ella. Setzuko es hoy una pintora de prestigio mediano ("sus cuadros son el sueño de una persona que duerme con un ojo abierto", dice enigmáticamente su marido), pero prefiere definirse como una obra de Balthus: "Debería figurar en todo buen catálogo que se haga de él, como una pieza más".

PALETA BALTHUSIANA En toda su carrera Balthus ha pintado menos de 300 cuadros, y en los últimos veinte años nunca tarda menos de tres para terminar una tela, cuyo valor puede alcanzar los 6 millones de dólares (para recuperar un autorretrato de Balthus titulado *El rey de los gatos*, su esposa Setzuko debió entregar a Sotheby una carpeta entera de dibujos). "¿Por qué les sorprende que tarde tanto?", dice él. Lo que ocurre es que Balthus pinta capa sobre capa sus telas, hasta conseguir en ellas el efecto pastel de los frescos renacentistas pintados en muros. Y se hace preparar los colores especialmente: nunca usó tubos comerciales porque detesta los químicos. Antes los hacía él mismo. Hoy se hace mezclar pigmentos y caseína con óleos, y conoce como pocos restauradores los riesgos que caracterizan a ciertos pigmentos engañosamente atractivos: en su biografía sobre Balthus, el francés Claude Roy cuenta que, observando a un artesano preparar pigmentos para la restauración de un fresco en la Villa Medici, le comentó qué maravilloso azul de Prusia era ése y Balthus se limitó a decir "Ennegrecerá como un africano en cincuenta años".

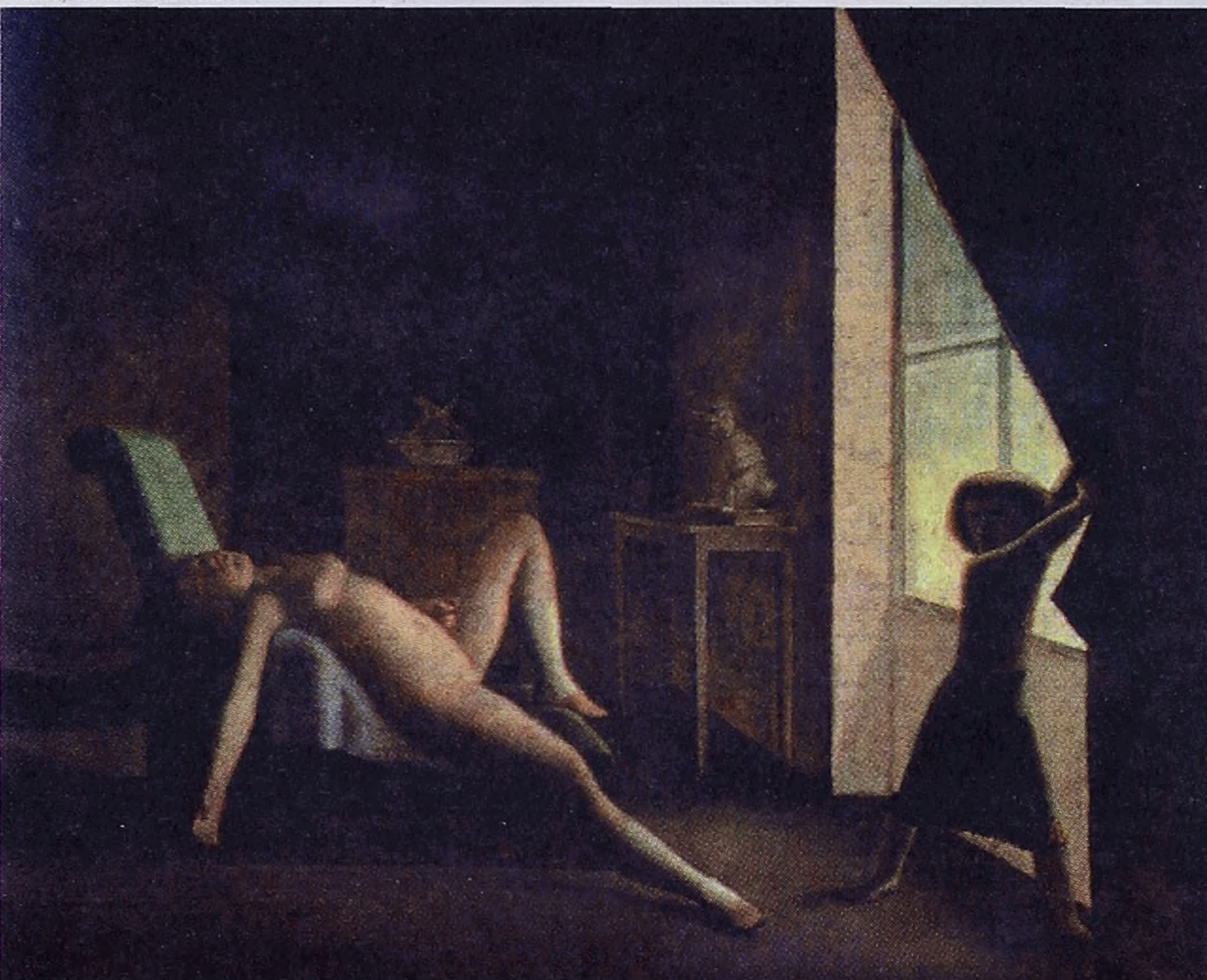
LA HIJA DE LA VEJEZ Setzuko le ha dado a Balthus una hija llamada Harumi, que hoy tiene 28 años y es algo así como la infranqueable edecán para llegar al pintor. En el último medio siglo el conde sólo se había dejado fotografiar por sus amigos Man Ray, Cartier Bresson y Cecil Beaton, pero por intercesión de Harumi, autorizó al norteamericano Bruce Weber a sacarle unos retratos porque cree que se conocen de otra vida: para más precisión, de la corte de Prusia en el Medioevo.

Pero no hay dudas de que el de Harumi no es un trabajo fácil. Cuando convenció a su padre para que asistiera a una retrospectiva de su obra en Roma en 1996, Balthus llegó el día anterior a la inauguración, en silla de ruedas, con un retrato del príncipe heredero Emannuel, hijo de Vittorio Emannuelle de la casa de los Saboya (casi unánimemente detestado por todos los italianos y expulsado con su familia de la península luego de la caída de Mussolini) y ordenó que lo colgaran frente a la entrada diciendo: "He traído a los Saboya de vuelta a Italia". Al día siguiente, el Papa polaco hizo saber que recibiría a Balthus en audiencia privada, haciendo la vista gorda a la faceta ninfulesca de Balthus y en nombre de la religiosidad casi igual de legendaria del conde. El feudalista confeso se presentó en la audiencia ostentando todas las condecoraciones que había recibido hasta entonces y las primeras palabras que pronunció, en voz estentórea, mientras Wojtyla se acercaba a su silla de ruedas, fueron: *Nie mowie po Polsku!* Traducción rudimentaria: "No hablo polaco".





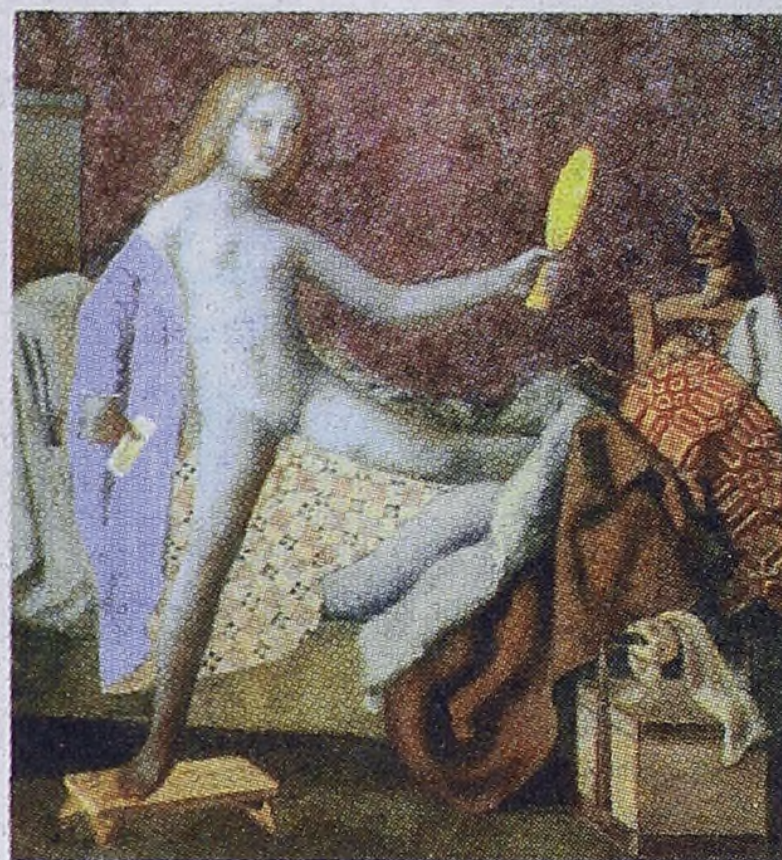
Thérèse soñando *(1938): a préstamo en el Metropolitan de Nueva York. Dijo Fellini: "No parece pintado sino desenterrado, traído a la luz".*



La habitación *(1952/1954): es la tela más grande que pintó Balthus: 2,70 metros por tres y medio. Estuvo a punto de titularla* Bonaparte descubriendo las fértiles praderas de Italia.

El pintor y su modelo *(1979/1981): a partir de los 70, Balthus abandonó los óleos y pasó a usar exclusivamente caseína y témpera: véase la diferente textura, en comparación con los cuadros anteriores. Está en el Pompidou, tiene más de dos metros por dos.*





Gato y espejo *(1977/1994): caseína y témpera. Como la serie de* Las tres hermanas, *ésta es otra de las "variaciones" de Balthus. Sólo que, en su caso, de principio a fin pueden demandarle nueve años, como ésta.*

ometti intensificó con los años su amisad parisina con el conde: a tal punto que antuvieron una larga correspondencia... e dibujos, sin palabras (tal como habían echo, siglos antes, Durero y Bellini). Otra de sus ardientes defensoras fue la vizcondesa Laure de Noailles, quien le encargó antes de la Segunda Guerra una serie de ilustraciones de *Cumbres borrascosas*, la novela de Charlotte Brontë (el marido de la vizcondesa había sido expulsado del Jockey Club de París por esos años, a causa de haber entregado el dineo para la filmación de *La edad de oro*, el ilm maldito de Dalí y Buñuel). Mucho después, la viuda de Marcel Duchamp compró los dibujos de Balthus y los publicó, junto con el texto de la Brontë, en una edición limitada que realizó en 1994 en Nueva York.

Después de la Segunda Guerra, Balthus se dedicó a pintar retratos por encargo para mantener su tren de vida y a diseñar decorados para el teatro. Así conoció a Artaud, Grotowski, Camus y Barrault. A principios de los 60, André Malraux le ofreció el puesto de director de la Villa Medici en Roma, la legendaria residencia para artistas franceses en dicha ciudad (que había alojado al Marqués de Sade y a Ingres, entre otros notables, y que para entonces tenía el aspecto de una pensión venida a menos). Malraux no sólo le ofreció el puesto a Balthus, también le reservó un presupuesto de varios millones de dólares para restaurarla. Balthus aceptó, permaneció allí hasta mediados de los 70 y no sólo devolvió a Villa Medici el brillo que tenía en años anteriores: además la convirtió en el centro intelectual de la ciudad, para la nobleza y la intelligentzia romanas (de Visconti a Moravia, de Calvino a Fellini). En Italia, los títulos nobiliarios de Balthus eran risibles: "Si es un pintor famoso, ¿qué necesidad tiene de un título?", decían.

UNA GEISHA Desde que abandonó Roma, Balthus vive en una villa de 37 habitaciones cerca de Gstaad (Suiza), construida en 1700 y convertida en hotel a principios de este siglo. Aunque la compró hace ya dos décadas, ha conservado la numeración de las habitaciones: él duerme en la Nº 13; en la Nº 9 está la TV y en la Nº 27 está el salón donde se hacen lavar el pelo Balthus y su esposa. Hay, por supuesto, un mayordomo filipino y una esposa japonesa 33 años menor que él. Balthus conoció a Setzuko en su primer viaje a Japón en 1967. Ella tenía 19, era una estudiante revoltosa de la Universidad de Tokio que detestaba todo aquello que simbolizaba el sesentón conde polaco. Dos días después posó para él y dos meses después vivía en un pabellón de la Villa Medici, junto a los hijos del primer matrimonio de Balthus, ambos mayores que ella. Setzuko es hoy una pintora de prestigio mediano ("sus cuadros son el sueño de una persona que duerme con un ojo abierto", dice enigmáticamente su marido), pero prefiere definirse como una obra de Balthus: "Debería figurar en todo buen catálogo que se haga de él, como una pieza más".

PALETA BALTHUSIANA En toda su carrera Balthus ha pintado menos de 300 cuadros, y en los últimos veinte años nunca tarda menos de tres para terminar una tela, cuyo valor puede alcanzar los 6 millones de dólares (para recuperar un autorretrato de Balthus titulado *El rey de los gatos*, su esposa Setzuko debió entregar a Sotheby una carpeta entera de dibujos). "¿Por qué les sorprende que tarde tanto?", dice él. Lo que ocurre es que Balthus pinta capa sobre capa sus telas, hasta conseguir en ellas el efecto pastel de los frescos renacentistas pintados en muros. Y se hace preparar los colores especialmente: nunca usó tubos comerciales porque detesta los químicos. Antes los hacía él mismo. Hoy se hace mezclar pigmentos y caseína con óleos, y conoce como pocos restauradores los riesgos que caracterizan a ciertos pigmentos engañosamente atractivos: en su biografía sobre Balthus, el, francés Claude Roy cuenta que, observando a un artesano preparar pigmentos para la restauración de un fresco en la Villa Medici, le comentó qué maravilloso azul de Prusia era ése y Balthus se limitó a decir "Ennegrecerá como un africano en cincuenta años".

LA HIJA DE LA VEJEZ Setzuko le ha dado a Balthus una hija llamada Harumi, que hoy tiene 28 años y es algo así como la infranqueable edecán para llegar al pintor. En el último medio siglo el conde sólo se había dejado fotografiar por sus amigos Man Ray, Cartier Bresson y Cecil Beaton, pero por intercesión de Harumi, autorizó al norteamericano Bruce Weber a sacarle unos retratos porque cree que se conocen de otra vida: para más precisión, de la corte de Prusia en el Medioevo.

Pero no hay dudas de que el de Harumi no es un trabajo fácil. Cuando convenció a su padre para que asistiera a una retrospectiva de su obra en Roma en 1996, Balthus llegó el día anterior a la inauguración, en silla de ruedas, con un retrato del príncipe heredero Emannuel, hijo de Vittorio Emannuelle de la casa de los Saboya (casi unánimemente detestado por todos los italianos y expulsado con su familia de la península luego de la caída de Mussolini) y ordenó que lo colgaran frente a la entrada diciendo: "He traído a los Saboya de vuelta a Italia". Al día siguiente, el Papa polaco hizo saber que recibiría a Balthus en audiencia privada, haciendo la vista gorda a la faceta ninfulesca de Balthus y en nombre de la religiosidad casi igual de legendaria del conde. El feudalista confeso se presentó en la audiencia ostentando todas las condecoraciones que había recibido hasta entonces y las primeras palabras que pronunció, en voz estentórea, mientras Wojtyla se acercaba a su silla de ruedas, fueron: *Nie mowie po Polsku!* Traducción rudimentaria: "No hablo polaco".

La voz grave de su cantante, sumada al ritmo hipnótico y cosmopolita de sus temas, hacen creer de entrada que se trata de una imitación más de Nick Cave o Serge Gainsbourg. Pero con seis discos ya editados, los Tindersticks han demostrado ser mucho más que eso: algo así como el lado oscuro del romanticismo en el rock inglés de los 90.



El lunes en Dresde





Por MARTIN PEREZ Todo comenzó cuatro años atrás. Más o menos para esta época festiva, escondido entre los grandes éxitos de Navidad e ignorado por las apuradas listas de lo mejor de año, apareció en las disquerías especializadas porteñas un álbum sin ninguna información salvo el nombre de la banda y el título del disco, que eran lo mismo: Tindersticks. Su curiosa portada contrastaba con un precio prohibitivo, el que suelen tener los CDs importados de Inglaterra. Pero los melómanos que apostaron al sonido que prometían títulos tales como "Whisky y agua", "El sueño de Paco de Renaldo" o "Enfermedad ciudadana" vieron recompesado su arrojo.

Aquel primer álbum de Tindersticks —tan extenso que en vinilo era doble, un detalle que se repite en sus dos discos de estudio posteriores— resultó ser una de las sorpresas del '94. La música de los Tindersticks habla el idioma de la melancolía que no necesita arrastrar a su público a sótanos emocionales para comunicar lo suyo. Su contundente decadencia —combinada con la profunda voz de crooner del cantante— recuerda inevitablemente a Nick Cave pero, tema tras tema y melodía tras melodía, con la paciencia de quien sabe que tiene el tiempo necesario, también alcanza a crear un universo propio.

Con el tiempo, claro, Tindersticks dejó de ser un nombre anónimo. Se supo que son un sexteto de Nottingham, se supo el nombre de su cantante —Stuart Staples— y se supo también que el grupo se había transformado en un respetado animador de la escena musical inglesa. Sin embargo, hay un mínimo detalle que alcanza para completar el retrato de los Tindersticks más fielmente que todo ese flujo de información: el de la elección de la ilustración de su primera portada. La imagen mostraba a una "bailaora" flamenca con su amplio vestido rojo ocupando toda la imagen, que el grupo confesó haber descubierto en un restaurante londinense de comida china para llevar. Pasión ajena en sala de espera. Nada mejor para un grupo cuyos integrantes han declarado que les gustaría tocar para un público indiferente —como el de un bar, por ejemplo— que no se preocupe por dejar de hablar mientras ellos hacen lo suyo. Y no se trata de timidez, sino de confianza. Lo sepan o no, quienes sean expuestos a la música de Tindersticks terminarán por prestarles atención.

NO ALCANZA CON DESNUDAR TU ALMA "Mucha gente lo hace y ya es bastante aburrido, ¿no es cierto?", se explayó en su momento el violinista Dickon Hindcliffe, uno de los integrantes originales del grupo. Su frase alcanza a fotografiar el momento exacto del permanente rechazo que muestra el grupo por los lugares comunes y las comparaciones obvias. "No encuentro ninguna conexión entre nuestra música y la de grupos como American Music Club o Red House Painters", se ha quejado el vocalista Stuart Staples, refiriéndose a dos grupos que son vehículo para las conmocionantes confesiones de sus líderes, Mark Eitzel y Mark Kozelek, respectivamente. Y agrega: "Es como si nos dijeran que sonamos como los Bad Seeds sólo porque tengo una voz parecida a la de Nick Cave y desarrollamos sonidos oscuros. Somos seis músicos intentando expresar musicalmente sentimientos complejos. De esa amalgama surge nuestra calidad musical. Eso es lo que yo considero que nos hace especiales".

Si semejantes descripciones parecen provenir de tipos engreídos, es difícil confirmarlo a tantos kilómetros de distancia. Su música, al menos, no sufre de dicho síntoma. E, incluso, respalda de sobra semejante claridad de conceptos. Son, eso sí, gente de pocas palabras. Un detalle que confirman sus álbumes: tanto el primero como el segundo —editado en 1995— no tienen otro título que el nombre del grupo. Lo mismo sucede con los dos discos en vivo, bautizados sólo con fecha y lugar del show: *8th Feb. 94 Amsterdam* y *Live at the Bloomsbury Theatre 12.3.95*. Y su única banda de sonido, lleva apenas el nombre del film: *Nenette et Boni* (1996). Un silencio que se rompe con el título del flamante *Curtains* (1997).

"Nuestros tres álbumes de estudio forman una trilogía: *Curtains* simboliza la caída del telón", explicó Hindcliffe al periodista español Ramón Llubia. "Un detalle que cobra más significado cuando pienso que estuvimos a punto de separarnos porque la grabación de este último disco se nos hizo muy cuesta arriba. Yo mismo estuve a punto de dejar el grupo, aun cuando los demás decidieran continuar. Pero ahora me tomo este disco como un necesario punto final para que haya un nuevo comienzo."

ALCANZA CON VOLVER AL BAR IDEAL Si cae algún telón o cortinado en la música del último álbum de Tindersticks (en el cual deslumbra la participación del cubano Jesús Alemañy en trompeta y arreglos de vientos), lo hace con mucha personalidad, y sin señales de agotamiento. Del primero a este último disco, el grupo parece haberse dedicado a evolucionar sobre sí mismo. Lejos de alejarse de su comienzo con cada álbum, parecen simplemente haber ido perfeccionando cada uno de sus recursos. Como los cineastas que filman cada vez la misma película, o los escritores que escriben cada vez el mismo libro, Tindersticks parece haber grabado tres veces el mismo disco. Y el placer de escucharlos permanece intacto: en cada arreglo de cuerdas, en cada aparición de los bronces y en cada dúo de la voz principal con una coprotagonista femenina (antes Carla Torgenson del grupo Walkabouts o Isabel Monteiro del cuarteto Drugstore; ahora Isabella Rossellini).

"Un matrimonio arreglado en el cielo" es el nombre de la canción que canta la ex mujer de David Lynch, y su título bien podría cerrar la búsqueda abierta por aquella bailarina flamenca de la tapa del primer álbum. Un camino realizado por músicos que, tal como aseguraron a la revista inglesa *Volume*, no creen que Robert Johnson haya vendido su alma al diablo, desconocen si existe una buena forma para romper una relación y, claro, están bien seguros de cuál es el bar al que regresarían siempre que pudieran: "Un antro en Los Angeles llamado Dresde, con sillas tapizadas de blanco y siempre la misma pareja cantando las mismas canciones de Frank Sinatra en bajo y piano. Sirven muy buenos martinis y margaritas. Y todos los lunes a la noche hay escenario abierto, y el público sube a cantar sus temas", se entusiasma Staples, la voz cantante de una banda de bar que encontró la forma de cerrar un camino. Y que vale la pena descubrir en cualquiera de sus discos (todos editados por el pequeño sello inglés This Way Up), figuritas difíciles —a no desanimarse— en cualquier lugar del mundo. R

Mein camp

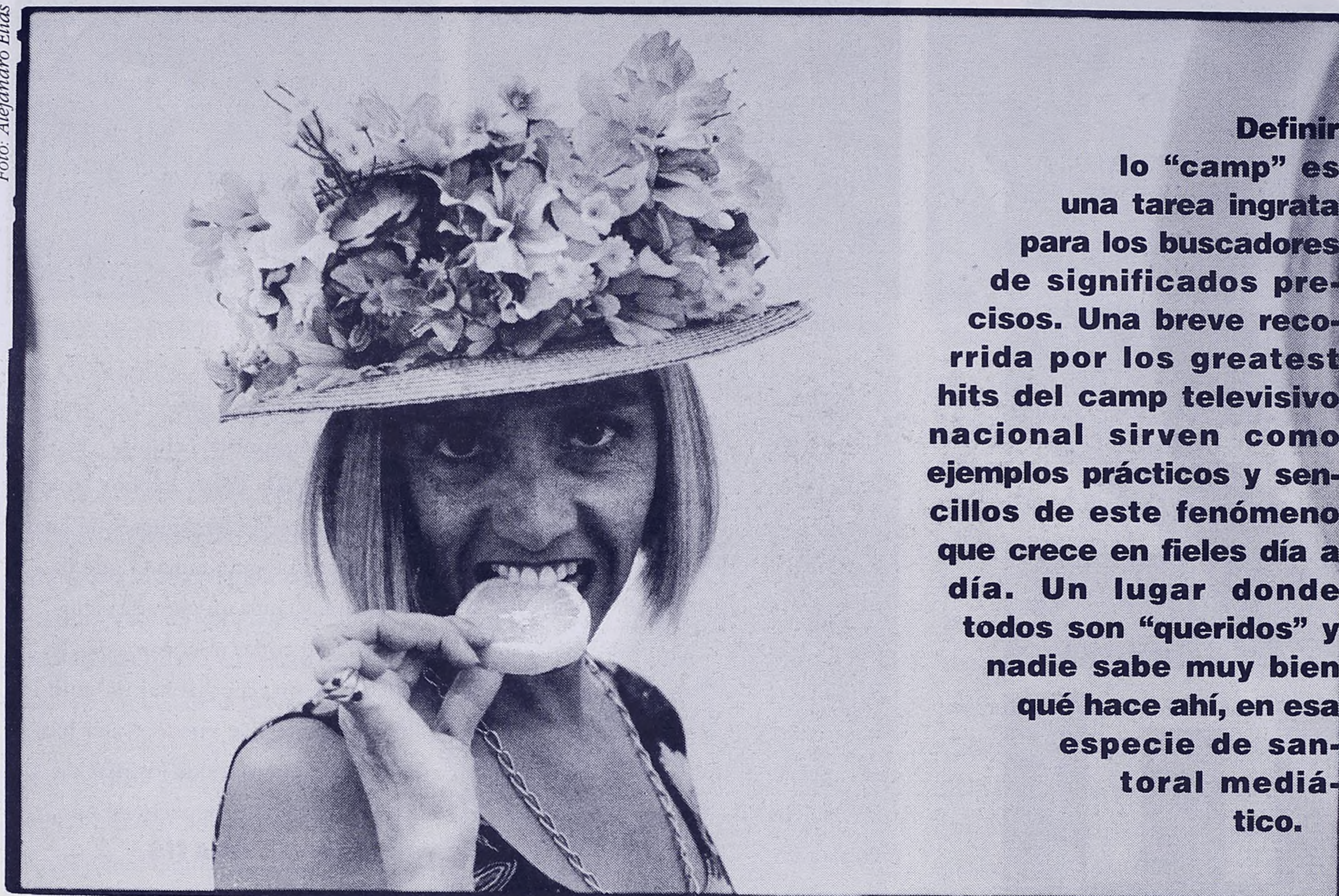


Foto: Alejandro Elías

Definir lo "camp" es una tarea ingrata para los buscadores de significados precisos. Una breve recorrida por los greatest hits del camp televisivo nacional sirven como ejemplos prácticos y sencillos de este fenómeno que crece en fieles día a día. Un lugar donde todos son "queridos" y nadie sabe muy bien qué hace ahí, en esa especie de santoral mediático.

Por DOLORES GRANA La tele tiene esas cosas. Programas que van de inauguración en inauguración, pasan por infinitos desfiles de moda y por pésimas entrevistas a gente que nadie conoce, cataratas de declaraciones que muestran en forma más que elocuente el particularísimo estado mental de la gente que concurre a estos eventos. Todo es camp. Nada es camp. ¿Isabel Sarli tomando en el sur argentino un tren a París? No, eso no es camp. ¿El legendario y malísimo árbitro William Boo tomando partido en una pelea de *Titanes en el ring*? No, tampoco es camp. *¿La familia Falcón*, cuando el Falcon no era el Falcon? Puede ser, se va acercando. *¿La nena*, cuando Marilina Ross era una chiquilina edulcorada? Ahí va, ahí va. Pero entonces, ¿qué es realmente el camp?

Como toda verdad existencial, la respuesta es complicada. En pocas palabras: el camp es el amor al artificio, la preferencia del estilo por sobre el contenido, aunque esté realizado, como todos, con las mejores y más serias intenciones. Claro, si lo hicieran a propósito, dejaría de ser, de inmediato, algo camp. Lo interesante es que la pertenencia al reino del camp es muchas veces cuestión de tiempo: lo que en el momento de realización de la obra es considerado simplemente como "un bochorno", puede ser absuelto –con los minutos o los siglos– de sus pecados y elevado a la categoría de "hecho camp".

Un caso típico de este fenómeno, luego de los años, es la saga cinematográfica de *Maciste*, una especie de Hércules trucho, alter-ego del inigualable Víctor Mature, que enfrentaba a sus múltiples enemigos –bárbaros con cara de italianos, bellas romanas que lo ignoraban pero amaban en secreto, columnas de inevitable telgopor que se resistían a ser derribadas– con idéntica cara de fastidio y el español absurdo de las traducciones. Pero cada tanto ocurre que un producto cultural –la cultura de masas es el sitio por excelencia para el hallazgo de gemas *camp*– es instantáneamente abrazado por miles de personas como la mejor y más moderna encarnación de este fenómeno.

Esto puede comprobarse en el último bastión de la democracia artística: el cable argentino. Sin dudas, la reina del camp en la Argentina es Mónica Alzaga (foto), y desde el púlpito del éter predica su evangelio: *Hielo y limón*. El programa es no es un simple ciclo de variedades sino La Vida, con mayúsculas. Para quienes siguen con regularidad *Hielo y limón*, los desconocidos que desfilan por sus emisiones se van convirtiendo en la familia del espectador –porque son siempre los mismos y porque da la seria impresión de que son, en realidad, familiares *auténticos* de la conductora–, las inauguraciones se convierten en radiografías sociológicas y el tono risueño de la querida Mónica cuando reclama a los caballeros que le muestren la corbata alcanza la categoría de observación filosófica sobre las elecciones estéticas y su influencia sobre el ser humano. Las inauguraciones de muestras de arte se convierten en ocasiones propicias para sacar a la luz verdades que son dogmas en *Hielo y limón*: nadie puede querer ser quien no es. Si uno es famoso, más vale que lo publique a los cuatro vientos y no intente pasar desapercibido, porque puede desencadenar la ira, por demás simpatía que desparrame la conductora. Es lo que le ocurrió a la novia de uno de los modelos masculinos en ascenso, que fue puesta en descubierto por la inigualable Mónica. ¡Cómo ocultar la relación! Por qué, si no hay nada más lindo que la gente se quiera.

Hielo y limón también cumple una misión social, realizando un concurso permanente en el que los agraciados obtienen la oportunidad de conocer a su famoso preferido, o en su defecto, como ocurre la mayoría de las veces, al que esté más a mano. Hombres y mujeres no salen de su asombro al ser presentados a Ethels, Dolores, Marianas y otros famosos, que resultan ser personas perfectamente normales. Luego, para recuperarse de la emoción, son convidados con una copa de champagne y presentados a modo de ametralladora con otra serie interminable de personajes nocturnos de grados variables de relevancia pública. Además, Mónica, a pesar de su papel como árbitro de las lides del amor, sufre como cualquiera: durante varias emisiones, el programa se grabó en París. Como recreo de eternas sesiones en *patisseries* parisinas, la conductora sufrió un traspié. Un pérfido diseñador –nadie que valga demasiado, obviamente– le hizo la vida imposible, ya que no se cansaba de repetir "la verdad que no te queda", para luego arrimar con un "la próxima vez vení con tiempo, que te hago algo a medida".

En medio de las publicidades de autos, perfumes y bebidas que se suceden a lo largo del programa, se puede advertir que la maravillosa Mónica tiene una gran dosis de bondad y desprendimiento, muestra contundente de que lo suyo es un apostolado. Aunque la mayoría de las señoras de edades variables que concurren a las *vernissages* parecen variaciones maquilladas y envueltas en tules del tipo físico de *Jabba, el Hut* (el sapo gigante de *La guerra de las galaxias*), la conductora las insta a superarse, elogiando su humildad y sencillez, consultando permanentemente las etiquetas de sus vestidos, y aconsejando dónde comprar los zapatos. La cortina musical del programa es la mejor forma de expresar los sentimientos desbordantes de los televidentes: "No, no, no puedo vivir, sin *Hielo y limón*".

Pero el programa más wildeano del cable es *Alto Nivel*, que adhiere con fervor a la máxima de su inspirador: "En asuntos de gran importancia, el elemento vital no es la sinceridad sino el estilo". Aparentemente dueños de una agencia de viajes, los conductores Alfredo Garrido y Cinthia Bosch viajan por el mundo brindando con champagne y discurriendo sobre las amistades que los visitan, sin presentarlas, obviamente, ya que si uno está a su nivel tiene que conocerlas desde siempre y, si no, para qué molestarse. Más allá de las variantes climáticas y geográficas, sea en París, Roma o Timbuktú, el mismo plano general y su protagonista principal –la copa de champagne– hacen que el espectador se sienta en su casa, porque lo que enseña *Alto Nivel* es que los diferentes países son sólo un telón de fondo de alguna conversación animada entre amigos del alma.

La semana de Cecilia Z es un ciclo con altibajos: varía desde el camp más absoluto hasta los intentos por conectarse con la realidad circundante, que transforma a un proyecto *de culto* en un miserable magazine de variedades. Como ejemplo, valga uno muy reciente: lo que en los principales diarios fue una nota destacada sobre la agresión del alado futbolista Caniggia y su hermano a un chico de 14 años en el estacionamiento del Patio Bullrich, se convirtió –por esas veleidades de la edición– en la feta de fiambre de un sandwich de lo que los iletrados llaman frivolidad pero que es, en realidad, amor a la humanidad y sus pequeñas miserias. Insertado entre dos inauguraciones, la denuncia llegó a constituir una nueva forma de hacer periodismo: el que no se detiene ante nada para reflejar las diferentes facetas del comportamiento humano.

No deben dejar de mencionarse ciertos programas que son dignos de seguir con atención, porque aunque no han llegado a destacarse como los anteriores, pueden llegar a dar una sorpresa en poco tiempo: *Ellos pudieron hacerlo, Ni idea, No parás, ¡Qué bochorno!, De amor y de trampa* y *Solamente dos*, conducido por el inefable Rafael De Martino, gerente de Medicorp.

Cuando las miradas de los argentinos se posan desesperadamente en cualquier persona que sea susceptible de dar sentido a su vida (léase político, maestro, horoscopero o tarotista) se equivocan: no es en los recónditas profundidades de la honestidad donde se halla la respuesta, sino en la superficie. Ya lo dijo el querido Oscar Salvaje, santo patrono por excelencia del camp: "Es absurdo dividir a las personas en buenas y malas. Las personas son encantadoras o tediosas". Y así es el camp: nada pasa, nadie sabe de lo que habla, y está perfecto. R

AGENDA

DOMINGO 7



El Otro Yo. Se presenta por segunda y última vez el sorprendente *Esencia, El Otro Yo del Otro Yo*, disco triple compuesto por trabajos solistas de cada uno de los integrantes del trío compuesto por los hermanos María Fernanda y Cristian Aldana (bajista y guitarrista, respectivamente) y Raimundo Fajardo (batería). Esta edición, cuya presentación cita a los alfajores triples, fue realizada por el grupo en forma autogestionada. A las 20.30 en Dr. Jekyll, Monroe 2315. Entrada $10.



◆ **Cine.** Comienza el ciclo *Robbe-Grillet, Resnais: el cine de la Rive Gauche*, con la presentación de *El hombre que miente*, de Alain Robbe-Grillet, con las actuaciones de Jean-Louis Trintignant, Sylvie Bréal y Dominique Prado. Con debate posterior. A las 20 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Vanguardias.** Continúa *Cadáveres exquisitos*, ciclo dedicado a las vanguardias históricas y su relación con el cine. En esta edición, se proyectará un fragmento de *La sangre de un poeta*, de Jean Cocteau y *La caracola y el clérigo*, de Germaine Dulac. A las 18 en el MAM, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Títeres.** La agrupación *Los títeres de Don Floresto* presenta su espectáculo *Picadito*, de Miguel Fontana, Mario Carpi y María del Carmen Hernández. A las 16 en la Asociación Italiana de Belgrano, Moldes 2157. Entrada $5.

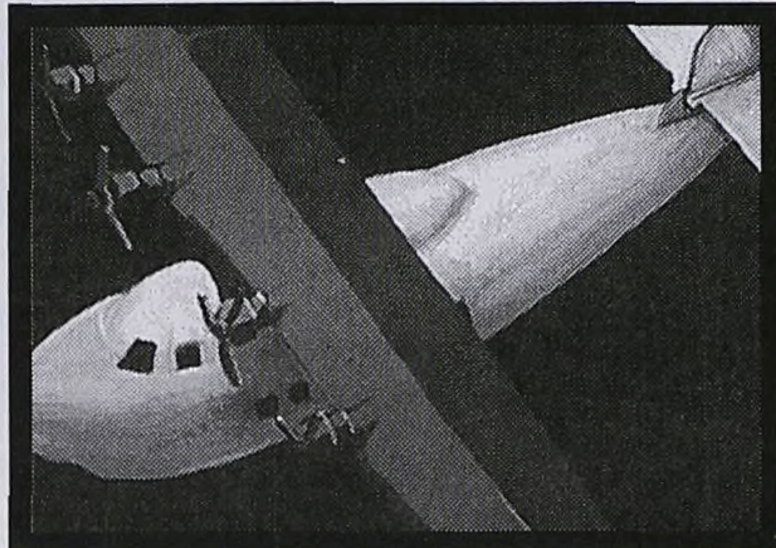
◆ **Música.** El grupo Mandrágora presenta *Regreso de un sueño largo*, que combina sonidos cercanos al rock sinfónico con performance, fuego, proyecciones de video, cuerpos colgados de arneses y una pecera gigante. A las 20.30 en el Patio del Tanque del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Mods.** El grupo de rock Menos que Cero se presenta en la exposición *Artefactos límite en exposición*, de fotografías y objetos de Silvina D'Alessandro y Nieves Ilarri. La muestra se puede visitar hasta el miércoles. A las 22 en Ex-Tella, Tucumán 733. **GRATIS.**

◆ **Niños 3D.** El espectáculo *Historia del Universo en 3D* realiza una recorrida por el nacimiento del Sistema Solar, la creación del Planeta Tierra llegando hasta nuestros días. De 10 a 22 en Boulevard Shopping, Hipólito Yrigoyen 13200, Adrogué. Entrada $3.

◆ **Objetos e instalaciones.** La muestra de los artistas bahianos Janaina Tschape y Vauluizo Bezerra combina los rostros de niños y un personal tratamiento de la imagen. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

LUNES 8



Toys. Muestra de pinturas de Nushi Muntaabski, inspirada en la colección del Museo del Juguete de Osaka, del coleccionista Teruhisa Tikahara. En *Toys* la artista expone su visión de una serie de juguetes de lata en pinturas de gran tamaño que logran captar tanto un aura de santidad infantil como el horror que significa para un niño habitar un mundo de gigantes. Se puede visitar hasta el 10 de enero todos los días de 12.30 a 22 en Filo, espacio de arte, San Martín 975. **GRATIS.**



◆ **Haroldo Higa.** Continúa la muestra del joven escultor peruano-japonés que combina la milenaria técnica del trabajo en madera con la originalidad y el sentido del humor que caracterizan su obra. De 10 a 20 en Praxis, Arenales 1311. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Cierre de la muestra de obras de Moshe Tamir, artista israelí que, a través de pinturas frontales y fragmentadas, plasma sentimientos contrapuestos y extremos. De 10 a 20 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

◆ **Música.** Dentro del ciclo *Tribulaciones*, que emite FM La Tribu (88.7), se presenta *La Mississippi Blues Band* tocando canciones de su nuevo disco *Cara y ceca*. El recital podrá ser presenciado en vivo o seguido por radio en directo. A las 22 en el Auditorio de FM La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Proyección de *Búsqueda frenética* de Roman Polanski, con las actuaciones de Emanuelle Seigneur y Harrison Ford. Con debate posterior, coordinado por Oscar Mainnieri y Valeria De Vicienti. A las 20 en el Centro Shuren, Vuelta de Obligado 2545. Entrada $2.

◆ **Fotografía.** Finaliza la muestra de Gustavo Monteleone, *Latoureiffel*, en donde el artista muestra el lado oculto de París en sus fotos de objetos monumentales y despojados. De 14 a 19 en la Fundación Schapire, Montevideo 1780 PB. **GRATIS.**

◆ **Narrativa.** El autor brasileño Paulo Coelho firma ejemplares de su último libro *La Quinta Montaña*, y de sus anteriores obras. A las 19 en Yenny Libros-Patio Bullrich, Posadas y Libertad. **GRATIS.**

◆ **James Brown.** Nueva función del icono soul por excelencia, presentando temas de toda su carrera. Willy Crook y los Funky Torinos actuarán como artistas invitados. A las 21 en el Estadio Obras, Libertador al 7300.

◆ **Julio Cortázar.** Reflejado por las fotos de Facundo de Zuviría y los dibujos de Oscar Mara. De 8 a 20 en el Dock del Plata, Av. Alicia Moreau de Justo 380 EP. **GRATIS.**

MARTES 9



Leda Valladares. Presentación del CD *Documental folklórico de la quebrada de Humahuaca*, primero de la serie *Mapa musical de la Argentina*, diez discos que se irán editando en los próximos dos años. Este disco, coproducido por Melopea y el Centro Cultural Rojas, es una recopilación de melodías y textos anónimos entre los que figuran carnavalitos, cuecas e instrumentos como cajas, charangos y quenas. A las 19 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**



◆ **José Gurvich.** Inaugura la muestra de este artista uruguayo-lituano, en cuyas obras predomina la percepción personal y subjetiva, encontrándose símbolos y figuras reducidas a una esencia conceptual, conviviendo con imágenes plenamente figurativas. A las 19.30 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Finaliza la muestra de obras de Marta Belmes, dibujos y relieves de la serie *Correspondencia*, realizados en tinta, collage, grabado y estampado sobre papel. De 12 a 19 en Espacio Buenos Aires, Florida 835. **GRATIS.**

◆ **Fotografía.** *Imágenes 97* es el título de la 17º Muestra Anual de la Asociación de Fotógrafos Publicitarios, que expone obras de Javier Agostinelli, Steve Percival, Guillermo Giménez y otros. De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Cine.** Dentro del ciclo Encuentro con el cine español se proyecta el film *Entre rejas*, de Azucena Rodríguez, que narra la historia de una chica casi adolescente que tiene que enfrentarse a una condena de diez años de cárcel, en los últimos días del régimen franquista. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

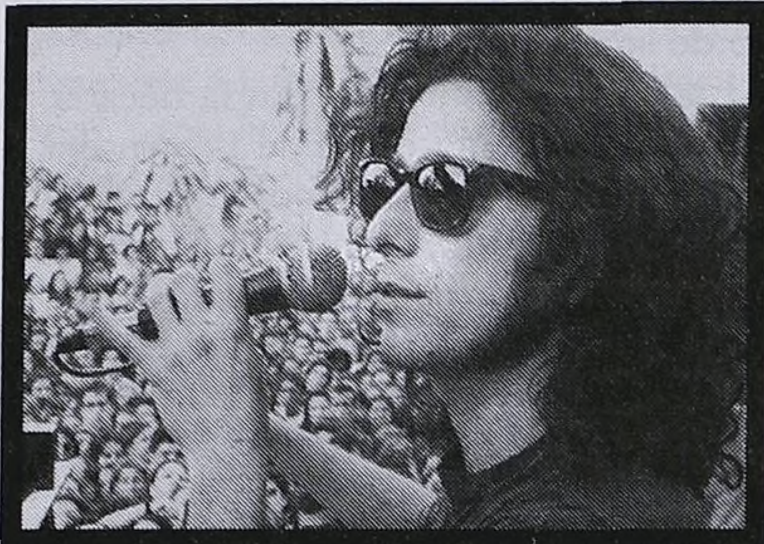
◆ **Más cine.** Finaliza el homenaje a Roberto Rossellini, con *Pureza* y *Rossellini visto por Rossellini*, documental dirigido por Adriano Aprà. Presentado por Daniel Grilli. A las 19 en la Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480. **GRATIS.**

◆ **Rutas de Oriente.** Muestra de fotografías de Rita Arincoli Abad, tomadas en un período de diez años en China, Tibet, India, Japón, Indonesia, Tailandia, Israel y Nepal; acompañadas de objetos y piezas provenientes de estas culturas. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Circo.** La escuela de circo La Arena, formada en 1994 y dirigida por Gerardo Hochman, realiza su cuarta muestra anual de alumnos. Este martes y miércoles a las 21 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 459. Entrada $2.

*Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

10 MIERCOLES



Andrés Calamaro. Presenta su último disco, *Alta suciedad*, con una banda que incluye a Pomo en batería, Ciro Fogliatta en teclados y Gringui Herrera en guitarra. Luego del éxito con Los Rodríguez, la aparición este año de su quinto disco solista marcó la consagración a nivel comercial de uno de los cantantes y compositores más personales y talentosos del rock nacional. A las 21 en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857 (también el sábado 13 a las 22). Entradas desde $15.



◆ **Plástica.** Inaugura *Voluntad de sentido*, la muestra de obras de la artista plástica chilena Olivia Valdés, 22 pinturas que indagan en la fisonomía del ser. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Narrativa.** El escritor Marcos Aguinis presenta su nuevo libro *La matriz del infierno*, y dialoga con el público. Coordinado por Martín Fontenla. A las 20.30 en la Boutique del Libro, Chacabuco 459, San Isidro. **GRATIS.**

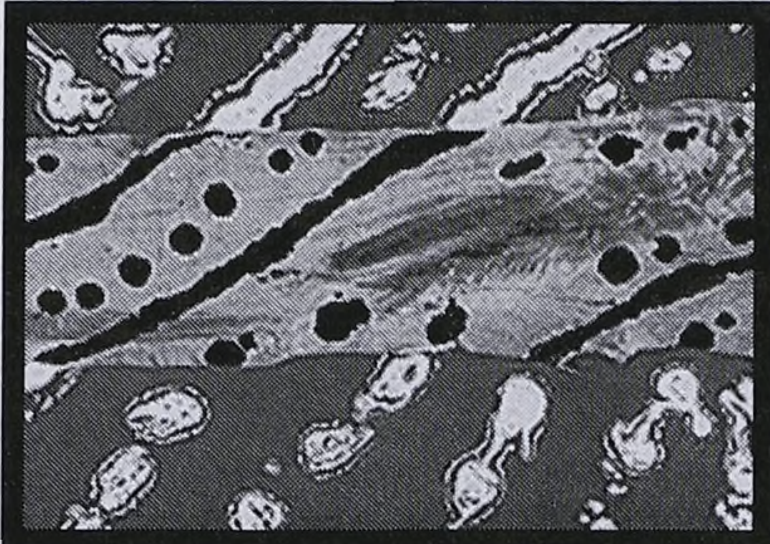
◆ **Fotografía.** Inauguración de la muestra de obras de los artistas españoles Antonio Bueno, Din Matamoro y Ana Fernández. Bueno presenta una serie de fotos tituladas *En el jardín*, inspirada en los jardines canarios, retratados sin ningún tipo de manipulación; Din Matamoro, procedente de la pintura, se destaca por el proceso de vaciamiento que sufren sus obras, presente en la serie de homenajes al cine y pantallas. Ana Fernández es una joven fotógrafa que participa de esta muestra con dos imágenes correspondientes a las series *Aeropuerto* y *Alphaville*. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Música.** Con motivo de los 8 meses de la Carpa Docente, se realiza el Festival *Rock por los pibes y la escuela pública* con Geo Ramma, Los Cafres, Divididos, Memphis, Luis Alberto Spinetta, y muchos más. Desde las 18 en la Plaza de los Dos Congresos. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** La obra cubana *Cuarta pared II*, escrita y dirigida por Víctor Varela, tiene la particularidad de que el espectador es también coautor del espectáculo, que narra las vicisitudes de un personaje arrojado a la basura. A las 21.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $5.

◆ **Diseño textil.** Continúa la exposición de los 150 trabajos preseleccionados en los rubros indumentaria, textil y accesorios correspondientes al concurso *Identidad Urbana, Buenos Aires'97*. De 10 a 19 en Alpargatas (Barracas), Patricios 1053. **GRATIS.**

11 JUEVES



Plástica. Hasta el 14 se puede visitar *Huellas mínimas*, muestra de pinturas de Marino Santa María. Sus obras, esmaltes sobre tabla de cuarenta por cincuenta centímetros, trabajan en desarrollos unitarios, muy cercanos a la experiencia del color. No proponen un abordaje narrativo sino un entendimiento visual en que materia y forma sobrepasan lo pictórico para alcanzar lo sensible. De 14 a 21 en el Pabellón de las Naciones del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.



◆ **Poesía.** Presentación del libro *Trizas al cielo* del poeta y dibujante Emiliano Bustos. Los poemas serán leídos por Rosaura Berecoechea. Con la participación de Gabriela Massuh y Víctor Redondo. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Comunicación.** Se realiza una mesa redonda sobre fotografía, diseño y comunicación, con la participación de Osvaldo Gagliardo, Julio Menajovsky, Ricardo Sanguinetti y Daniel Wolkowicz. A las 19 en el MAM, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Cuentos de Navidad.** Una antología de los mejores cuentos navideños, contados por narradores orales. A las 20.30 en la Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS.**

◆ **Opera.** Dentro del ciclo *Los creadores*, que realiza Juan Disante, se realiza un homenaje a Maria Callas, con la proyección de arias de *Norma*, *Il trovatore* y *Tosca*. A las 19 en la Quinta Trabucco, Melo y Panamericana, Florida. **GRATIS.**

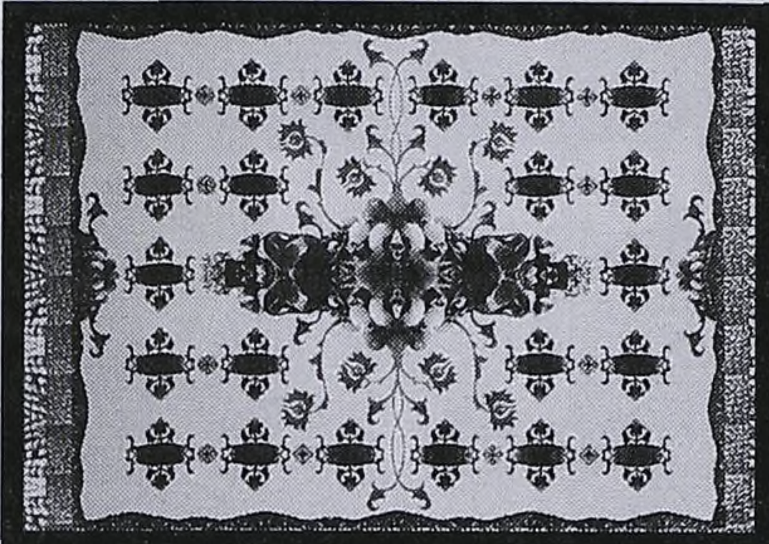
◆ **Luis Majul.** Presentación de su libro *Los nuevos ricos de la Argentina*, que investiga una serie personajes que se enriquecieron cuantiosamente en los últimos tiempos. A las 19 en Fausto de Galerías Pacífico, Florida y Córdoba. **GRATIS.**

◆ **Más poesía.** Presentación de *Un siglo de poesía italiana 1891-1997*, ensayo y antología de 63 poetas de este siglo, de Antonio Aliberti, con la participación de Antonio Requeni, María Esther Badín y Daniel Capano. A las 19 en la Asociación Unione e Benevolenza, Pte. Perón 1362. **GRATIS.**

◆ **Cine español.** Se proyecta *Justino, un asesino de la tercera edad*, film con mucho humor negro dirigido por el Grupo la Cuadrilla y protagonizado por Saturnino García y Carlos Lucas. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

◆ **Gula.** Cocktail inauguración de este restaurante con nombre de pecado capital. A las 21 en Oval, Maipú 979. **GRATIS.**

12 VIERNES



Collages. Vistos desde lejos los collages de Nora Aslam simulan alfombras y manteles con arabescos que se desdoblan y multiplican en forma ornamental, pero una mirada más cercana revela una serie de imágenes inquietantes y macabras que parecen devolver la mirada al espectador sobre sus propios temores. De martes a viernes de 12.30 a 19.30 y sábados y domingos de 9.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473. **GRATIS.**



◆ **Plástica.** Muestra retrospectiva de obras de Mario Sironi, realizadas entre 1914 y 1956. La obra de Sironi contiene numerosas obras pictóricas, expansiones del artista en diferentes áreas (escultura, arquitectura, escenografía, diseño publicitario y artes figurativas) que demuestran por qué es considerado uno de los más grandes exponentes del arte de entreguerras. De 10 a 19 en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Entrada $3.

◆ **Teatro.** La agrupación teatral El Consorcio presenta *Anteboda*, de Nora Moseinco, en donde mediante el lenguaje fragmentado y pinceladas del teatro del absurdo, la obra parodia las comedias musicales y los melodramas de Hollywood. A las 23 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $5.

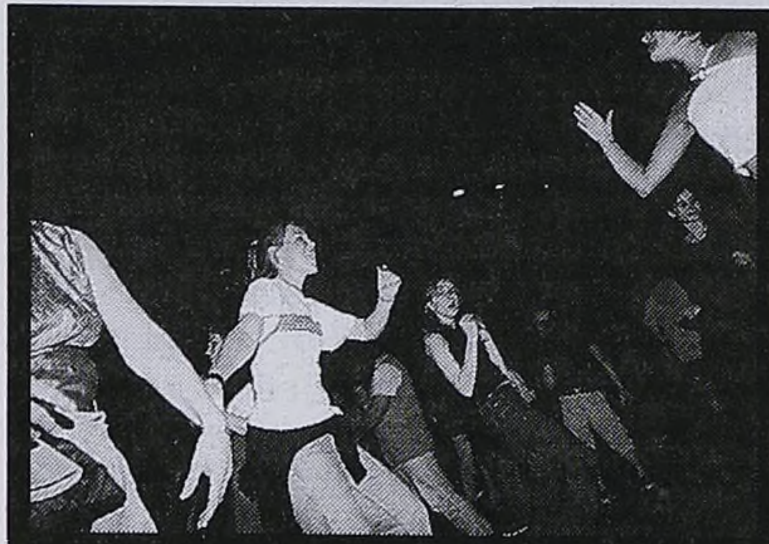
◆ **Fotografía.** Continúa abierta la muestra *Los graffitis de SAMO* de Henry Flynt. Los graffitis aparecieron en los años '77-'78 en Manhattan, y Flynt los fotografió reproduciendo las imágenes en su entorno arquitectónico, respetando los colores y las formas, sin manipulaciones posteriores. De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Cine Club Nocturna.** Proyección de *El cavernario adolescente*, de Roger Corman, que narra las vicisitudes de ser adolescente en la prehistoria. Con Robert Vaughn. En las Variedades se presentará un capítulo doble del *Superagente 86*. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

◆ **Narrativa.** Presentación de la Cuarta Antología del Concurso Nacional *Haroldo Conti*, integrado por los 5 ganadores y 15 finalistas del concurso. A las 18 en el Auditorium de la Casa de la Provincia de Buenos Aires, Callao 237. **GRATIS.**

◆ **Noches subversivas.** Es el nombre de la fiesta que incluye pinturas y objetos de María Pellegrini, actuación del Dúo Protango, Fernando Lázaro y presentaciones de Enrique Simns, Bárbara Volcán, Peter Pank y más. A las 23 en Del Otro Lado, Lambaré 866. Entrada $5.

13 SABADO



Rave. Otra rave en el año de la música electrónica en Argentina. En el Underground Park III se presentan los disc jockeys Damond Wild (New York), Diego Ro-K, Miss Carla Tintoré, Hernán Cattaneo, Simbad (Córdoba), Dr. Trincado, Niko y Pandy. A las 23 en Parque Sarmiento, Avenida del Tejar y General Paz. Se puede comprar entradas anticipadas a $8 en Chopin Hagen (Galería Jardín, Florida 537), en el local 34 de la Galería Bond Street y en Avenida Rivadavia 14048, local 5, Ramos Mejía.



◆ **Música.** Nueva edición de las *Veladas Inrockuptibles* con los invitados especiales Daniel Melero y Diego Vainer, que continuarán todos los sábados del mes. A las 20 en el Hotel Bauen, Callao 360. Entrada $10.

◆ **Teatro.** La obra *Los impunes* de Ariel Barchillón interroga sobre fantasmas, ilusiones colectivas y variaciones artísticas. Dirigida por Lorenzo Quinteros. Con las actuaciones de Lorenzo Quinteros, Ricardo Díaz Mourelle. A las 21.30 en el Teatro El Doble, Aráoz 727. Entrada $12.

◆ **Música.** Presentación del dúo Malosetti-Goldman, interpretando temas propios y del folklore latinoamericano. A las 22 en el Centro Cultural De Boca en Boca, Céspedes 2935. Entrada $6.

◆ **Más teatro.** Ultimas funciones de *El líquido táctil*, creación colectiva de Veronese, Catani, Martín, León y Sánchez, dirigida por Daniel Veronese e interpretada por El Grupo de Teatro Doméstico. A las 22 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $4.

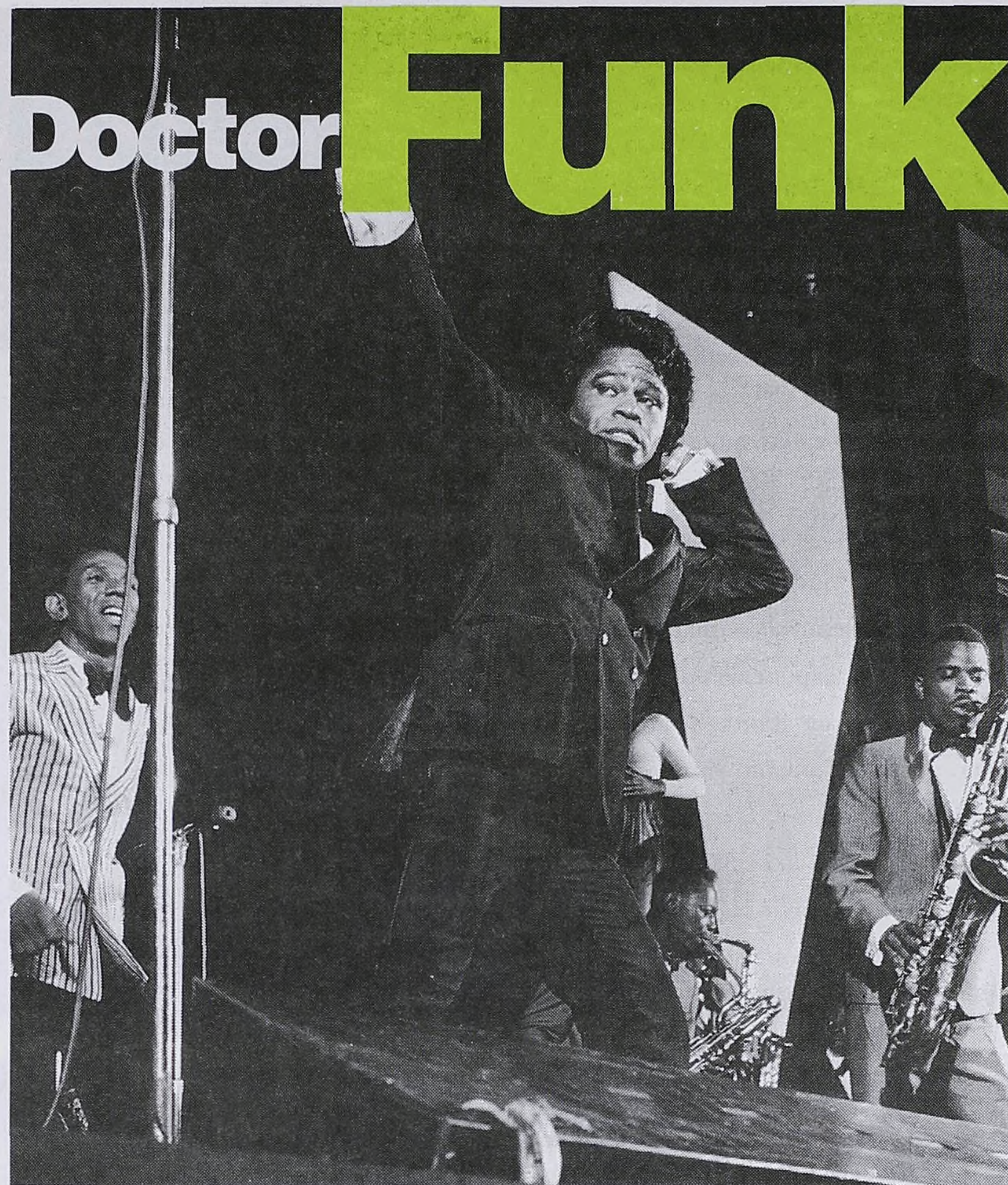
◆ **Plástica.** Continúa la muestra de obras de Amalia Cortina Aravena, en donde la artista utiliza una simbología propia para analizar la ambigüedad y la presencia inasible del tiempo. De 10 a 19 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

◆ **Opera.** Presentación de la ópera buffa *La finta giardiniera*, de W. A. Mozart, con la participación de la Orquesta Académica y producción del Teatro Colón, con las actuaciones de egresados del Instituto Superior del teatro. A las 20.30 en el Centro de Experimentación del Teatro Colón, Cerrito 618. **GRATIS.**

◆ **Boleros.** El espectáculo *Bolerazos* cuenta con las coreografías del grupo de teatro-danza del Centro Cultural Borges, y las canciones de Chavela Vargas, Trío Los Panchos, y muchos más. Entrada $6.

◆ **Monsters of Rock.** Con nueva fecha de realización se presentan Halógena, Riff, Queensryche, Megadeth y Whitesnake. Desde las 18.15 en el Estadio Ferro, Martín de Gainza 250.

El hombre más trabajador del mundo del espectáculo, el Señor Dinamita, el padrino del soul, James Brown, llega por primera vez a Buenos Aires. A los 64 años el artista que inventó todo lo que hoy pasa por novedad en el mercado de la música negra continúa sobre el escenario demostrando que cada uno de sus títulos fue ganado con el sudor de cada centímetro de su cuerpo.



Por HERNAN FERREIROS ¿Por qué James Brown, después de 117 singles exitosos, después de haber ganado todas las batallas y obtenido todo reconocimiento imaginable, continúa sobre un escenario? Tal vez el motivo se haya perdido en algún momento de sus cuarenta años de carrera y simplemente quede la lucha, el impulso por seguir adelante. A fin de cuentas, de eso se trató toda su vida.

En 1938, cuando apenas tenía cinco años, James Brown fue enviado a la ciudad de Augusta, en Georgia, a vivir a un burdel regenteado por su propia tía. Ganaba monedas cantando y bailando en la calle, lustrando zapatos, haciendo mandados para los soldados de un campo militar cercano o llevándolos al prostíbulo de la tía. Durante su adolescencia era uno de los miles de pequeños delincuentes que vivían en las calles de Estados Unidos. Cuando tenía dieciséis años, un robo lo llevó directo a la cárcel por primera, pero no por última vez. Como si la pobreza, la falta de educación y los antecedentes penales no fueran suficientes, tenía un cuarto estigma que opacaba los tres anteriores y era mucho más difícil de ocultar: era negro. Como se esperaba de alguien de su color, intentó hacer carrera en los deportes, primero como boxeador y luego como beisbolista. Una lesión irrecuperable puso prematuro fin a sus aspiraciones deportivas. Según el cliché, tenía una chance más para salir del ghetto: la música. Evidentemente James Brown cumplió con este destino, pero no de la forma que se esperaba.

El primer trabajador En su estadía en el reformatorio James se hizo amigo de Bobby Byrd quien, una vez que hubieron recuperado la libertad, lo llevó a cantar con The Avons, un grupo vocal que interpretaba standards de gospel, blues y hasta baladas pop. Luego de ver actuar a Little Richard y las reacciones que su música provocaba en el público, Brown y Byrd se dieron cuenta de lo que querían. El grupo cambió su nombre por The Famous Flames y consiguió ser el soporte de Richard en un par de ocasiones. En las liner-notes del fundamental compilado *Star Time*, Bobby Byrd recuerda que "James se había propuesto superar a Richard. Nunca había visto a alguien trabajar de esa manera. Bailaba como loco en el escenario. Hacía todo lo que habíamos ensayado y aún más. Al comienzo del show la gente nos abucheaba porque quería a Little Richard. Al final, terminaban pidiendo más James Brown". Luego de algunas funciones, el grupo ya se llamaba James Brown & His Famous Flames. En el otoño de 1955, bajo este nombre, grabaron por primera vez uno de sus temas originales, "Please, please, please". En semanas la canción llegó al top 5 del chart de Rhythm & Blues. El éxito, sin embargo, no llegaría tan fácil.

Mister Dinamita A pesar del suceso del single, las siguientes nueve canciones del grupo fracasaron una tras otra. Recién tres años después Brown tendría otro éxito (y su primer número uno) con una canción que, en realidad, podía ser tomada como un pedido de aceptación: "Try Me" ("Intenta conmigo"). Aunque no fue suficiente para volverlo una superestrella, alcanzó para conseguirle un buen representante y una gran cantidad de actuaciones en todo el sur. Desde sus comienzos, Brown quiso mantener el control de lo que iba a grabar, cosa que lo llevó a continuos enfrentamientos con Syd Nathan, dueño del sello King, donde salieron sus primeros álbumes. Cuando Brown quiso registrar una de las actuaciones que eran la base de su creciente fama, Nathan no accedió argumentando que un disco en vivo no era negocio. Brown pagó la grabación de su bolsillo. El álbum, *James Brown Live at the Apollo*, no sólo fue uno de los primeros discos grabados ante una audiencia sino que permaneció sesenta y seis semanas en los charts de la revista *Billboard*, algo totalmente inédito para un disco de música negra. Las radios pasaban los lados enteros como si fueran singles y, por primera vez, cualquier norteamericano con un par de dólares para gastar podía escuchar el show que hizo que James Brown empezara a ser llamado Mister Dinamita.

Soul Brother N°1 En 1964, después de una batalla legal, Brown finalmente logró retener el control artístico total de sus grabaciones. Inmediatamente registró el antológico "Papa's got a brand new bag". El sonido de esta canción, y el de las que la siguieron, era algo absolutamente nuevo. "Estas canciones afectaron terriblemente a todos los músicos del momento: todos parecían asustados y nadie estaba seguro de qué dirección tomar", dice Jerry Wexler, quien fue el mayor productor de éxitos soul de Atlantic Records. La nueva dirección que Brown había impuesto a la música señalaba el triunfo absoluto del ritmo sobre la melodía. Todos sus músicos tocaban su instrumento como si fuera una batería. El bajo mantenía un stacatto continuo con sólo dos o tres notas, la guitarra rítmica sólo dejaba escuchar un sonido machacante, sin riff ni notas sostenidas, y los vientos explotaban periódicamente en ataques de un solo acorde. James Brown disolvió la forma canción en galopes percusivos de ocho o nueve minutos. Su aproximación al soul pronto se volvió la lingua franca de la música negra. Entre 1965 y 1968 Brown fue el músico más importante del momento y su sonido, el funk, lo que todos los demás intentaban imitar. Su banda era la más ajustada, la más exhibicionista, la más talentosa. Canciones como "I got you (I feel good)", "Cold Sweat" y "Say it loud, I'm black and proud" trepaban en los charts al tiempo que marcaban la senda para una nueva generación de músicos negros. En ese momento Brown llegó al pico de su carrera.

El padrino del soul En la década del setenta la influencia de Brown era indiscutida. Era el padrino del soul, el inventor del funk, el gurú de la nueva generación. Pero al tiempo que su influencia su consolidaba, sus nuevos trabajos interesaban cada vez menos. La fusión de funk y rock de Sly Stone, la reaparición de los Isley Brothers, las producciones de Norman Whitfield para Motown, los experimentos psicodélicos de George Clinton recibían mucha más atención que él, ¡quien era el origen de todo! A mediados de la década, la aparición de la música disco dividió las aguas y James quedó en el medio: demasiado crudo para la discoteca y no tan extraño, psicodélico o duro como sus hijos adoptivos. Paradójicamente, Brown se veía imposibilitado de cosechar lo que había sembrado. El final de los setenta lo encontró imitando a sus imitadores. Por primera vez sus singles no alcanzaban automáticamente los charts de R&B. Brown, sin embargo, continuó trabajando con la misma energía que lo había llevado a la cima.

Original Gansta En 1988 su imperio se derrumbó. Después de una cinematográfica persecución por una autopista, la policía lo detuvo por una serie de cargos menores (malos tratos, posesión de armas, resistencia a la autoridad) que terminaron en una sentencia de seis años de cárcel. En poco tiempo la frase *Free James Brown* ("Liberen a James Brown") se volvió un slogan habitual en el mundo de la música. Casi cuatro años después, JB fue puesto en libertad bajo palabra. En el tiempo que había pasado en prisión, la música negra había dado un giro fundamental: la explosión del hip hop devolvió a Brown al centro de la escena. Su viejo hit "Funky Drummer" obtuvo el sugestivo récord de tener la base más sampleada de la historia. Se calcula que sólo entre 1987 y 1991 se grabaron más de dos mil singles de rap que incluían samples de James Brown. El rey estaba en situación de reclamar su corona. En 1992, James Brown rearmó su banda y se dispuso a mostrarle al mundo de qué se trataba la música del rapper original. En los meses siguientes grabó su primer disco en cinco años (*Universal James*) y comenzó una serie de presentaciones que sorprendieron al mundo. ¿Por qué James Brown está aún sobre el escenario? Porque, después de cuarenta años de lucha, la lucha es lo único que queda. Porque, aunque James Brown no tiene adversarios de su medida, su batalla continúa.

La novela rock llegó a Italia

La crítica ha anunciado, una vez más, el nacimiento de un nuevo Salinger. En esta ocasión el favorecido es el italiano Enrico Brizzi. Después de que le rechazaran cuarenta veces su primer libro, a los diecisiete publicó Jack Frusciante ha dejado el grupo. La novela lleva vendidos más de un millón de ejemplares, mientras Brizzi toca con su banda de rock, colecciona Vespas y acaba de publicar otra novela, *Bustogne*, que define como "el lado B" de su primer libro.



Red Hot Chilly Book

Por ALICIA MARTINEZ PARDIES La minibiografía del italiano Enrico Brizzi podría parecerse a la de cualquier otro veinteañero: nació en 1974, está terminando su carrera en Ciencias de la Comunicación, vive solo y pasa buena parte de su tiempo tocando con su grupo de rock en los bares de su ciudad. Hasta aquí, nada lo diferencia de cualquier hijo de vecino. Pero, poco antes de graduarse en el secundario, Enrico logró publicar *Jack Frusciante ha dejado el grupo*, su segunda novela (la primera había sido rechazada por cuarenta editoriales, incluyendo el pequeño sello que publicó la segunda). El libro pasó de mano en mano, se fue reeditando y un buen día, sin ninguna publicidad previa, la crítica de los medios especializados consagró a Enrico como "el Salinger italiano". Por entonces, el bambino boloñés había superado el millón de ejemplares vendidos de su novela y publicado una segunda, titulada *Bustogne*.

Empecemos por la historia del guitarrista de los Red Hot Chili Peppers, Jack Frusciante, ¿qué lo llevó a él?

—Primero, su forma de tocar la guitarra. Y segundo, un artículo que leí en un diario londinense, donde Jack anunciaba que abandonaba el grupo. Me pareció una cosa de locos, a contramano de lo que hace la mayoría. Quiero decir, ya es un poco raro que alguien abandone su banda en el momento más exitoso. Pero lo de Frusciante me impresionó especialmente, porque había aguantado los años más difíciles con los Peppers y se fue cuando por fin empezaba la buena época... En fin, una locura.

Hay dos presencias muy marcadas en la novela: la literatura y la música. ¿No era arriesgado citar en forma permanente a Saint Exupèry, Salinger, Cummings o Kerouac, junto a tantos músicos de rock?

—Sí, pero también era arriesgado publicar una novela a los 18 años. Por ese entonces no me planteaba qué era escribir. Me lo tomaba igual que tocar en una cantina con un grupo de amigos: lo único que importa es subir al escenario. Uno no piensa en futuros conciertos, o en la plata, cómo dividirla, en qué furgoneta van los equipos... Hay que tocar y basta. Con el libro fue igual: era un salto sin red. Es verdad que podría haber elegido citas más profundas, o sólo literarias. Pero era mi primera novela, y en la primera novela uno tira todo adentro. Es absolutamente autobiográfica. Y no me avergüenzo. Pero hay autores que ya no elegiría entre mis favoritos. Otros sí, como Salinger.

¿Y en cuanto a la música?

—Mi relación con la música es muy fuerte y dinámica. En ese momento creía que ciertos discos podían realmente cambiar un poco la vida... Sobre todo cuando escuchaba las bandas que metí en la novela (The Cure, The Clash, The Doors, Red Hot Chilli Peppers)... Todo lo que entonces me rompía las pelotas (escuela, profesores, conflictos familiares) mejoraba cuando escuchaba esa música. En aquel tiempo, comprar un CD y encontrar allí dentro justo lo que a uno le pasaba era impresionante. Después crecí y tuve otro tipo de experiencias, más allá de mi habitación.

El único músico italiano nombrado, y mucho, en la novela, es Vasco Rossi, otro artista emblemático, siempre a contrapelo del sistema...

—Vasco es único, no podía faltar, formó parte de mi vida y hoy somos amigos... Algo que me parece irreal y que en buena parte le debo a la novela. Hasta tocó con nosotros en algunos bares.

¿Cómo es su banda?

—Difícil de explicar. Tiene tres músicos: baterista, bajista y guitarrista y yo, que sobre una base de música tipo hardcore leo distintos textos. Muy encarajinado todo.

Pasemos a la historia editorial de *Jack Frusciante...*, bastante insólita por cierto.

—Yo tenía 17 años cuando terminé mi primera novela. La mandé a cuarenta editoriales y ninguna me contestó. Salvo una, muy chica, llamada Transeuropa, una suerte de laboratorio de autores jóvenes, con editoresque entienden la literatura más libremente que sus colegas de los grandes sellos. Ellos me mandaron una carta diciéndome que no publicarían esa novela pero que, aunque yo era muy chico, escribía bien, y cuando tuviera algo nuevo se los mandara. Entonces llegó la primavera en que conocí a la chica que retrato en *Jack Frusciante...* y viví todo lo que allí cuento. Cuando la chica se fue, empecé a narrar lo que me había pasado en esos meses... una historia de amor bastante sorprendente. La terminé, la envié a Transeuropa y se publicó. Ya de entrada anduvo muy bien y, como no dejaba de reeditarse, el sello la vendió a otro más grande. Eso fue todo.

¿Nada más? Estamos hablando de un libro escrito por un adolescente, que ya vendió casi un millón de ejemplares y se ha traducido a varios idiomas...

—Dicho así es cierto, pero todo el proceso fue muy gradual, las cosas se fueron sucediendo mucho más lentamente. Por empezar, no se hizo ninguna publicidad de la novela. El libro circulaba de mano en mano, sobre todo en las universidades... Es un poco loco, en realidad. Porque después comenzaron a comprarla una especie de "falange" de chicas que me mandaban cartas apasionadas, me hacían entrevistas, me pedían autógrafos... En fin, esas cosas. Uno se va acostumbrando de a poco.

¿Cómo?

—Bueno, yo sigo con la literatura (estoy terminando un libro de cuentos), quiero terminar la universidad, seguir con mi banda, tener una vida feliz (no demasiado), encontrar entre las muchas que conozco a *la* chica, completar mi colección de Vespas (tengo una verde y una azul, pero me gustaría tener cinco más, de distintos colores, una para cada día de la semana) y rodearme en cada momento de gente mejor que yo.

En su nueva novela, *Bustogne*, aparece una literatura menos naïf...

—El cambio tiene que ver con la época en que ambienté *Bustogne*, a principios de la década del 80: una época que evidentemente no viví (tenía 7 años) pero que siempre me interesó, porque al menos aquí pasaron cosas muy importantes. Bologna era una ciudad más viva, había mucha droga, los chicos eran un poco más delincuentes pero mucho más vitales que los de hoy, que son tan aburridos y pasteurizados. No es una historia de amor, sino de odio. Si *Jack Frusciante...* es el lado A, *Bustogne* es el lado B de un mismo disco... La canción es menos comercial pero la interpreta la misma banda.

Pero la crítica que lo consagró con *Jack Frusciante* se pasó para el otro lado con *Bustogne*...

—Y... en algún momento se la tenían que cobrar. La mayoría de los críticos tiene más de cincuenta años y parece que no les gustó que un chico vendiera tanto con su primer libro y después insistiera con otro. El problema serio que tenemos los autores jóvenes aquí es que los medios especializados no contratan críticos jóvenes. Y, si lo hacen, para demostrar que son "progresistas", contratan a uno que piensa como mi abuelo.

Sus dos novelas se difundieron como exponentes pulp, emparentándolas con el cine de Quentin Tarantino...

—Otra reducción, otra etiqueta con la que tratan de ocultar los temas de los que hablamos, como si no existieran o no fueran parte de un juego literario. El problema de los jóvenes está, la droga está y la punición no es una respuesta. Los críticos italianos tienen la mala costumbre de hablar, no del modo en que está escrito un libro, sino de su "mensaje", su moral. ¿Qué moral? La moral no tiene nada que ver con la ficción.

¿Todavía piensa que la música puede cambiar la historia?

—No, porque ya conozco a los productores discográficos. La música puede cambiar alguna persona de vez en cuando. Como una buena novela. Pero los críticos, ni siquiera una.

Por una

Por su consultorio pasaron Borges, Berni, Osvaldo Soriano, Paco Urondo, Alejandra Pizarnik y Enrique Pichón Rivière, entre muchos otros intelectuales. Con casi todos ellos la relación superó largamente las sesiones odontológicas. Instalado él en "el sillón de los tormentos", Ricardo Cánepa recuerda anécdotas con sus pacientes ilustres.

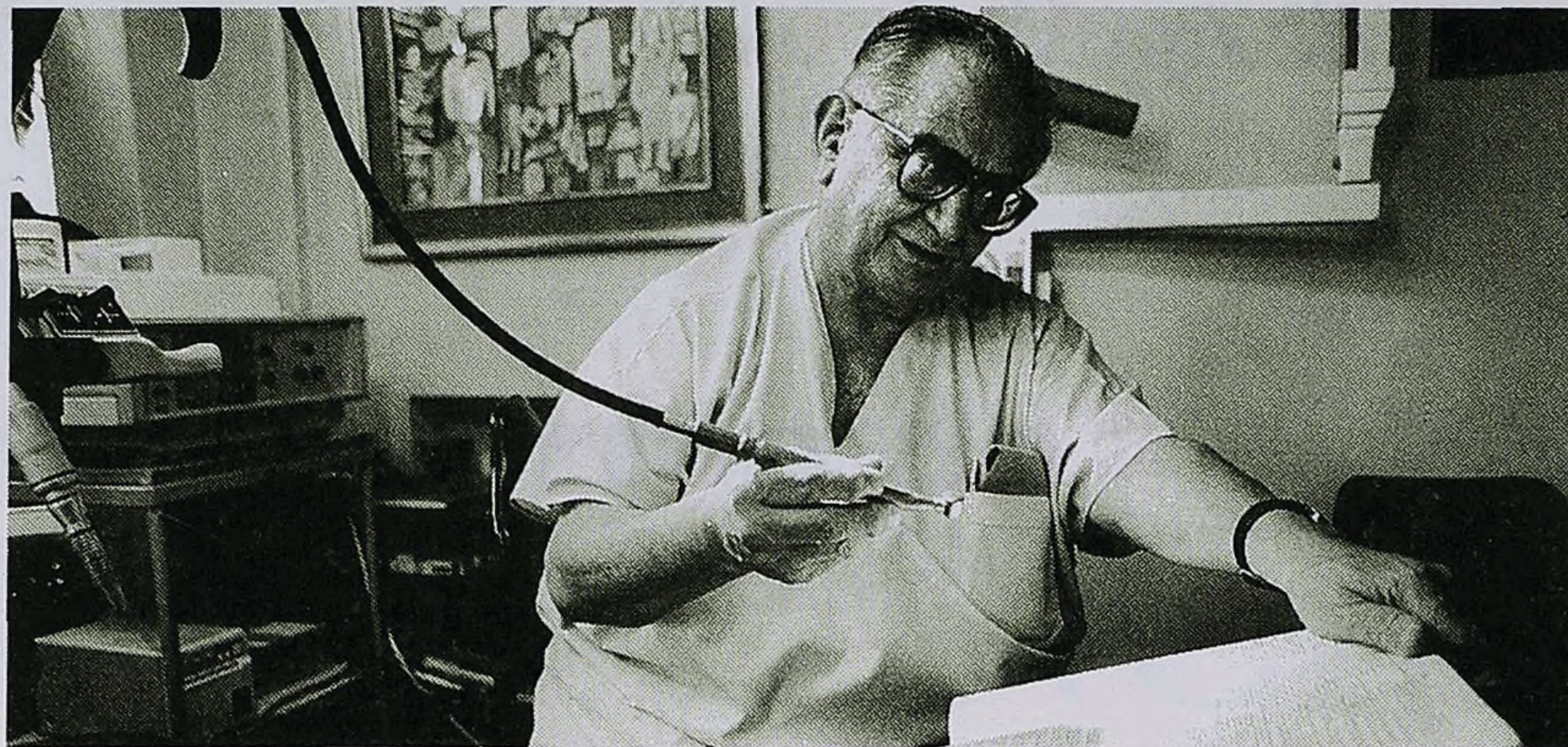
Por P. O. LANCO Para empezar, el día que Ricardo Cánepa tenía que dar su último examen para recibirse de odontólogo, descubrió que le faltaba algo. Estudiar, había estudiado: mucho. La plata para el viaje hasta la facultad la tenía. Al menos, lo necesario para llegar a la facultad. También tenía preparada la canchera sonrisa final, de recién recibido. Pero entonces descubrió lo que faltaba: no tenía guardapolvo. Le quedaban un par de horas para conseguir uno. Amigos, pensó. Llamó a uno, Julio Jorge Nelson, el inconsolable viudo de Gardel, que le dijo la frase salvadora: "Ricardito, dame una hora, yo te arreglo todo". Ricardito no le creyó ni medio, pero una hora después, Julio Jorge en persona tocaba el timbre con un guardapolvo en la mano. Usado, pero limpio. Ricardo Cánepa se lo puso a las apuradas y salió para la facultad. Dio el examen, se recibió y, cuando fue a agradecerle a su amigo, se enteró de todo. Julio Jorge Nelson había ido a un hospital, pidió turno con un médico cualquiera y cuando entró a la sala, en un descuido del doctor, tomó un guardapolvos de un perchero y salió corriendo para la casa de Ricardo.

Era cantado que algo que empezaba así no podía parar de ninguna manera. Hoy, cada vez que un paciente de Ricardo Cánepa se sienta en el sillón de dentista, lo único que puede hacer es abrir la boca –no por indicación sino por asombro– y escuchar, una tras otra, las mil y una anécdotas transcurridas desde el 6 de diciembre de 1954, fecha en que inauguró su consultorio de odontólogo. Lo que pasa es que desde hace exactamente 43 años, por el sillón de Cánepa ha pasado buena parte de la *intelligentzia* porteña.

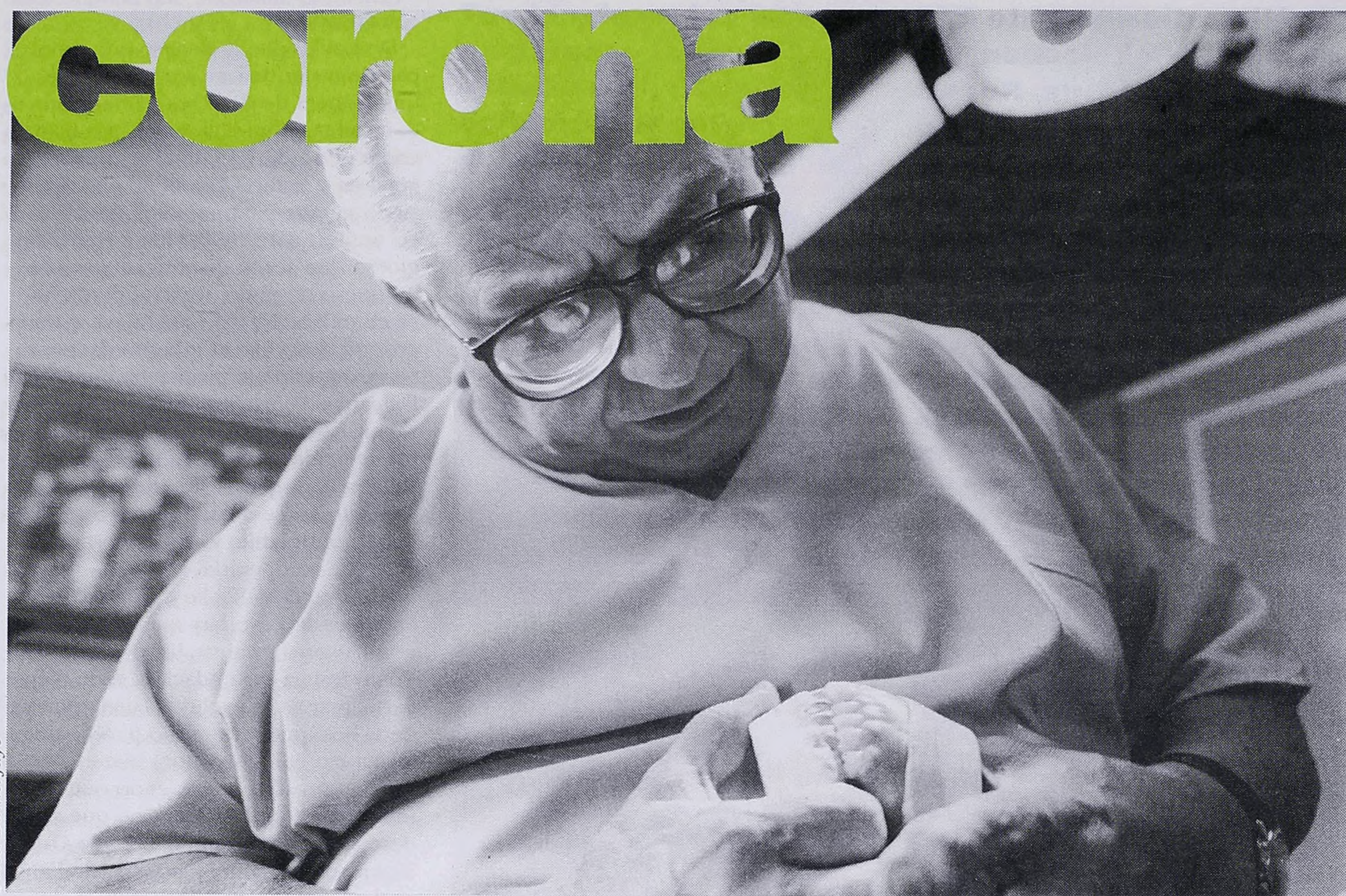
Antes de ser dentista, Ricardo Cánepa fue de todo un poco. Pero, llamativamente, todo tenía que ver con la boca o sus cercanías. A los catorce años trabajaba en una fábrica de juguetes pintando los labios a las muñecas y los bigotes a los ratones y a los gatos de madera. Después, fue cantor de tangos (amateur al principio, semiprofesional con el tiempo). Después fue locutor de radio. Después, periodista radial. "Lo único que nunca pude ser es hincha de Boca ni vecino de ese barrio", dice Cánepa, que ni loco se muda de Palermo y es fanático de Independiente. "Soy un hombre feliz", dice. Y agrega, enseguida: "La receta para lograrlo es simple: soy anarquista utópico, agnóstico y ácrata".

Las anécdotas salen una tras otra. Cada paciente se transforma en amigo, cada amigo en una historia digna de ser contada. Por ejemplo, la de Antonio Berni. Cánepa y Berni eran amigos –además de dentista y paciente–, o más que amigos. Cánepa era el encargado de sacarle la angustia a Berni. Y, a Berni, la angustia le venía cada vez que se ponía los zapatos. Los propios. Insólitamente, la angustia desaparecía cuando se ponía los de Cánepa. "La próxima vez que te compres timbos, comprame a mí también", le decía Berni. Pero no había caso: Berni prefería los zapatos de su amigo, no los que *le compraba* su amigo. En 1981, Berni tenía que exponer en la galería Velázquez. Cuando llega Cánepa, ve al plástico muy cansado, o muy deprimido. La angustia, pensó, y ahí nomás le dijo: "Vení, Antonio, vamos para el fondo, y nos intercambiamos los timbos". En ese momento se acercó Eduardo Falú para alabar el cuadro *Enigma doloroso*: una habitación, puerta abierta a la calle de un barrio pobre, una mujer embarazada de ocho meses con un pibe de la mano, y, en la puerta abierta, crucificado, su marido obrero. "¡Qué verdad, qué claridad, qué maravilla!", gritaba Falú.

Ya libre de la angustia zapatera, Berni lo mira a Falú y le cuenta: "Un día a Guayasamín le propusieron hacer una exposición, y él dijo que sí pero con una sola condición: incluir en la muestra un cuadro donde se veía a un indiecito llevando leña en la espalda y un capanga atrás con un látigo de siete puntas. Nadie quería exponerle ese cuadro porque estaban seguros de que iba a restar público. La exposición se hizo. Con sorpresa, el marchand llamó



corona



Fotos: Daniel Jayo

al día siguiente para informarle a Guayasamín que el primer cuadro que se había vendido era el del indiecito. Y por el precio disparatado que pedía. Guayasamín quiso conocer al comprador. Y el comprador quería conocerlo a él. Cuando se hizo la reunión, Guayasamín se encontró delante del terrateniente más poderoso de Ecuador, que le dijo: *¡Maestro, qué suerte encontrar por fin alguien que me entiende! Así hay que tratar al indio*".

Hoy, un retrato de Cánepa, hecho por Berni –su amigo, libre ya de todo tipo de angustia por los zapatos– cuelga del consultorio.

"SOY UN HOMBRE FELIZ", DICE. Y AGREGA, ENSEGUIDA: "LA RECETA PARA LOGRARLO ES SIMPLE: SOY ANARQUISTA UTÓPICO, AGNÓSTICO Y ÁCRATA".

Otro de los pacientes ilustres de Cánepa fue el poeta Francisco Urondo. "Con Paco éramos muy amigos", dice y de inmediato salta la anécdota. Una vez decidieron, juntos, ir a visitar a Juanele Ortiz a su casa frente al Paraná. Esa era la meta final, pero el recorrido tenía una trampa, o un premio extra: tomarse un aperitivo Lucera en Gualeguay. Al llegar a Santa Fe, un pibe les hizo dedo. Cánepa recuerda así la historia: "Ibamos en mi auto, pero manejaba Paco. A su lado iba Zulema Katz, su esposa de entonces, y atrás yo. *Che, ¿qué hago? ¿lo levanto?*, me preguntó Paco. Y dale, le dije, y me corrí para hacerle lugar. El pibe subió. Paco lo mira por el espejo y le pregunta dónde iba. Al Parque Urquiza, a ver a su novia, iba el pibe. *Pero, pibe, ¿te la fuiste a buscar a la orilla de enfrente a la novia?*, dijo Paco. El muchacho contó que la había conocido en la facultad. ¿Qué facultad?, preguntó Paco. Filosofía y Letras, respondió el pibe. *¿Y cómo anda eso?*, quiso saber Paco. *Uuuh, imaginate, con todos esos viejos de mierda...*, dijo el pibe. Paco frenó, abrió la puerta y gritó: *¡Bajate, hijo de puta!*, y lo dejó plantado en el medio del túnel. Claro, el pibe no sabía que el padre de Paco había sido, justamente, decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad del Litoral".

Casi en la misma época en que conoció a Urondo, Cánepa conoció también a Osvaldo Soriano, en el viejo Bar Ramos de la calle Montevideo, allá por 1969. "El gordo no era tan gordo, y a los dos nos gustaban mucho los gatos. También nos unía la noche, y ambos estábamos obsesionados por encontrar cantinas imposibles, de esas en que se come muy bien por dos mangos. Aquí, en el consultorio, perdíamos más tiempo hablando que trabajando."

Borges también fue paciente de Cánepa. Y compañero de almuerzos, charlas memorables y risas a destajo. "Una vez fuimos a comer a un boliche que quedaba cerca de su casa. Nos acomodamos en las mesas de atrás, que eran las que más le gustaban. En una mesa cercana, una chica que en esa época cantaba canciones de protesta me hizo un gesto con la cabeza, como preguntándome si se podía acercar y yo le dije que sí. *Maestro*, le dijo ella, *qué contenta estoy de conocerlo. Yo escribo.* ¿Y qué escribe?, le preguntó Borges. Canciones de protesta, contestó ella. *¡Ay, mi hijita, qué suerte tiene usted! Cuando yo estoy con bronca no puedo escribir nada*".

En otra de esas largas charlas de consultorio, Borges le preguntó a Cánepa por la vocación de odontólogo e hizo una reflexión acerca de la "percepción" de los dentistas. "Me contó que una vez lo había abandonado una mujer y él había salido a caminar. Caminando llegó a Constitución, y entonces le apareció un terrible dolor de muelas. Decidió, ahí mismo, ir a un dentista. Encontró un consultorio y se metió a pedir que le sacaran la muela que le molestaba. El dentista lo revisó y le dijo: *Vea señor, no solamente le duele esta muela, sino también esta otra, y ésta, y esta otra, va a tener que sacárselas también aunque todavía no le duelan.* Borges se quedó pensando unos segundos y luego me dijo: *Ese hombre se dio cuenta que yo penaba, por medio de mi muela, en esa mujer no solamente a esa mujer, sino a muchas otras mujeres*". Más y más célebres se suman a las anécdotas. Alejandra Pizarnik, por ejemplo. "Yo la atendía y ella me regalaba unos libros maravillosos. Teníamos una relación magnífica. No hablábamos mucho de poesía: ella me preguntaba mucho acerca de los dientes, quería saber y quería protegerse. Nos tratábamos de usted, porque en Alejandra siempre había una distancia. Hoy me parece que esa distancia la establecía esa especie de *caja* en la que había decidido vivir, hasta que la caja no pudo volver a abrirse".

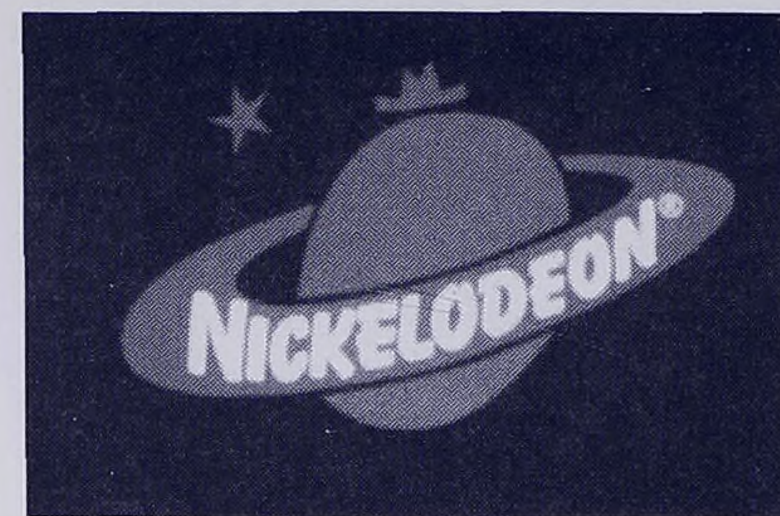
O Rodolfo Walsh, a quien conoció en casa de unos amigos en el Tigre. "Yo había terminado de leer *Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*, así que cuando me avisaron que estaba por llegar Walsh empecé a preparar un recibimiento que estuviera a su altura. De pronto apareció Walsh, y yo seguía repitiéndome mentalmente todo lo que me había producido leerlo. Cuando mi amigo me lo presentó, yo lo saludé con una mano, con la otra pinché un chorizo de la parrilla y sólo pude decirle: *¿Querés un chorizo?* Todo había terminado reducido a esa expresión. Me inspiraba mucho respeto, pero también un profundo cariño. Todo lo que había pensado decirle estaba de más".

O, también, Enrique Pichón Rivière. Enrique era un fumador de pipa inveterado, y Cánepa tenía que hacer milagros para que un fumador así estuviera bien de la boca. Lo logró, pero le llevó un montón de trabajo a los dos. Una tarde, mientras trabajaba con él, Cánepa puso un disco de Miles Davis y le dijo: "Fíjese si ésta no es una sesión de grupo: la madre es la batería, el padre es el bajo, los demás son los hermanos. Cuando están de acuerdo hacen *el puente*, y después dan libertad para las opiniones". Pichón Rivière se quedó mirándolo y desde ese día exigió durante todo su tratamiento escuchar discos de Davis.

Ricardo Cánepa se niega a hablar de los pacientes vivos. Habla de los que ya están muertos, y de lo mucho que tuvieron que ver con su vida incluso antes de ser dentista. "Tengo amigos que después fueron pacientes, y pacientes que después fueron amigos. La lista es muy larga. Hace poco vi un artículo en una revista de la profesión titulado *¿Por qué la gente no le dura?* No lo leí, pero empecé a preguntarme por qué la gente me dura. Será porque encuentran en mí y en este lugar una capacidad de *salir iguales*, una afinidad que les permite desarrollarse y no someterse".

Es eso, seguro. Una manera de intuir que allí, con el torno y otros elementos que cualquier paciente supone de tortura, Ricardo Cánepa sonríe, cuenta una anécdota y comienza a trabajar, justo debajo del cartel, instalado por él mismo, donde dice: "Ante cualquier médico, consulte a su duda". R

MAESTRO, DIJO LA CHICA, QUÉ CONTENTA ESTOY DE CONOCERLO. YO ESCRIBO. ¿Y QUÉ ESCRIBE?, LE PREGUNTÓ BORGES. CANCIONES DE PROTESTA, CONTESTÓ ELLA. ¡AY, MI HIJITA, QUÉ SUERTE TIENE USTED! CUANDO YO ESTOY CON BRONCA NO PUEDO ESCRIBIR NADA".



Amigos son los canguros

Emitida diariamente por el canal Nickelodeon, La vida moderna de Rocko es sin duda un hallazgo aparecido en la televisión argentina después del sacudón de dibujos como Los Simpsons o Beavis & Butthead. En el colmo del comportamiento ético, Rocko es víctima del amor por sus semejantes. Y demuestra cómo, en este mundo, ser simplemente bueno puede suscitar las más extraordinarias aventuras.





Por GUILLERMO PIRO El lugar se llama O-Town, pero bien podría ser Cero-Town. De lo que no quedan dudas es que se trata de un sitio perdido en los Estados Unidos: los personajes basan su dieta en hamburguesas y hot-dogs, viven en pequeñas casas con garage, todas tienen su jardín y no falta quien vive en una casa rodante. Cuando alguien llega en barco se topa de inmediato con la estatua de la Libertad y el puente de Brooklyn. Pero la población de O-Town es enigmática: todos son animales. Y todos hablan, todos se manifiestan. Pero no sólo ellos lo hacen. Todo habla y se manifiesta: desde un molinillo de café hasta una perinola o una mosca; todo habla, siente, experimenta y, como no podía ser de otra manera, hace reír. El protagonista de este dibujo animado es un canguro: Rocko. Rocko es pequeño, gris, y siempre está vestido igual: una camisa hawaiana que le llega hasta las rodillas, celeste y con triángulos azules. Vive solo, una solitaria vida de inmigrante australiano en O-Town. Y tiene buenos amigos: Heffer, un buey amarillo dotado de nueve estómagos Filtburt, la tortuga miope, y una pareja de vecinos, los Bighead (Cabezagrande): Ed (Edward) y Bev (Beverly), dos ranas boconas y sin nariz. Y luego un deambular incansable de cocodrilos, perros, gatos, cebras, camaleones y cerdos interminable.

Muy raramente Rocko comienza su día de mal humor: es lo que se llama un canguro feliz. Rocko trabaja como vendedor en un negocio de historietas, es maltratado por un sapo colérico y dictador, tiene una mascota, un perrito, Spunky, con hábitos de avestruz, que devora todo lo que se le pone a su paso, juega al béisbol en el jardín de su casa, y no para de meterse en problemas. Claro que la mayoría de las veces, se ve metido en problemas sin haberlos buscado: Heffer es el móvil principal: olvidadizo, histriónico, alegre, su mayor atractivo lo debe a su estupidez y a su terrible inocencia. Es un devorador genial de salchichas. Filtburt, en cambio, tiene un carácter más proclive a la depresión, pero aún así encuentra cada tanto pasiones que lo llevan a arrastrar consigo a sus dos amigos. Le gusta cantar. De alguna forma Rocko es el único que sabe o es consciente de que sabe que "algo raro está pasando". Los demás no. Se mueven ágilmente en medio del delirio sin percatarse de nada, como peces en el agua.

La serie insiste una y otra vez en el tema de la amistad. Por ejemplo: Heffer y Filtburt, fuera de sí, desquiciados, intentan comunicarse por teléfono con un programa de radio. El que llame será recompensado con dos entradas para ver una pelea de catch-as-catch-can. No lo consiguen. El que sí lo consigue es el pobre Rocko, que simplemente quería comunicarse con la pizzería para hacer un pedido y, por error, terminó ganando el par de entradas para algo que no le interesa demasiado ver. He aquí, entonces, que Heffer y Filtburt comienzan a disputarse la amistad de Rocko para ser uno de ellos el elegido que vaya a acompañarlo. Y entonces todo pierde el control. Voluntariamente se ofrecen a prepararle el desayuno, todos los días, a las seis de la mañana, lavan su auto tres veces por día, rememoran viejos tiempos, para demostrarle al canguro que uno de ellos es el merecedor de la entrada que sobra. Rocko huele algo: "Estos dos, desde hace un tiempo, no se comportan de manera normal". Desesperados, cuando Rocko amenaza con ir a ver el match solo, Heffer y Filtburt tienen la misma nefasta idea: esposarse a Rocko. Primero lo hace Heffer, apenas Rocko se despierta, y cuando salen a la calle Filtburt, escondido detrás de la puerta, hace lo mismo. Rocko queda esposado a sus dos amigos, y entonces comienza una travesía delirante a través de todo el país, con Heffer y Filtburt que discuten a los gritos y el pobre Rocko siendo arrastrado por desiertos, montañas, ciudades y mares. Cuando llegan a la puerta del estadio, los amigos vuelven en sí, descubren lo que han hecho, comprenden, piden disculpas. Rocko tiene la palabra; hace pedazos las dos entradas. Se acabó. Ahora hay que ir a casa a sacarse estas esposas, de las que, naturalmente, nadie tiene la llave. Cuando están en plena tarea se escucha la voz del conductor de radio anunciando que hay dos entradas para ver un partido de béisbol para aquel que lleve a la emisora a su mejor amigo... esposado.

Claro, no parece un dibujito animado para niños, o, en todo caso, no es "sólo" para niños. Por momentos *La vida moderna de Rocko* recuerda a *Seinfeld*: ese continuo maximizar las cosas nimias, ese destino que lo lleva a estar involucrado en lo imponderable, a tener que operar rápidamente, sin dudar demasiado, en situaciones que no tienen que ver directamente con él. El canguro equivocado en el lugar equivocado en el momento equivocado.

De Rocko puede decirse que es incapaz de matar una mosca, pero no es una manera de decir: es verdaderamente incapaz. Si ve una en su casa actúa como el tío de Tristam Shandy, abre la ventana y le dice: "El mundo es demasiado grande para nosotros dos". Cuando trata de salvarle la vida a Heffer, el glotón que acaba de atragantarse con un hueso de pollo, termina perdiéndose en el laberinto de sus nueve estómagos: un descenso al infierno dantesco. Se enamora de la muchacha que le trae las cartas. Le escribe una carta de amor secreta, pero la muchacha se enfermó y fue reemplazada por Heffer, que bajo ningún concepto puede llegar a tomar contacto con esa carta. Entonces ya nada es controlable, ya no importa nada. Hay que recuperarla.

Por otro lado Rocko es víctima de su extranjeridad. No hay que olvidar que este canguro es australiano. Cuando O-Town festeja su fundación, se le niega participar, se lo excluye. Lucha por sus derechos, pero el destino gira de una forma tan enloquecedora que el asunto termina no sólo permitiendo que sea integrado a los festejos, sino que se descubre que los fundadores de O-Town son sus antepasados australianos: si alguien tiene derecho, incluso desde el punto de vista de Ed, la rana reaccionaria, ese es él.

Ed, la rana, odia a los payasos. Con toda su alma, los detesta. Pero un buen día encuentra una nariz de payaso y se la pone... y la vida cambia. Se vuelve un payaso profesional. Reclamado, aclamado, solicitado, bien pago. Es como una segunda personalidad, su gran secreto. Finalmente todo se descubre, y Rocko, gran aforista inocente, dice: "Todos tenemos un secreto inconfesable". Entonces, es el momento de las confesiones: alguien no puede dormir sin el corazón de un dinosaurio debajo de la almohada, otro adora usar ropa interior europea. Le llega el turno a Rocko: él adora mirar los arco iris. Y aquí pasa lo extraño: para todos resulta intolerable, una abominación, la perversión absoluta. Final: es apaleado.

En el mundo según Rocko todo parece de goma. Todas las casas parecen decorados salidos del gabinete del Dr. Caligari: estética expresionista en la que una casa rodante por fuera es un palacio por dentro y en donde el interior de una habitación puede recorrerse en tren, si se quiere. Todo es imprevisible, exagerado, inaudito, maravilloso.

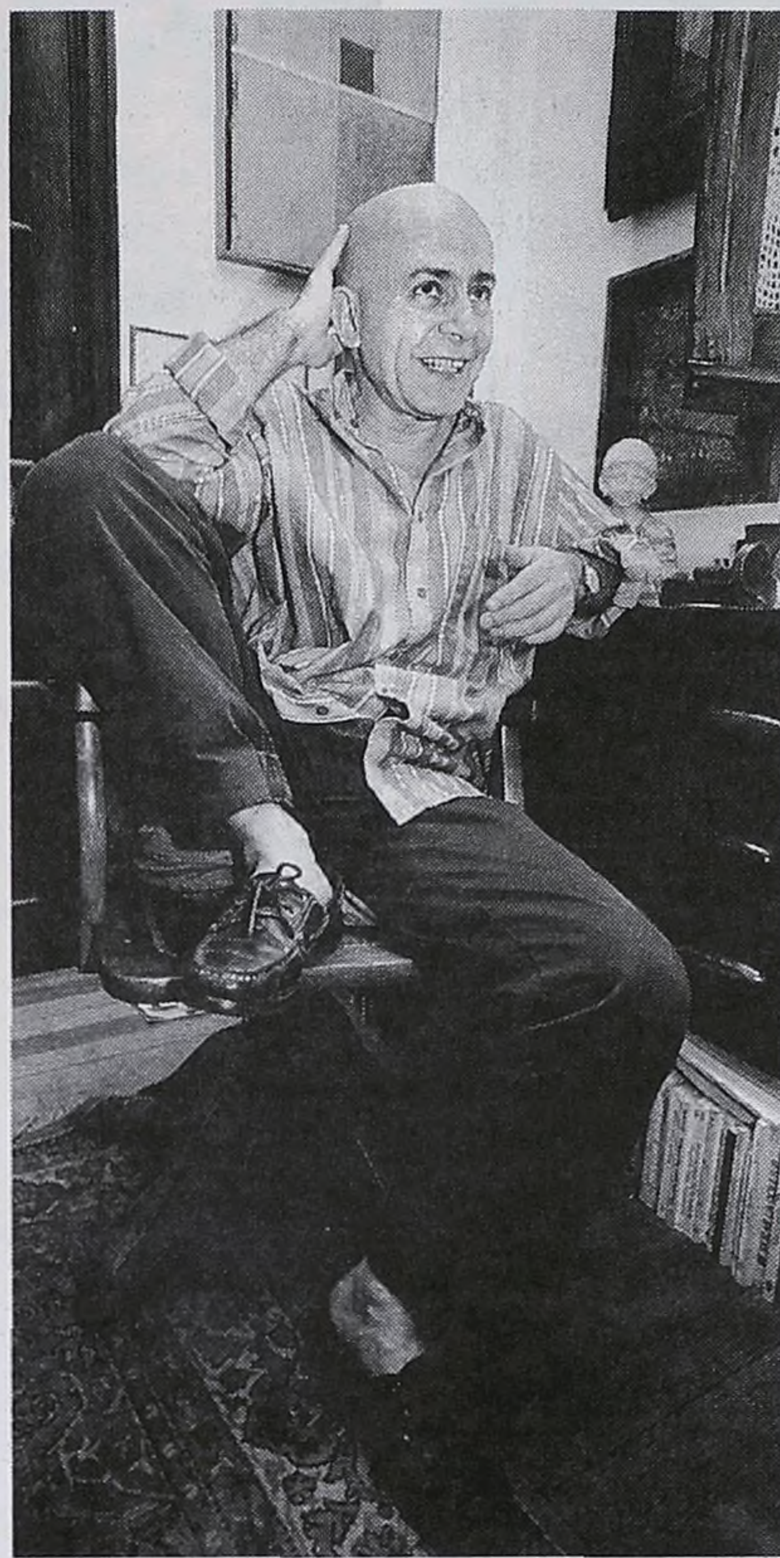
De la mano de Rocko se verifica la crítica más aguda a la sociedad norteamericana de hoy. Los prejuicios son el tema diario, el leit-motiv por excelencia. Sólo hay una cosa que resiste a cualquier cultura, parece decir Rocko, a cualquier segregación y cualquier postura: la amistad. Rocko es admitido en un gimnasio, pero su amigo Heffer no. ¿Cómo podría, Rocko, ir al gimnasio sin su amigo? Así que el deseo tan preciado cae en el olvido: después de todo, hacer gimnasia no es tan necesario.

Lo que Rocko viene a decir es sencillamente eso: el hombre no puede atravesar con la mirada todos los velos que le ocultan los pliegues secretos del corazón humano, verlo tal cual es, volver a cerrarlo y poder después elegir a su amigo.

Pero claro, los canguros sí. R

Otra forma de SILENCIO

Fue hippie en los 60 en Estados Unidos, estudió en La Trapa y conoció a Thomas Merton. Es filósofo, poeta y sacerdote. Ante la salida de su nuevo libro, La flecha en la niebla, Hugo Mujica habla de las posibilidades y las imposibilidades del pensamiento en la Argentina actual, a la cual "le vendría bien un año de silencio".



Por MIGUEL RUSSO Pasó siete años en un monasterio trapense, y allí aprendió a amar el silencio. Tanto que hoy dice que, si fuera un gran dictador, impondría un año de silencio. Eso sí, él también se quedaría callado. Por supuesto, cataloga ese silencio ideal como algo muy distinto al de la mordaza que impuso la dictadura. Supone que, mediante el silencio de todos, se produciría un cataclismo valioso en el cual se empezaría a pensar. "Se dejaría de creer que el ser humano es el origen del pensamiento", dice Hugo Mujica. Y eso es lo que plantea en su último libro *La flecha en la niebla*: la alteridad, el rompimiento de un sujeto que se cree originador de un sentido, de un poder. Algo que, según él, "llevó a la raza humana a un desastre".

En ciertos aspectos, Mujica parece una suerte de anti-Cioran. Mientras el filósofo rumano trataba de captar la esencia abriendo espacios para que irrumpiese el pensamiento, Mujica (poeta, filósofo, sacerdote) opone la experiencia fundamental de la gratuidad a la voluntad de poder.

¿Qué significa pensar hoy en la Argentina?

—En la Argentina de hoy no pensamos, de la misma manera que no vivimos, sino que estamos inmersos en la subsistencia. Vivimos metidos en la información, en lo cotidiano, en las nubes de humo, en las realidades fragmentadas hasta el infinito. Sabemos prácticamente todo de lo económico, pero ¿qué queremos en cuanto a calidad de vida? Eso es lo que habría que plantearse: como seres humanos, como padres, como hijos, como hermanos. Averiguar cómo volver a llenar a ese hombre global que la globalización vació.

Pero, ¿de dónde partir, en esta realidad cotidiana, para volver a pensar de esa manera?

—De algo cierto: no hay otra realidad que ésta. Quizás haya que pensar a contrapelo, dejar de ser tan actual, de abarcar tanto. Es indispensable entender que estamos más metidos en el sistema de lo que creemos. Y mientras estemos en el sistema vamos a pensar como el sistema manda: pensar lo chiquito con la impotencia del pensar.

A menudo, usted es requerido por la televisión para opinar. Por otro lado, desde sus libros afirma una poética del silencio. ¿Cómo se pueden unir ambas posiciones?

—Tengo una gran reserva de silencio. Estuve siete años en silencio en La Trapa. Eso me dejó algo adentro a lo que vuelvo cada vez que puedo. Puedo ser público y volver a ese silencio. Para mí hay una encarnación del silencio que se hace escucha. Cuando estoy en algún lugar respondo desde la escucha y, por lo tanto, desde el silencio. Tengo esa ventaja, bastante singular, por eso creo que puedo estar en lo público sin reducirme a la publicidad.

¿Cree que la sociedad argentina puede escuchar, desde lo público, un mensaje que no es aquél con el cual la bombardean diariamente?

—No tengo grandes expectativas en cuanto a lo que se escucha cuando otro habla. Pero siento que se puede generar una especie de singularidad: otro ritmo, otra distancia. Para mí es un salto de fe, nunca me pregunto qué van a entender de un libro mío o qué van a escuchar de lo que digo. Siento que ése soy yo, y que me ofrezco. A lo mejor, algo sirve. Es decir: el planteo no es el resultado, es el origen.

Sin embargo, debe tener un lenguaje determinado para dar un sermón, otro para opinar por televisión y otro para escribir poesía o filosofía...

—Seguro, cada encuadre pide un lenguaje diferente. La escritura es mi manera de estar solo. Lo público es mi manera de comunicación. Por lo tanto ese lenguaje, que es dicho a un rostro preciso, cambia totalmente. Me siento más cómodo cuando escribo. Mucha de mi vida pública la hago, en parte, en función de abrirle espacio a mis libros.

Suena a operación de marketing. ¿Se refiere a abrirle espacio a sus libros o a lo que dice en sus libros?

—No pienso desde el vender. Para mí el pensamiento aparece en el momento en que lo escribo. Un libro es la forma de ver la cabeza del que escribe. No tengo un pensamiento previo: es un acontecimiento que da como resultado determinado libro. Y ese libro soy yo, estoy yo diciéndome. No pasa por el marketing, aunque no creo que esté mal utilizarlo.

¿Cómo definiría *La flecha en la niebla*: poesía, filosofía, reflexiones?

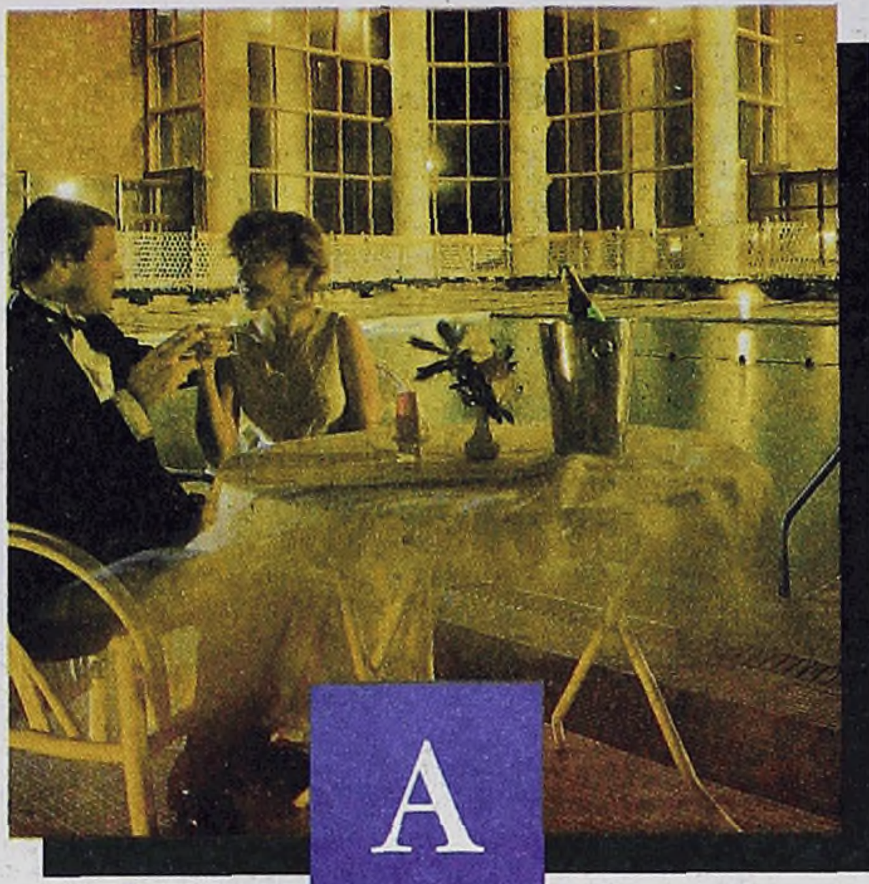
—Diría que es la poesía pensante. En un principio era de antropología filosófica, claramente estructurado. Pero a medida que lo retomaba, durante los últimos ocho años, iba notando que muchas de las cosas que estaban en el libro las había dicho en poemas. Luego apareció una tercera voz que reflexionaba lo que había dicho. El subtítulo ("Identidad, palabra, hendidura") alude a esos tres terrenos: "identidad" a la posibilidad filosófica; "palabra", a mi interpretación sobre el hombre como ser hablante; y "hendidura" es todo aquello que marca la imposibilidad de lo idéntico. A medida que iba ahondando, esa misma hondura pedía más y más del lenguaje poético: ese lenguaje que muestra sin recortar. En definitiva, creo que en el libro confluyen mis grandes pasiones: lo filosófico, lo poético y lo místico.

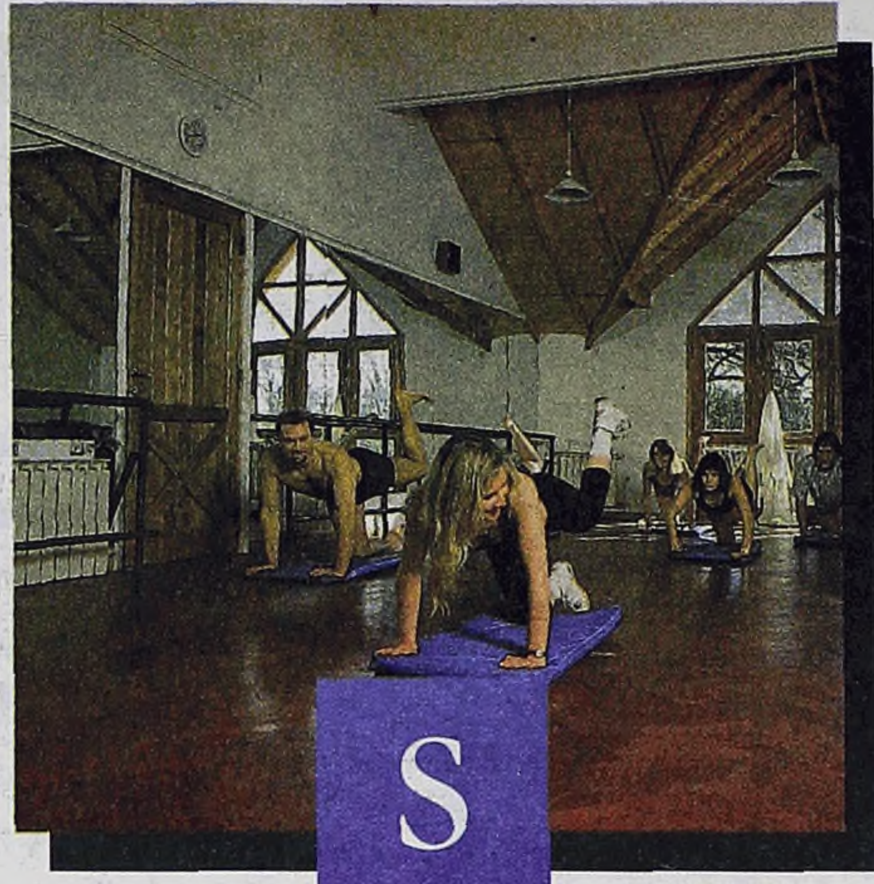
A partir de este libro, ¿se unen esos tres Hugo Mujica?

—Espero que sí, sería bastante agradable. Cada vez se me hace más urgente la imposición del lenguaje poético, cada vez necesito más la imagen y cada vez desconfío más de un lenguaje que divida para mostrar, que defina y por lo tanto ponga fin a eso que quiere decir. Hoy, lo que queda, y lo que se impone desde los medios, es la fragmentación, la disolución por atomización de todo. A lo mejor, decir otra cosa es en vano, pero no importa. Mejor es decirla

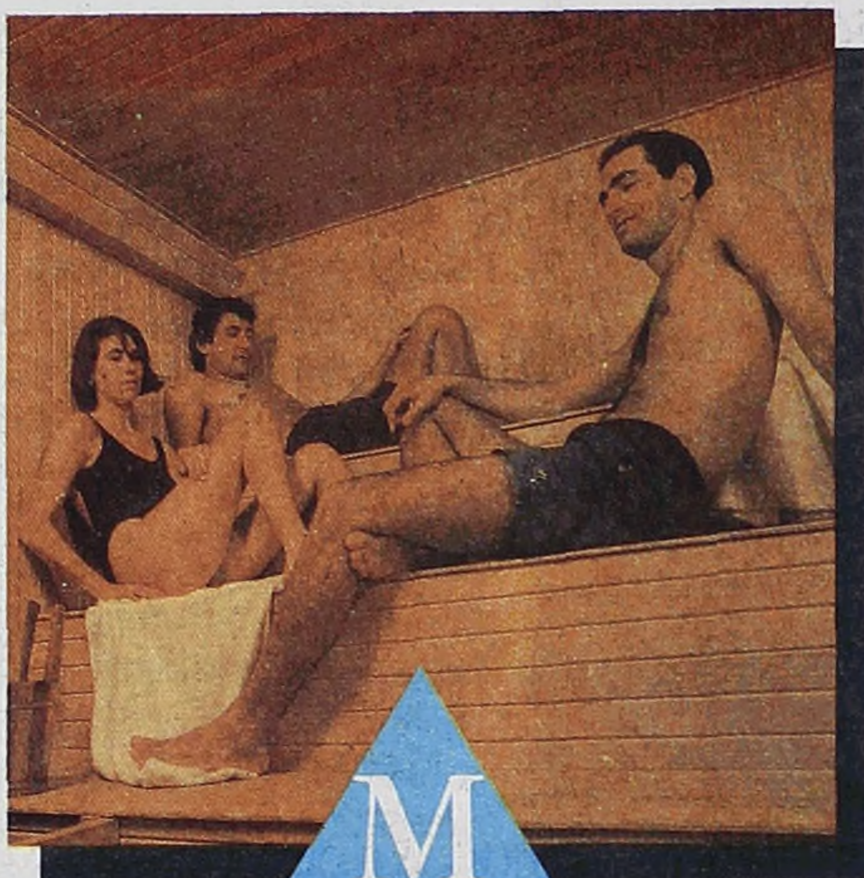
NEGOCIOS & PLACER

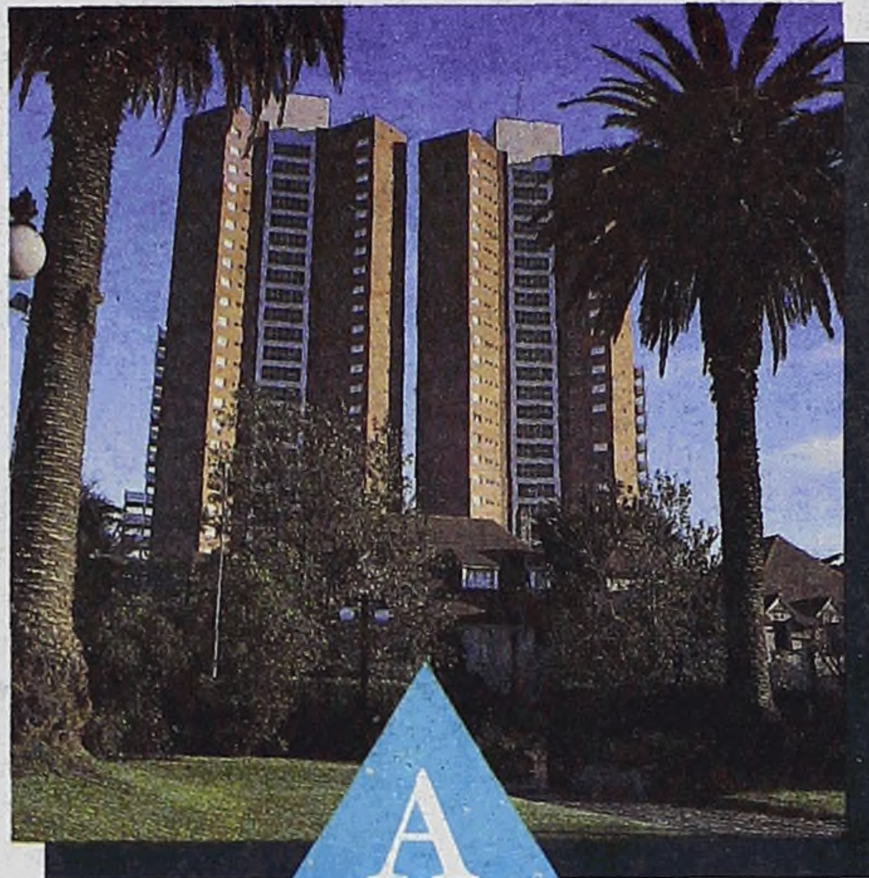






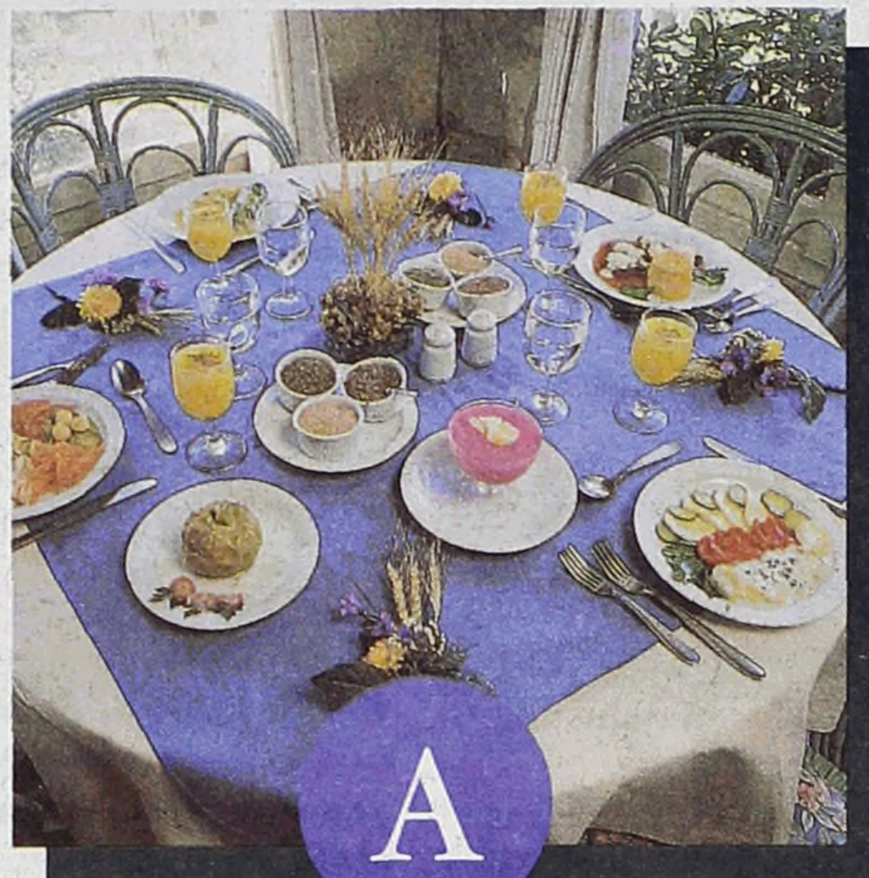
PICHON RIVIERE & ASOC.

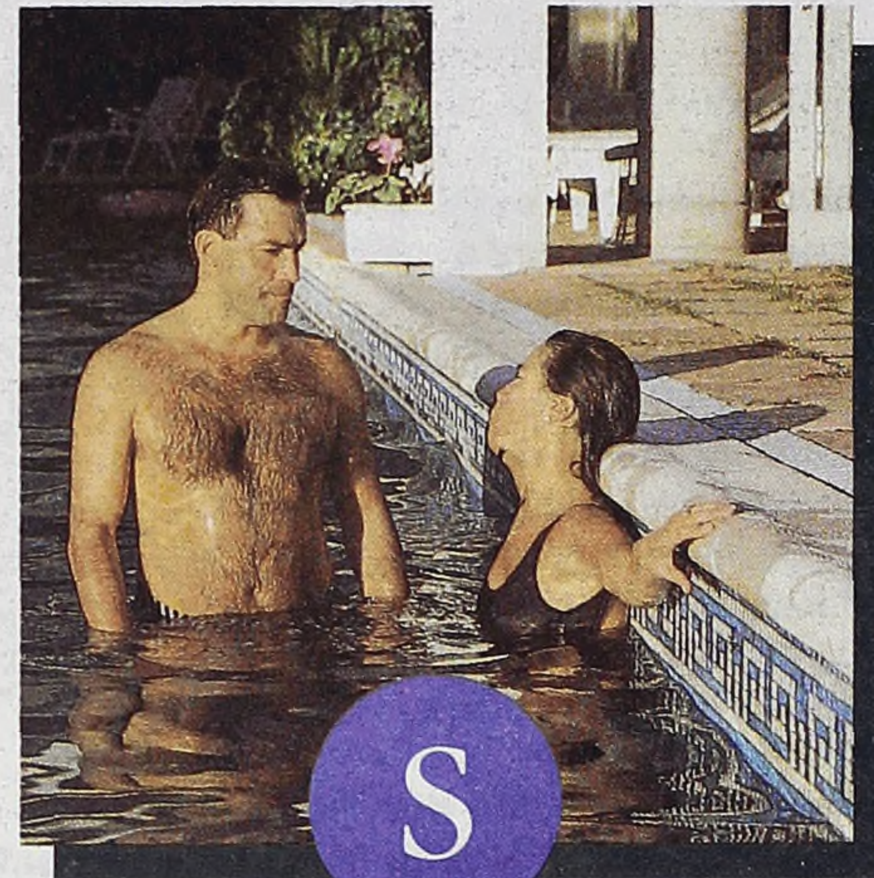












Más posibilidades para combinar negocios y placer. Más alternativas para celebrar reuniones empresarias, convenciones y eventos sociales en sus salones modulares, el gran salón de 700 m^2 o en la Villa Gainza Paz de Manantiales con 850 m^2 para actividades empresarias sobre 3.700 m de parque. Sus 224 departamentos con vista al mar, todos con amplio living para trabajar o disfrutar. El Fun Club, especializado en actividades recreativas y entretenimientos. La mejor gastronomía en La Costa, La Regata y La Casa de Playa. El Club de Mar con su playa privada, 7 hectáreas de parque, Hostería del Bosque y Cabañas de Playa. Paddle y fútbol 5. El Spa de Mar, un Centro Integral de Salud y Belleza, con los beneficios de la Talasoterapia, uso de agua de mar; con fines terapéuticos y energizantes.



Torres de
MANANTIALES
Apart Hotel - Spa & Club de Mar
Mar del Plata - Argentina

El confort y la privacidad de un departamento. Todos los servicios de un gran hotel.

Reservas:
Buenos Aires: (01) 372-9260 / 9360 - Fax: (01) 372-3524 - Mar del Plata: Tel/Fax: (023) 86-1999 / 2222